

1920



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

ESTUDIO COMPARATIVO DE
LA IDENTIFICACION EN ADOLESCENTES MEXICANOS
DE TRES CLASES SOCIALES DIFERENTES

T E S I S

Que para obtener el Título de
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

Presenta

MARTHA ELENA BRICEÑO ESCAMILLA

PALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

INDICE

	Pág.
RESUMEN.....	15
INTRODUCCION.....	19
CAPITULO I	
ADOLESCENCIA.....	23
INFLUENCIAS EN EL DESARROLLO DEL ADOLESCENTE.....	30
1.1. DESARROLLO BIOLÓGICO.....	30
1.2. DESARROLLO SOCIOLOGICO.....	34
1.3. DESARROLLO PSICOLÓGICO.....	38
1.4. DESARROLLO FAMILIAR.....	41
CAPITULO II	
IDENTIFICACION.....	49
2.1. CONSIDERACIONES PREVIAS.....	49
2.2. DEFINICION DE IDENTIFICACION.....	54
2.3. DIVERSOS TIPOS DE IDENTIFICACION.....	60
CAPITULO III	
IDENTIDAD.....	69
CAPITULO IV	
CLASE SOCIAL.....	77
4.1. CLASE SOCIAL ALTA.....	82
4.2. CLASE SOCIAL MEDIA.....	84
4.3. CLASE SOCIAL BAJA.....	87
4.4. STATUS SOCIOECONOMICO.....	88
4.5. MODELO LEBANISTA.....	93

CAPITULO V

CONSIDERACIONES PREVIAS SOBRE LOS INSTRUMENTOS UTILIZADOS.....	99
5.1. LA PRUEBA DE LA FIGURA HUMANA	99
5.2. EL CUESTIONARIO.....	101

CAPITULO VI

REVISION DE ESTUDIOS PREVIOS.....	107
-----------------------------------	-----

CAPITULO VII

METODOLOGIA.....	117
7.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	117
7.2. HIPOTESIS.....	118
7.2.1 Hipótesis conceptual.....	118
7.2.2 Hipótesis de trabajo.....	118
7.3. VARIABLES.....	119
7.3.1 Variable independiente.....	119
7.3.2 Variable dependiente.....	119
7.4. MUESTRA.....	119
7.4.1 Características de la muestra.....	119
7.4.2 Criterio de selección.....	121
7.5. ESCENARIO.....	121
7.6. INSTRUMENTOS.....	122
7.6.1 Cuestionario de identificación.....	122
7.6.2 Prueba de la Figura Humana de K. Machover.....	122
7.7. PROCEDIMIENTO.....	123
7.8. SISTEMA ANALITICO.....	124
7.8.1 Análisis cualitativo.....	124
7.8.2 Análisis cuantitativo.....	127
7.9. TRATAMIENTO ESTADISTICO.....	128
7.9.1 Prueba de chi cuadrada (χ^2).....	128
7.9.2 Media aritmética (\bar{X}).....	128
7.9.3 Desviación estándar (S).....	128

CAPITULO VIII

INTERPRETACION DE LOS RESULTADOS..... 131

CAPITULO IX

CONCLUSIONES..... 175

CAPITULO X

SUGERENCIAS..... 195

APENDICE..... 199

BIBLIOGRAFIA..... 205

RESUMEN

Esta investigación tiene como objetivo principal conocer cuáles son las figuras con quienes se identifican los adolescentes de tres niveles socioeconómicos diferentes, así como los factores que influyen para que esta identificación se dé.

La muestra consistió de 165 adolescentes de ambos sexos; estudiantes de secundaria, entre los 13 y los 15 años de edad; divididos en tres grupos: 55 de clase social alta, 55 de clase social media y 55 de clase social baja. Para su estudio, se les aplicó a los tres grupos un Cuestionario de Identificación, elaborado para este fin, así como la Prueba de la Figura Humana de Karen Machover.

Las diferencias encontradas en los tres grupos estudiados, fueron congruentes con la hipótesis alterna que plantea que "al menos dos de las clases sociales difieren entre sí en la identificación del adolescente". No obstante, estas diferencias no fueron del todo significativas, observándose un equilibrio en las conceptualizaciones de los adolescentes, lo que indica que, en la etapa adolescente, a pesar de las diferencias entre ellos, derivadas del medio socioeconómico y familiar en que se desarrollan, existe semejanza en el pensamiento y patrones de conducta propios de la etapa en que se encuentra.

Los resultados evidencian que para que el establecimiento de una identidad propia, es fundamental que el medio socioeconómico y familiar le proporcionen al adolescente los modelos adecuados, ya que serán los determinantes principales que darán al adolescente la posibilidad de identificarse, adecuada o inadecuadamente.

I N T R O D U C C I O N

INTRODUCCION

Es innegable como las variadas y constantes influencias del medio social impactan al individuo y ejercen sobre todo, su influencia en el desarrollo emocional del niño y del adolescente.

La presente investigación se centra en la forma de cómo la familia y el medio socioeconómico influyen en la identificación e identidad de los jóvenes y determinan sus estilos de relación. Para poder realizarla, se consideró una comparación dentro de tres grupos socio-económicos diferentes: bajo, medio y alto.

De hecho, la adolescencia es una etapa inicial y definitiva en el desarrollo de la personalidad, ya que permite una visión retrospectiva de la etapa anterior y se está en posibilidad de reafirmar, rectificar y normar pautas a seguir en un futuro inmediato.

No obstante, que, en nuestro país los jóvenes constituyen el núcleo principal de la población; en el aspecto psicológico, la atención y el cuidado que se les ha brindado resultan insuficientes. Al estudiar la forma de cómo influye la familia y el medio social en las identificaciones, puede observarse que, en esta etapa se está en posibilidad de establecer programas de atención, en donde se tomen en cuenta estas circunstancias externas para que el joven sea capaz de desarrollar una identidad que le proporcione seguridad en sí mismo y le permita tener un mejor desarrollo personal dentro del campo de sus intereses.

La familia y el medio social ofrecen al joven, a través de diferentes modelos, la posibilidad de identificarse adecuada e inadecuadamente y establecer, o no, una identidad propia.

El proceso de lograr una identidad propia, es paulatino y difícil; se inicia en la infancia con los primeros modelos de identificación dentro de la familia, que la constituyen las figuras parentales y, a medida que el niño crece y amplía su círculo de interacción, estos modelos son más variados.

En la adolescencia, cuando el joven intenta romper con los vínculos primarios y establecer su independencia, la conducta y actitudes de la sociedad toman una mayor importancia en relación al proceso de identificación. De ahí, que es necesario no solamente considerar las características individuales del adolescente o de la etapa en que vive, sino también tomar en cuenta el entorno en que se desarrolla.

CAPITULO I

ADOLESCENCIA

CAPITULO I

ADOLESCENCIA

La adolescencia es un nuevo nacimiento, en donde aparecen los rasgos más nobles y más completamente humanos. Las cualidades de cuerpo y de alma que aparecen ahora son, en gran parte, totalmente nuevas. El niño viene de un pasado más remoto y vuelve a ese mismo pasado, y en él las últimas adquisiciones de la especie se hacen poco a poco prepotentes. El desarrollo deja de ser gradual y se hace saltatorio; refleja cierto período lejano de tormenta y lucha.

Podría decirse que la "Adolescencia" indica un período durante el cual el que crece verifica la transición desde la infancia a la edad adulta. Como no está ligada a ninguna extensión de años determinada, el período de la adolescencia puede considerarse que comienza cuando el joven empieza a mostrar indicios de pubertad, y que continúa hasta que la mayoría de dichos jóvenes son sexualmente maduros: cuando han llegado al crecimiento máximo de altura y han alcanzado aproximadamente su pleno desarrollo mental.

La palabra "adolescencia" deriva de la voz latina *adolescere*, que significa "crecer" o "desarrollarse hacia la madurez". Sociológicamente, la adolescencia es el período de transición que media entre la niñez dependiente y la edad adulta autónoma. Psicológicamente, es una "situación marginal" en la cual han de realizarse nuevas adaptaciones; aquellas que dentro de una sociedad dada, distinguen la conducta infantil del comportamiento adulto. Cronológicamente, es el lapso que comprende desde aproximadamente los doce o trece años hasta los primeros de la tercera década, con grandes variaciones individuales y culturales. Tiende a iniciarse antes en las

niñas que en los varones y a acortarse en las sociedades más primitivas. Los términos "adolescencia", "edad adolescente" y "período adolescente", se usan como sinónimos.

Existe desacuerdo en cuanto a la aparición de la adolescencia, cuando se discuten aspectos menos específicamente biológicos que caracterizan a este período de principio a fin.

También existe desacuerdo en cuanto al tiempo en que termina la adolescencia, pero se sostiene que ésta finaliza cuando el individuo alcanza su madurez emocional y social, cuando ha cumplido con la experiencia, capacidad y voluntad requeridas para escoger entre una amplia gama de actividades y asumir el papel de adulto, según la definición que se tenga de adulto y la cultura donde viva.

Para poder analizar esta etapa, a continuación se mencionan diferentes enfoques en cuanto a definición de adolescencia se refiere.

Según Charles Butler (1) la adolescencia es "el período que empieza con la adquisición de la madurez fisiológica y termina con la adquisición de la madurez social, es decir, la asunción de los derechos y deberes sexuales, económicos, legales y sociales del adulto".

Elizabeth Hurlock (2) define la adolescencia como "un período que se desencadena a partir de una modificación biológica, para finalizar en la consecución de objetivos fijados socialmente".

(1) Butler, Ch. La vida psíquica del adolescente, en Henríquez, M.F. y cols. Crisis de adolescencia, Cuadernos Médico-Sociales, Vol. XXV, No. 3, Septiembre, 1954, pág. 93.

(2) Hurlock, E. Psicología de la adolescencia, en Henríquez, M.F. y cols. Op. cit. pág. 83.

La Organización Mundial de la Salud (OMS), definió en 1974 la adolescencia como aquel período durante el cual:

1. "el individuo progresa desde el punto de vista de la aparición inicial de los caracteres sexuales secundarios, hasta la madurez sexual;
2. "los progresos psicológicos del individuo y las pautas de identificación se desarrollan, desde los del niño a los del adulto;
3. "se realiza una transición del estado de dependencia socioeconómica total a una relativa independencia". (3)

Desde el punto de vista Freudiano, la adolescencia es una época en que el joven en desarrollo se ve amenazado por la disolución de la personalidad que ha construido y estabilizado durante el período de latencia. El niño necesita redefinir y reagrupar sus defensas y formas de adaptación.

Kuhlen (4) señala que la adolescencia es el período durante el cual tiene lugar la adaptación sexual, social, ideológica y vocacional y se pugna por independizarse de los padres. De ahí que desde el punto de vista psicológico, el criterio para fijar el fin de la adolescencia no responda a una edad cronológica determinada.

Otho Rank (5) dice que en la primera adolescencia, el individuo sufre un cambio básico de actitud; empieza a oponerse a la dependencia, tanto al régimen de los factores ambientales externos (padres, maestros, códigos, etc.) como de los deseos

-
- (3) O.M.S. Informe técnico. en Henríquez, M.A. y cols. Op. cit. pág. 93.
(4) Kuhlen, R.G. The psychology of adolescent development. en Miss, R.E. Teorías de la adolescencia. Edit. Paidós, México, 1984, pág. 25.

internos, los impulsos instintivos que acaban de despertar en él. El establecimiento de su independencia volitiva, cosa que la sociedad valoriza y exige, llega a ser una tarea importante pero difícil para el adolescente en desarrollo. Esta nueva necesidad de independencia y la lucha por alcanzarla constituye la raíz de muchas relaciones personales del adolescente y de las complicaciones consecuentes.

Para Hall, (6) la adolescencia es el período que se extiende desde la pubertad (alrededor de los doce o trece años) hasta alcanzar el statu adulto. Según Hall, finaliza relativamente tarde, entre los veintidos y veinticinco años. Hall describió la adolescencia como un período de "sturm and drang", "tormenta e ímpetu". Hall conceptualiza la adolescencia como un segundo nacimiento, "pues es entonces cuando aparecen los rasgos más evolucionados y más esencialmente humanos".

Arnold Gesell y cols. (7), realizaron estudios con muestras grandes de adolescentes de ambos sexos en, Estados Unidos; con base a estas observaciones determinaron para el adolescente un período comprendido entre los 10 y los 16 años. Aunque también hablan de una etapa extensiva de los 13 a los 19 años en las mujeres y de los 14 a los 22 en los hombres.

Para Gesell, (8) la adolescencia es el período de transición decisiva entre la niñez y la edad adulta, en la cual la principal tarea a realizar por el adolescente es el hecho de encontrarse a sí mismo.

(5) Rank, O. Will therapy and truth and reality. en Muss, R.E. Op. cit. pág. 44.

(6) Hall, G.S. Adolescencia. en Muss, R.E. Op. cit. pág. 26.

(7) Gesell, A. y cols. El adolescente de los 10 a los 16 años. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1972.

(8) Ibid.

Como se ha podido observar, existen diferentes tendencias con respecto al estudio de la adolescencia; sin embargo, se mencionan a continuación las características más generales que conforman esta etapa.

La adolescencia está principalmente caracterizada por cambios físicos que se reflejan en todas las facetas de la conducta. Además de que los adolescentes de ambos sexos se ven profundamente afectados por los cambios físicos que ocurren en sus propios cuerpos, también, en una forma más sutil y en un nivel más inconsciente, el proceso de la pubertad afecta el desarrollo de sus intereses, su conducta social y la cualidad de su vida afectiva.

Según la interpretación Freudiana, una característica de la adolescencia es el resurgimiento de los esfuerzos edípicos y preedípicos que producen el deseo de mantener los lazos familiares en una época en que las tareas de desarrollo insisten en abandonarlos. Asimismo, establece que la tarea del adolescente consiste en voltear la espalda a las relaciones inmaduras que mantiene con sus padres, crearse un firme sentido de valor, y redoblar sus esfuerzos en la empresa progresiva.

En la adolescencia se lleva a cabo una gran cantidad de cambios en todos los aspectos de la vida del niño. Se produce una gran expansión e intensificación de la vida emocional cuando el adolescente amplía sus actividades en busca de nuevas experiencias y conocimientos, pero, al mismo tiempo, adopta una actitud defensiva contra las posibles consecuencias. Normalmente es un período de esperanzas e ideales, de anhelo que, a menudo, están divorciados de la realidad; existe apasionamiento por asuntos que las personas mayores consideran de poca importancia. Durante la adolescencia se observa que las emociones tienden a mostrar mayores variaciones que en los períodos que la preceden y la siguen. Los períodos de gran

entusiasmo e intentos por alcanzar logros son seguidos por periodos de languidez, depresión e insatisfacción. Las emociones pueden conducir a violentos afectos hacia los miembros del sexo opuesto y propiciar profundas amistades caracterizadas por abundancia de promesas. En esta etapa el hogar se convierte, a menudo, en una especie de prisión y empieza a parecerles restrictivo, a medida que el deseo de acción y aventura se intensifica, y la actitud de "hazlo y atrévete" parece ser el verdadero anhelo de la existencia.

Al adolescente su nuevo plan de vida le exige plantearse el problema de los valores éticos, intelectuales y afectivos; implica el nacimiento de nuevos ideales y la adquisición de la capacidad de lucha para conseguirlos. Pero, al mismo tiempo, le impone un desprendimiento: abandonar la solución del "como si" del juego y del aprendizaje, para enfrentar el "sí" y el "no" de la realidad activa que tiene en sus manos. Esto le impone un distanciamiento del presente y, con ello, la fantasía de proyectarse en el futuro.

Por lo tanto, debe formarse un sistema de teorías, de ideas y un programa al cual aferrarse y también la necesidad de algo en lo que pueda descargar el monto de ansiedad y los conflictos que surgen de su ambivalencia entre el impulso al desprendimiento y la tendencia a permanecer ligado.

Esta crisis intensifica la solución a transitoriamente: huyendo del mundo exterior, buscando refugio en la fantasía, en el mundo interno, con un incremento paralelo de la omnipotencia narcisista y de la sensación de prescindencia de lo externo. De este modo crea para sí una plataforma de lanzamiento desde la cual podrá iniciar conexiones con nuevos objetos del mundo externo y preparar la acción.

La clave de toda esta etapa es la relación del propio

adolescente con otros, porque tal relación implica que se tiene un yo capaz de relacionarse. Durante toda su vida, el adolescente ha tenido que dedicarse a elaborar conceptos acerca de sí mismo, pero al entrar a la etapa de la adolescencia, de pensamiento operacional, donde se adquiere la capacidad de manejar hipótesis, este proceso de elaboración se acentúa cuando intenta contestar las preguntas "¿quién soy yo?" y "¿hacia dónde voy?". La principal ocupación del adolescente es la de elaborar y confirmar un concepto estable de su yo. Para lograrlo se requiere poner la realidad a prueba una y otra vez.

El adolescente es un poco como el comprador rico que no sabe cuál artículo elegir, pues el precio poco importa. Se le ofrecen demasiadas posibilidades. Manifiesta esencialmente la búsqueda de sí mismo, de las elecciones a efectuar, de los fines a conseguir. Lo que se toma como un defecto es inherente a su edad. Es por ello que intenta diversas soluciones a fin de encontrar la más conveniente para su personalidad y no lamentarlo posteriormente.

Por consiguiente, ciertos aspectos de las experiencias y reacciones de un adolescente son comunes a la mayoría. En primer lugar, existe una continuada necesidad de ajuste a las situaciones en las que la persona no tiene experiencia. Asociada con ésto, frecuentemente surge la demanda de adoptar patrones de conducta adulta antes de que el joven esté preparado emocionalmente o socialmente. A menudo, el adolescente tiene que afrontar valores contradictorios debidos a dependencias creadas culturalmente, como cuando sus padres y su maestro tienen conceptos opuestos acerca de la naturaleza de su comportamiento en la administración de su economía. El adolescente también tiende a sentirse frustrado a menudo por la carencia de status, por demandas culturales y tabúes, así como por otras restricciones. Con frecuencia, los intentos de ajustarse a tales frustraciones conducen a agresiones o a

alejamiento de los demás.

En suma, la adolescencia es un fenómeno principalmente psicocultural, en donde gran parte de las experiencias, sentimientos, comportamientos y privaciones que la acompañan son el resultado de valores, demandas y condiciones culturales, especialmente en sus aspectos limitantes, dependientes de las exigencias de los adultos.

INFLUENCIAS EN EL DESARROLLO DEL ADOLESCENTE

1.1. DESARROLLO BIOLÓGICO

Desde el punto de vista de la biología, la persona se convierte en adolescente cuando es capaz de reproducirse. Por lo general a esto se le conoce como el inicio de la pubertad, pero en realidad este período empieza con la acción de las hormonas sexuales que producen la aparición de las características sexuales secundarias.

Las palabras "pubertad" y "pubescencia" se derivan de las voces latinas *pubertas*, "la edad viril" y *pubescere*, "cubrirse de pelo", "llegar a la pubertad". Ausubel (9) empleó el vocablo "pubescencia" con sentido más restringido, exclusivamente referido a los cambios biológicos y fisiológicos que se asocian con la maduración sexual.

Según Erikson, (10) la pubescencia se caracteriza por la rapidez del crecimiento físico, la madurez genital y la consciencia sexual. Puesto que estos dos últimos aspectos son

(9) Ausubel, D.P. Socioempathy as function of sociometric statu in the adolescent group. en Powell, M. La psicología de la adolescencia. Edit. F.C.E., México, 1981.

cuantitativamente muy diferentes de los experimentados en años anteriores, se presenta en ese período un elemento de discontinuidad que los separa del desarrollo anterior. El joven se enfrenta con una "resolución fisiológica" dentro de sí mismo que amenaza a su imagen corporal y a su identidad del yo. Empieza a preocuparse por lo que "parece ser ante los ojos de los demás" en comparación con el sentimiento que tiene de sí mismo.

El principal exponente de esta teoría es Sigmund Freud. Postula que las diferentes etapas del desarrollo psicosexual en el individuo son determinadas genéticamente y, hasta cierto punto, independientes de factores ambientales. Los cambios que se presentan durante el período de la adolescencia se encuentran relacionados con alteraciones fisiológicas. Además, el concepto de sí mismo y la imagen del cuerpo ponen al individuo en relación con otras personas.

P. Blos (11) utiliza el término "pubertad" para señalar las manifestaciones físicas de la madurez sexual, y "adolescencia" para calificar los procesos psicológicos de adaptación a las condiciones de la pubertad.

La pubertad se inicia con un crecimiento casi repentino de las gónadas y de los demás genitales y es el período de maduración sexual y de conformación de las características sexuales secundarias. Otro rasgo propio de este período es el rápido crecimiento del cuerpo, crecimiento que realmente se inicia en las niñas uno o dos años antes que en los niños. El crecimiento ocurre a diversos ritmos en las diferentes partes del cuerpo.

(10) Erikson, E. Childhood and society. en Muss, R.E. Op. cit. pág. 49.

(11) Blos, P. Psicoanálisis del adolescente. Edit. Joaquín Mortiz, México, 1980.

Los principales cambios externos que se producen en la pubertad son los siguientes: crecimiento de los testículos y del escroto, crecimiento del vello púbico, crecimiento del cuerpo en general y del pene. Cambio de voz, aparición del pelo de la barba más o menos dos años después del vello púbico y del vello axilar, y funcionamiento de las glándulas sudoríficas y sebáceas. En la niña los cambios principales son: crecimiento de las tetillas y luego de los senos, crecimiento del vello púbico, crecimiento del cuerpo, menarquia o primera menstruación, aparición del vello de las axilas y funcionamiento de las glándulas sudoríficas y sebáceas.

El hombre inicia su fertilidad primero que la mujer, ya que esta no es fértil sino uno o dos años después de la menarquia. Una serie de fenómenos hormonales en interacción con el cerebro son los iniciadores y causantes de estos cambios. Los cambios de la pubertad y de la adolescencia significan para el joven una serie de experiencias, para las cuales frecuentemente no está preparado.

La pubertad es un período crítico del desarrollo psicosexual no sólo por la novedad de las experiencias, sino por el efecto que los factores situacionales específicos de las experiencias sexuales de esta etapa producen en su vida sexual adulta, moldeando en gran parte sus preferencias, gustos, estímulos y respuestas sexuales.

En la pubertad, ya lograda la identificación con el propio sexo a través de un período de aislamiento y aún de antagonismo entre niños y niñas, produce una reafirmación de la identificación afectiva con el propio sexo, reafirmación que se manifiesta en las amistades, especialmente íntimas, de parejas púberes del mismo sexo y que no deben considerarse como señal de adquisición de una conducta preferentemente homosexual. La pubertad y la adolescencia son período homosociales en los

cuales se aprenden y se refuerzan los estereotipos culturales de lo masculino o de lo femenino. Los grupos exclusivos de muchachos o muchachas se comunican y refuerzan mutuamente los valores culturales asignados a la masculinidad o feminidad, poniendo énfasis en las diferentes maneras "apropiadas" de relacionarse con el otro sexo. Los grupos homosociales son la más importante fuente de información y condicionamiento de actitudes.

Las relaciones entre pubescencia y adolescencia se hacen más complejas si se considera el material que brinda la antropología cultural sobre los rituales y períodos de iniciación. En algunos casos, la transición de la niñez a la edad adulta es paulatina y se produce sin reconocimiento social; en otros, los ritos de pubertad caracteriza un pasaje, no de la niñez a la adolescencia, sino de la niñez a la edad adulta. El prolongado período de adolescencia (en algunos casos ocupa casi una década, en las sociedades técnicamente avanzadas no es un fenómeno fisiológico sino un producto social).

Las formas de comportamiento, características de la pubertad y la adolescencia, derivan por un lado, de la reacción del individuo y la sociedad a los procesos de maduración corporal y de las transformaciones orientadas hacia la edad adulta; se relacionan con los cambios biológicos, pero no en sentido causal sino reactivo, y se ven influidas y modificadas fundamentalmente por los factores culturales, socioeconómicos y educativos.

Así pues, las condiciones sociales tienen una fuerte influencia sobre los fenómenos físicos de la pubertad. No obstante, la raza y la herencia tienen una importante prioridad en este proceso.

1.2. DESARROLLO SOCIOLOGICO

Socialmente, en la adolescencia se da una reestructuración de los esquemas de comportamiento social. El que era tratado como un niño satisfactoriamente, ante los cambios biológicos y las necesidades psicológicas propias de la adolescencia, empieza a cuestionar y a entrar en conflicto con el tipo de relaciones sociales que mantiene con los demás; ya no es el niño que depende del adulto, sino un adolescente que empieza a buscar la independencia que lo lleve a ser un adulto autosuficiente. Esta búsqueda de autosuficiencia lo hace cuestionar y entrar en desacuerdo con hechos a los que antes no había tomado en cuenta. No acepta pasivamente actitudes, valores, ideologías y estilos de vida que la generación adulta sustenta, busca modificaciones que le permitan ir integrando su realidad; ésto genera enfrentamientos y desajustes sociales que desaparecerán cuando el individuo se integre a una nueva generación adulta a la cual se le ha dado forma basándose en los lineamientos de generaciones pasadas y necesidades sociales y personales del presente

La transición desde la infancia hasta la adultez es normalmente un período difícil, tanto para el grupo social como para el individuo. Se dice de la adolescencia, que es el ciclo de los "terribles teens" y, como lo señaló Lane, la designación de "teen-ager" se ha convertido en el "equivalente periodístico de rufian, pandillero y enemigo público menor" (12). El estereotipo desfavorable del adolescente ha tenido un efecto dañino tanto sobre las actitudes y relaciones de adultos con adolescentes como sobre las actitudes de los jóvenes hacia sí mismos y sobre las relaciones de éstos con los mayores.

(12) Marshall, H.R. Prediction of social acceptance in community youth groups. en Hurlock, E. Psicología de la adolescencia. Edit. Paidós, México, 1987, pág. 18.

Los cimientos de la socialización se construyen durante los años de la infancia; se espera que el adolescente estructure sobre tales cimientos las actitudes y pautas de comportamiento adecuadas que han de permitirle ocupar su lugar en el mundo de los adultos. El grupo social espera que el adolescente domine cuatro tareas evolutivas:

- 1) debe establecer relaciones nuevas y más maduras con adolescentes de ambos sexos;
- 2) desear y alcanzar un comportamiento socialmente responsable;
- 3) desarrollar las habilidades y conceptos intelectuales necesarios para desempeñarse como ciudadano; y
- 4) lograr una condición de mayor autonomía por medio de la independencia emocional respecto de sus padres y de otros adultos.

La transición hacia la socialización adulta es difícil para los adolescentes en razón de que las pautas de comportamiento social aprendidas en la infancia ya no se adaptan a las relaciones sociales maduras; es como si se forzara al adolescente a probarse la vestimenta de un niño. Tampoco se adaptan al mundo adulto los patrones de conducta social que muchos adolescentes aprenden como parte de la cultura juvenil, imperante en el período en que cursan estudios secundarios y universitarios. Cuando los jóvenes culminan su preparación estudiantil y entran al mundo del trabajo, deben revisar muchas de sus actitudes, valores y pautas de conducta para adaptarse satisfactoriamente a sus nuevas funciones.

La sociedad en la que es criado el adolescente tiene una

gran influencia en el aspecto del desarrollo, puesto que el ideal del yo con frecuencia se basa en su percepción de lo que la sociedad considera como individuo ideal. Por lo que en el adolescente hay que tener en cuenta su propia individualidad y el medio social y cultural que influye en él.

No hay duda alguna de que el medio sociocultural influye con un determinismo específico en las manifestaciones de la adolescencia, pero también se tiene que tener en cuenta que tras esa expresión sociocultural existe un basamento psicobiológico que le da características universales.

El aspecto social "menciona que la adolescencia no se encuentra directamente relacionada a la evolución biológica, sino que es el Estado de Instituciones Sociales como la familia, escuela, ley; los que "producen adolescencia" y en sus afirmaciones argumentan que, el Estado Mexicano en los 60 otorgó a las personas que cumplían los 18 años de edad (21 con anterioridad), los derechos de ciudadano que incluye liberación de la tutela de los padres, representación directa ante el Estado y derecho de contratar y ser contratado". (13)

Cabe mencionar que la sociedad en que vivimos, con el incremento de violencia y destrucción, no ofrece suficientes garantías de sobrevivencia y crea una nueva dificultad para el desprendimiento. El adolescente, cuyo signo es la búsqueda de ideales y de figuras para identificarse, se encuentra con la violencia y el poder, que utiliza.

Tal posición ideológica en el adolescente es confusa y no puede ser de otro modo, porque él está buscando una identidad y una ideología, pero no las tiene. Sabe que no quiere mucho más

(13) Olmedo, R. y Olmedo, S. Memoria del primer encuentro nacional interdisciplinario sobre adolescencia. págs. 9-18.

que lo que quiere ser. Con frecuencia el adolescente se somete a un líder que lo politiza y, en el fondo, reemplaza a las figuras paternas de las que está buscando separarse, o no tiene más remedio que buscar una ideología propia que le permita actuar de un modo coherente en el mundo en el que le toca vivir, pero no siempre es así, muchas veces no se le da el tiempo, se le apremia y responde con violencia.

Erikson ha sostenido que la sociedad ofrece al niño una "Moratoria Social" (*). Que sin embargo, con frecuencia conduce a un compromiso profundo, aunque a menudo pasajero por parte de la juventud, y termina en una confirmación más o menos ceremonial de ese compromiso por parte de la sociedad.

Los objetivos de la socialización difieren no sólo de una cultura a otra, sino también entre distintas clases sociales de la misma cultura; dándose por consiguiente una ansiedad social como un elemento subyacente de las formas de conducta relacionada con las metas, los valores y las normas de determinada clase social.

En consecuencia, los roles sociales implican que el adolescente tenga un lapso de inestabilidad; de ensayo de conductas personales; de un abandonar reacciones infantiles para adquirir un comportamiento de adulto, responsable y equilibrado. En este andar el adolescente se verá sometido a distintas presiones; por un lado lo que él espera de sí mismo, lo que él desea hacer de su vida y, por otra parte, lo que la sociedad exige y espera de él.

(*) Período que se caracteriza por una autorización selectiva que otorga la sociedad por travesuras provocativas que llevan a cabo los jóvenes.

1.3. DESARROLLO PSICOLOGICO

Se puede aceptar que la adolescencia es el proceso mediante el cual el funcionamiento psicológico del niño se transforma y adquiere las características del adulto. El fenómeno en cuestión es un proceso, vale decir, una situación de transformación, de carácter estrictamente psicológico, en contraposición al proceso de la pubertad, que consiste en la transformación somática, corporal u orgánica que hace que el cuerpo del niño se convierta en un cuerpo de tipo adulto.

El esquema corporal es una resultante intrapsíquica de la realidad del sujeto, es decir, es la representación mental que el sujeto tiene de su propio cuerpo como consecuencia de sus experiencias en continua evolución. Esta noción del individuo se va estableciendo desde los primeros movimientos dinámicos de disociación, proyección e introyección que permiten el conocimiento del mundo interno y del mundo externo. Aquí son de fundamental importancia los procesos de duelo con respecto al cuerpo infantil perdido, que obligan a una modificación del esquema corporal y del conocimiento físico de sí mismo en una forma muy característica para este período. Por supuesto, esto va ocurriendo con características diferentes desde el comienzo mismo de la vida, pero cristaliza, en virtud de lo recién indicado, de una manera muy significativa y especial en la adolescencia. Esto es, el conocimiento del substrato físico y biológico de la personalidad, se une al concepto de sí mismo como entidad psicológica.

La consciencia de sí mismo del adolescente se desarrolla en dos planos distintos. En primer lugar, la consciencia de sí mismo con respecto al prójimo: para profundizar en su propio conocimiento, el adolescente tiene necesidad de que los otros lo conozcan y busca conquistar su estima y su admiración como una forma de egocentrismo. Pero también va tomando consciencia

de sí mismo por una vida íntima y secreta que lo impulsa al aislamiento, entregándose a una introspección continuada. Es la época del diario íntimo; el mundo interior resulta un universo muy distinto del mundo exterior. Como consecuencia de ello, existe en el adolescente una ambivalencia permanente y momentos de gran tensión interior. La construcción de la personalidad es el resultado de ese doble movimiento de acercamiento al prójimo y de repliegue sobre sí mismo, en contraste con los espontáneos impulsos de la infancia. Con respecto a esta dualidad, A. Frank señalaba: "Sé exactamente como yo quisiera ser, puesto que lo soy ya... interiormente, pero desgraciadamente yo soy la única en saberlo. Y tal vez sea ésta la razón por la cual ciertamente recorro a mi naturaleza interior feliz, mientras que los otros encuentran justamente feliz mi naturaleza exterior". (14)

El adolescente busca la autonomía y la independencia; las obligaciones y la autoridad le resultan cada vez más insoportables, lo que explica las reacciones alternas de imitación y de oposición, siendo ambas por otra parte constructivas. (15)

En segundo lugar, se encuentra el plano intelectual: el adolescente medianamente dotado accede prácticamente a las mismas opciones intelectuales que el adulto, especialmente por el pensamiento formal y el razonamiento; solamente le falta la experiencia de la vida, la ponderación y la estabilidad. Las categorías espacio y tiempo, tan difíciles de adquirir por el niño, son ya fundamentadas con exactitud; su pensamiento se ha vuelto reversible y objetivo. En este momento se acentúa la diferencia entre la inteligencia práctica y la inteligencia

(14) Frank, A. Diario. en Pepín, L. Psicología de la adolescencia. Edit. Oikos-Taw, España, 1975, pág. 52.

(15) Tema desarrollado por Hesnard, A. Psychoanalyse du bien interhumain. en Pepín, L. Op. cit. pág. 52.

especulativa, la cual es un excelente criterio a tener en cuenta para la orientación profesional. No obstante, la lógica del adolescente es a veces tan rígida que pierde el sentido de los valores relativos y tiene como consecuencia las discusiones sin fin con los que le rodean. Por otra parte, le gusta tanto valerse de este nuevo poder para manipular los conceptos, que tiende al verbalismo.

Esta forma de pensamiento, sufre muy fuertemente la influencia del medio familiar. Por lo que los factores afectivos ayudan poderosamente en las conquistas intelectuales, siendo a la vez tanto motivaciones como puntos de apoyo para el razonamiento, debido a que más que en cualquier etapa de la vida, se subraya, pues en la vida intelectual del adolescente un conjunto de interacciones entre la inteligencia y la afectividad.

Los cambios provocados por el fenómeno de la adolescencia, son tanto del funcionamiento intelectual como del emocional, y se reflejan en las conductas tanto internas como externas del sujeto. De ahí la importancia de enfatizar que los cambios psicológicos de la adolescencia requieren la definición, desde el punto de vista emocional, tanto del niño como del adulto, ya que, como se ha visto, la adolescencia es la transformación de los patrones infantiles en patrones de tipo adulto. Desde este punto de vista, el niño es el individuo cuya vida emocional, cuyos intereses emocionales, están invertidos exclusivamente en sus progenitores y esencialmente en la madre, quien tiene la función de fomentar las probabilidades de sobrevivencia del niño. En contraposición el adulto es, desde el punto de vista emocional, el individuo cuyas inversiones amorosas no se hacen prevalentemente en sus padres, sino en objetos diferentes de ellos, así como en eventos ideológicos, etc., que no dependen de los progenitores.

Estos dos tipos de relaciones generan dos tipos de vínculo o amor: el amor anacítico y el amor erótico, siendo el primero de tipo estrictamente infantil y el segundo de carácter adulto. De esta manera se reconoce en el adolescente el paso del funcionamiento emocional infantil al de tipo adulto, lo que le implica una constante transformación psicológica.

Este retiro de los intereses emocionales, no sólo de los progenitores, sino en general de todos los objetos del mundo infantil, sumen al adolescente en una intensa soledad que lo alejan de la realidad.

La consecuencia final es que poco a poco el adolescente comienza a hallar su puesto en el mundo, a medida que va dando interés emocional a sus nuevos objetos. Básicamente esa elección de objeto depende, del marco cultural actual, del sexo del adolescente, por una parte, y de las condiciones socioeconómicas y culturales prevalentes.

1.4. DESARROLLO FAMILIAR

La adolescencia es un período de transición: de la dependencia de la familia hasta la autonomía práctica y emocional.

Douvan y Adelson dan una descripción al respecto: "La familia debe encargarse de tareas de socialización más sutiles que las que ha encontrado antes; al mismo tiempo debe saber ceder tíosamente ante competidores socializadores del grupo de la misma edad. Debe adaptarse a las implicaciones y peligros de la madurez sexual del niño, debe adaptarse a su ambivalencia extraordinaria y exasperante; debe enfrentar y reaccionar a su exigencia de autonomía, distinguiendo las demandas que son reales y que se deben otorgar a las que son simbólicas y que

emplean para poner a prueba a los familiares. Por encima de todo, la familia debe permitir al hijo que la abandone, sin dejarle sentir que se le abandona o que la abandona". (16)

El papel que ejerce la familia en esta etapa del crecimiento y desarrollo, es fundamental para propender al equilibrio del individuo, ya que ella es el primer vínculo social que moldea su personalidad y su conducta. Debe satisfacer ciertas necesidades básicas de la persona, para así asegurar su integración a la sociedad en forma adecuada.

El adolescente es una persona que necesita de modelos consistentes con los cuales identificarse; si esta imagen de los padres, a pesar de ser real no es la adecuada, provocará un quiebre más intenso en sus manifestaciones normales de crisis. Sumado a lo anterior, se sabe que el joven está adquiriendo una mayor tolerancia a la frustración, pero al existir actitudes, conductas, etc. inadecuadas de los padres, muchos de los adolescentes reaccionan decepcionándose de ellos al no tener los medios para enfrentar la situación.

Existen algunos factores del grupo familiar que influyen negativamente sobre el desarrollo del adolescente. Entre los que tienen relación con los padres destacan en mayor porcentaje el alcoholismo paterno. Frente a ello el adolescente reacciona con mayor frecuencia con angustia y ansiedad, más que con depresión. Además el alcoholismo está asociado con mala comunicación afectiva que involucra relaciones interpersonales defectuosas con la figura paterna.

En esta etapa, el adolescente busca formas de vida personal tratando de reafirmar o abandonar conductas adquiridas

(16) Douvan, E. y Adelson, J. The Adolescent Experience. en Bienler, R.F. Introducción al desarrollo del niño. Edit. Diana, México, 1983, pág. 526.

desde su nacimiento, lo que le hace proclamar incesantemente la independencia de sus padres. Por otro lado, los padres luchan porque sus hijos sean adultos e independientes, pero interfiere el temor de las vivencias que van a tener en el ámbito social, y con ello tienden a proyectar sus propias vivencias, lo que les hace adoptar conductas represivas. Estas se ven reforzadas por los medios de información y por la realidad actual con escasos valores morales, que comparados con los de su época se presentan totalmente diferentes.

Entre los padres estrictos predominaría ampliamente la restricción paterna sobre la materna. Existen varias explicaciones para el autoritarismo paterno. Por una parte, la formación en el rol que debe cumplir el hombre frente a la familia y, por otro lado, la proyección intensa de sus vivencias en relación con el sexo opuesto. Por esta razón este autoritarismo sería mayor con las hijas.

Agregado a lo anterior, la conducta autoritaria se vería intensificada por el estrato social bajo y medio, siendo que la relación que se plantea entre los cónyuges de este nivel es más bien de tipo parental, donde la madre teme a su marido tanto como le temen sus hijas, lo que hace solidarizar con ellas, siendo así más permisiva.

Se sabe que la estabilidad del grupo familiar es importante para la evolución equilibrada del adolescente. Cualquier inestabilidad de este grupo repercutiría en forma negativa en la conducta normal de alguno de sus integrantes y con mayor razón en esta etapa de transición del desarrollo humano.

Algunas otras causales de interferencia, de menor frecuencia, estarían dadas por padres sobreprotectores, ausencia de uno de los padres, padres separados, conflictos

entre los padres, etc.

Para el adolescente la comunicación con su medio familiar es importante por la entrega y transmisión de afecto y amor y no sólo por la información y/o interacción. La comunicación que el adolescente necesita debe ser efectiva, en el sentido de ser escuchado en forma atenta, compartiendo sentimientos y que no tenga como único objetivo el que el receptor trate de modificar una conducta.

Dentro del desarrollo del adolescente, no menos importante es la influencia que tienen los hermanos. Con la evolución de la adolescencia, las peleas entre los hermanos son conductas esperadas, ya que el individuo en esta etapa trata de reafirmar y hacer prevalecer su forma de ser, pudiendo llegar a un período en que no acepta la individualidad de los otros, tratando de hacerlos semejantes a él.

Se debe considerar además que en ciertas ocasiones coexisten uno o más adolescentes en una familia, lo que establece conductas competitivas y de desvalorización personal, que, cuando no son adecuadamente enfocadas por los padres, producen reacciones inadecuadas; por ejemplo, hijo del medio.

También se habla de familias extendidas cuando existen aparte de la familia nuclear (padre, madre, hijos) algún otro miembro familiar anexado. En las familias extendidas se suele presentar una ambigüedad de autoridad, lo que hace que el adolescente se desoriente con facilidad, sintiéndose a su vez sobre-exigido, lo que fomenta su desorientación, desencadenándose relaciones interpersonales negativas. Esta ambivalencia de autoridad o la desautorización de la autoridad de los padres frente al joven, por alguno de los miembros anexados a la familia, constituirían otro de los motivos de la inestabilidad en la conducta del adolescente; tal es la

existencia de abuelos sobreprotectores, que son desencadenantes de dependencia, desvalorización personal, falta de iniciativa, fomento de hábitos alimentarios inadecuados (obesidad), etc.

La presencia de familiares con conductas inadecuadas producen invariablemente en el adolescente, una ruptura de esquemas establecidos y de valores, provocando situaciones que a su vez ocasionan diversas reacciones, tales como angustia, depresión, agresividad, rebeldía, etc.

A pesar de que en esta etapa de la vida el individuo tiene una imagen más humanizada frente a la figura paterna, a veces le es más difícil aceptar a sus padres en un rol de mujer o de varón. Esta dificultad se ve demostrada cuando se incluye en su familia un padrastro o madrastra, siendo más difícil aún aceptar esta situación cuando se trata de padres separados; pero no así cuando unos de los padres ha fallecido. En el caso de los padres separados, se establecería una relación comparativa entre la figura paterna biológica y la situacional.

Es importante recalcar el hecho de que el desarrollo normal de la familia, en cuanto hace relación al paso del estadio de crianza de los hijos, al período de separación de éstos, depende básicamente de la interacción entre el subsistema de los progenitores y el del hijo en cuanto éste progresa de la infancia hacia la adolescencia.

En consecuencia, el elemento más importante de la interacción entre la familia y el adolescente es la capacidad del grupo familiar para fomentar el retiro de las inversiones amorosas que el niño ha hecho en sus progenitores, lo que debe comenzar desde la infancia, ya que es en la familia donde transcurren los primeros años de vida del individuo y de ella recibe la información y los estímulos más determinantes para su estructura biológica y psicológica, así como para su socialización.

CAPITULO II

IDENTIFICACION

CAPITULO II

IDENTIFICACION

2.1. CONSIDERACIONES PREVIAS

La adolescencia es el último estadio de la infancia. Sin embargo, el proceso de la adolescencia sólo está completamente terminado cuando el individuo ha subordinado sus identificaciones infantiles a una nueva clase de identificación, adquirida al absorber sociabilidad y en el aprendizaje competitivo con y entre los compañeros de la misma edad. Estas nuevas identificaciones ya no se caracterizan por las travesuras de la infancia y el placer experimental de la juventud: con terrible urgencia obligan al joven a hacer elecciones y a tomar decisiones que, cada vez más rápido lo conducirán a compromisos "para toda la vida". (17)

Erikson contempla a la adolescencia como una época donde las identificaciones parciales ya adquiridas han de encontrar combinación con nuevas identificaciones y con la elección de un patrón para la conducta futura del rol.

El adolescente que se está desarrollando se preocupa ahora por su apariencia entre los otros y ante sí mismo. Está en busca de una identidad personal, de un sentido de sí mismo. Puesto que se encuentra a la mitad del camino entre la independencia personal y el continuar la dependencia de sus padres, emprende muchos actos de conducta emancipatoria; de éstos, el esfuerzo por establecer una identificación sexual lleva al muchacho a buscar refuerzos con hombres o con muchachos mayores que idealiza en exceso; la muchacha por su parte, encuentra fuentes similares para su femeneidad cada vez mayor.

(17) Erikson, E. Identity: Youth and Crisis. en Biehler, R.F. Op. cit. pág. 518.

La identificación es el más importante de los mecanismos psicológicos que contribuye al crecimiento de las funciones del superego. Así un hijo puede identificarse con su padre y moldear su personalidad de acuerdo con la del progenitor, siguiendo sus pautas de conducta y de intereses; compartiendo su forma de ser. La motivación de la identificación es satisfacer deseos, ya que el niño admira o aspira a la fuerza y las cualidades que ve en sus mayores y en las personas significativas para él, con quienes se asocia. e intenta obtener para sí esas pautas de conducta, adquiriendo las maneras de comportarse de los otros porque se adaptan a necesidades específicas de la personalidad. Este mecanismo no implica una deliberación consciente, ni una simple imitación.

Aunque la identificación proporciona un medio para influir constructivamente sobre el crecimiento de la personalidad, esto depende de la personalidad de aquellos con quien el niño tiene contacto, identificándose con aquellos aspectos parciales de las personas que a su vez los afectan de manera más inmediata, sea en la realidad, o en la fantasía. Además, estos aspectos parciales no se ven favorecidos por su aceptación social, sino por la naturaleza de su imaginación infantil que sólo gradualmente da paso al juicio más realista. por lo que se podrá decir que, la identificación como mecanismo tiene una utilidad limitada. Sus identificaciones con los padres, por ejemplo, se centran en ciertas partes del cuerpo, aptitudes y aspectos del rol que son sobrevalorados. Perciben a sus propios padres como poderosos, en este sentido, quiere decir que el niño ve que sus padres controlan los recursos que a él le interesan y no necesariamente como dominantes y punitivos.

El niño puede adquirir de igual manera las características socialmente indeseables del progenitor, si éstas se le presentan asociadas a una fuerza o méritos especiales. La simpatía exagerada que demuestra a veces una persona hacia otra

(aun cuando la otra sea culpable de algún delito grave), se debe a la identificación; surge de una cierta percepción inconsciente de impulsos comunes que se comparten con el segundo individuo. A veces se le da el nombre de identificación hostil a este caso, como por ejemplo, la brutalidad en los jóvenes alemanes antes y durante la Segunda Guerra Mundial, puede interpretarse como una identificación hostil.

El mecanismo de identificación es a veces utilizado en forma repetida por individuos que no han logrado establecer una identidad bien organizada en su personalidad; estas personas tratan de lograr seguridad ligándose en forma sucesiva a un individuo tras otro, en quienes perciben la fuerza que ellos desean tener. Muchos tratan de adoptar los rasgos que anhelan. Puesto que este tipo de identificaciones representa la satisfacción infantil de un deseo, los rasgos adoptados habitualmente son transitorios y desaparecen cuando el individuo que busca una seguridad mágica pierde a la imagen que durante un tiempo le ha dado apoyo, o cuando dicho individuo siente que la persona con quien se ha identificado lo rechaza.

La identificación rara vez es completa, ya que ni el niño ni el adulto aprecia en su totalidad la personalidad del individuo. Asimismo, los patrones que el niño se proponga seguir algunas veces son ambiguos. Puede ver que una cierta característica está presente en varias de sus figuras ideales, pero él sólo ve patrones externos que algunas veces son superficiales. El niño también puede ser influido por el papel que desempeña una figura ideal dada, sin darse cuenta de que el individuo no es a menudo como se le retrata. Ocasionalmente todos estos factores podrán llevar al desarrollo de ideales del yo, especialmente entre los adolescentes. Con frecuencia, esta falta de realismo es el resultado de que el individuo no se vea tal y como es, y de la percepción distorsionada que tiene de su

medio ambiente. Mientras el individuo no sea consciente de sus propias fuerzas y debilidades, tendrá dificultad en encontrar la figura ideal con la que realmente pueda intentar identificarse.

Hacia el fin de la infancia el individuo se enfrenta con una jerarquía de roles comprensibles, que abarca desde los hermanos menores hasta los abuelos y cualquier otro miembro de la familia. Durante toda la infancia ésto le da una especie de conjunto de expectativas con respecto a lo que va a ser cuando crezca. Muchos niños pequeños se identifican con varias personas en diversos aspectos y establecen un tipo de jerarquías de posibilidades que después busca "verificación" en la vida.

En la medida que el individuo llega a la etapa de la adolescencia, comienza la identificación con los integrantes del ámbito escolar, ya que el joven necesita modelos consistentes a quien imitar. Pero como es una persona vulnerable, cualquier situación que sobrepase su límite de exigencias le podría producir un quiebre. Por ello, es importante el refuerzo, la comprensión y el apoyo de su medio escolar.

El joven normalmente se preocupa de su imagen frente al grupo de iguales y si esta imagen que el proyecta es ridiculizada por algún adulto, de este ámbito escolar, o de cualquier otro que sea significativo para él, le provocará un quiebre emocional, desvalorizándose o adoptando mecanismos de defensa tales como la agresión sutil o directa (burla), entre otras conductas.

Para el adolescente tiene gran importancia su grupo de iguales, ya que a través de éstos ensaya sus conductas, siendo muy importante el rechazo o la aceptación de éstas para la

reafirmación de su personalidad. Teme al rechazo y al ridículo lo que en muchas ocasiones lo llevan a retraerse; se torna tímido o por el contrario burlón y agresivo.

La imagen que tiene el adolescente de sí mismo, es débil e inestable, generalmente es fácil influir sobre ellos, apareciendo el riesgo del manejo negativo por grupos de conducta inaceptable. Se siente constantemente exigido y criticado por el adulto, lo que lo lleva a identificarse más intensamente con su grupo de iguales, el que generalmente, lo somete a pocas exigencias y le brinda lo que él necesita: comparten y comprenden sus sentimientos.

Frecuentemente es más fácil para el adolescente hablar de las características que no le gustan, o de la gente a la que no quiere parecerse, que de las que si le gustan; ya que todavía no ha cristalizado claramente su imagen ideal del yo, pero si sabe lo que quiere evitar.

Glockel, en Alemania pidió a adolescentes que dijeran ¿a qué persona te quieres parecer? y ¿a qué persona quisieras parecerte lo menos posible? Las respuestas se clasificaron de la siguiente forma:

1. Personas con las que el sujeto tenía contacto directo,
2. Personas famosas tanto reales como ficticias, y
3. Generalizaciones y abstracciones que no se referían a ningún individuo.

Los resultados indican que los niños más pequeños y las niñas y niños de escuela primaria, seleccionaron a personas de la primera categoría. Los niños mayores, los muchachos y los jóvenes de secundaria seleccionaron más frecuentemente su ideal del yo de la segunda categoría; y las muchachas prefieren a las

estrellas de cine y los muchachos a los deportistas, científicos y políticos.

A este respecto se puede decir que, el joven busca una estructura ideológica para hacer frente a un futuro de amplias posibilidades. Es muy importante advertir que las ideologías no se componen precisamente de valores maduros. Los adolescentes fácilmente se ven seducidos por regímenes totalitarios, y por todo tipo de novedades que brindan valores falsos y transitorios. No obstante, el adolescente aunque vulnerable a las ideas falsas, puede poner una cantidad enorme de lealtad al servicio de cualquier sistema convincente.

2.2. DEFINICION DE IDENTIFICACION

Cuando un individuo se reviste de las características o de los patrones conductuales de un modelo para mucho tiempo o en forma permanente, de suerte que incorpora aspectos del modelo en su propia personalidad, a este proceso se le llama ordinariamente "identificación".

El término identificación es el que generalmente se ha utilizado para definir y representar el activo proceso estructurante que tiene lugar dentro del yo y por el cual éste metaboliza ciertos componentes internalizados, dando lugar a una matriz identificatoria.

El concepto de identificación se deriva principalmente de la teoría psicoanalítica y parece que fue Freud el que lo utilizó por primera vez en un intento de explicar algunos de los fenómenos de las depresiones patológicas. Advirtió que los neuróticos depresivos, como al lamentar la pérdida de un objeto amado, con frecuencia exhibe síntomas o actitudes

características de alguna persona importante en su vida, de la cual ha estado separado o a la cual teme perder (18). Más tarde Freud extendió la noción de identificación para referirse a los procesos normales de desarrollo mediante los cuales el preescolar se moldea así mismo según la imagen, especialmente de sus padres y también de otras personas importantes en su vida. Dando por supuesto que la identificación es especialmente importante para el desarrollo de la consciencia, para la internalización de los valores paternos y para la adopción de una identidad de conductas sexuales masculinas o femeninas.

Resulta significativo comprobar que a partir de Freud, autores pertenecientes a esquemas referenciales distintos (como M. Klein, Widdlöcher, Fenichel, etc.) han coincidido en destacar el papel principal que ejerce la identificación en la formación y consolidación de la estructura básica de la personalidad.

De esta manera, para Freud (19) la identificación es:

- 1) la forma original del vínculo afectivo con un objeto;
- 2) una forma regresiva de convertirse en sustituto de la carga objetal libidinosa, y
- 3) el resultado de cada nueva percepción de la cualidad común compartida con otra persona que no es objeto del instinto sexual.

Según Freud gracias a la identificación un yo se convierte en otro; el primero se comporta en ciertos aspectos del mismo

(18) Freud, S. Mourning and melancholia (1917). en Rau, L. Desarrollo de la personalidad. Edit. El Manual Moderno, México, 1979. pág. 120.

(19) Freud, S. Group psychology and the analysis of the ego (1921). en Grinberg, L. Teoría de la Identificación. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1978. pág. 14.

modo que el segundo; lo imita como si lo incorporara dentro de sí. Agrega que la identificación no debe de ser confundida con la elección objetal; la diferencia radica en que cuando un niño se identifica con su padre, quiere ser como su padre; cuando lo convierte en objeto de su elección, desea poseer a su padre. Aunque en ocasiones, la elección de objeto puede hacer una regresión a la identificación; en tal caso, para compensar la pérdida de un objeto amado, el sujeto se identifica regresivamente con él.

Edith Jacobson (20) sostiene que las primeras identificaciones son de naturaleza mágica y conducen a fantasías o creencias temporarias de que el sujeto está fusionado con o convertido en el objeto amado sin tener en cuenta la realidad. En cambio, las identificaciones ulteriores del yo promueven y eventualmente logran modificaciones reales en el yo que justifican el sentimiento de que uno es, por lo menos parcialmente, semejante al objeto de identificación.

Para Laplanche y Pontalis (21) Identificación es el proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma. total o parcialmente, sobre el modelo de este. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones.

Para Lampl De Groot (22) la identificación es un proceso mental normal que conduce a una persona a ser como otra persona. Para ella la identificación cumple tres objetivos principales:

-
- (20) Jacobson, E. The Self and the Object World. en Grinberg, L. Op. cit. pág. 14.
 (21) Laplanche, J. y Pontalis, J.B. Diccionario de Psicoanálisis. Edit. Labor. Buenos Aires, 1977. p. 191.

- 1) Es uno de los medios para asegurar la satisfacción de las necesidades corporales y psíquicas, provistas por el objeto.
- 2) Promueve el proceso de aprendizaje. El niño aprende por medio de la identificación con sus padres, hermanos y otras personas.
- 3) Forma la base del ideal del yo. En la fase mágica preedípica del desarrollo, el niño se identifica con las imágenes de los padres omnipotentes para ser tan poderoso como los imagina. En el desarrollo normal el ideal del yo se amplía y evoluciona con nuevas identificaciones.

Rycroft (23) define la identificación como el proceso por el cual una persona:

- a) extiende su identidad dentro de algún otro;
- b) toma prestada la identidad de algún otro; y
- c) fusiona o confunde su identidad con algún otro.

Para Moore y Fine, (24) la identificación es un proceso mental inconsciente y automático por el cual un individuo llega a parecerse a otra persona en uno o varios aspectos. Es un acompañante natural del desarrollo mental y de la maduración y de gran ayuda en el proceso de aprendizaje (incluyendo el aprendizaje del hablar y del lenguaje) y también en la

(22) Lampl, De Groot, J. The development of the mind. en Grinberg, L. Op. cit. pág. 14

(23) Rycroft, Ch. A critical dictionary of psychoanalysis. en Grinberg, L. Op. cit. pág. 15.

conquista de interese, ideales, etc.

Fuchs (25) considera la identificación como un proceso que ocurre en el yo y representa el factor de inclusión en el sistema yoico, a diferencia de la introyección que es el acto de inclusión en el yo por medio de un modelo instintivo.

Para Brody y Mahoney, (26) la identificación se refiere a procesos asimilativos que ocurren desde que el yo se ha formado y han quedado establecidas las catexis objetales. Surge principalmente de las percepciones del yo y es esencial en la transmisión del proceso primario al proceso secundario del pensamiento.

Para Schafer (27) en un sentido más amplio, "el proceso de identificación con un objeto es inconsciente, aunque puede tener también componentes preconcientes y concientes sobresalientes y significativos; en este proceso, el sujeto modifica sus motivos y patrones de conducta, y las representaciones del self que corresponden a ellos en forma tal que se siente semejante al objeto, el mismo que una o más representaciones de ese objeto a confundido con él; mediante la identificación, el sujeto representa como propias una o más influencias regulatorias o características del objeto que se han hecho importantes para él, y continúa su vínculo con ese objeto".

M. Klein (28) al describir la mente infantil de los primeros años de vida, con la creación de un mundo interno poblado por seres fantásticos caracterizados por sus

(24) Moore, B.E. y Fine, B.D. A glossary of psychoanalytic terms and concepts. en Grinberg, L. Op. cit. pág. 16.

(25) Fuchs, S.E. On introyection. en Grinberg, L. Op. cit. pág. 16.

(26) Brody, M.W. y Mahoney, V.P. Introyection, identification and incorporation. en Grinberg, L. Op. cit. pág. 16.

(27) Schafer, R. Aspects of internalization. en Grinberg, L. Op. cit. pág. 16.

propiedades intensamente persecutorias o extremadamente idealizadas, destacó la importancia de una realidad psíquica estructurada sobre la base de relaciones objetales internas establecidas a través de los mecanismos de proyección, introyección e identificación. M. Klein insistió especialmente en que el desarrollo del yo se sustenta, en alto grado, en los objetos buenos internalizados. Esto es, la identificación introyectiva del pecho bueno, a través de una serie de experiencias gratificantes, contribuirá a la estructuración y consolidación del yo incipiente. El mecanismo de la identificación proyectiva consiste en la fantasía omnipotente de que partes no deseadas de la personalidad y de los objetos internos pueden ser disociadas, proyectadas y controladas en el objeto en el cual se han proyectado. (29).

Widlöcher (30) sugiere la existencia de dos fuentes instintivas para la identificación: la libido narcisista que inviste la imagen especular de sí y de sus dobles y la libido objetal que inviste al objeto amado pero a través de una incorporación patológica como en la melancolía y, en cierta forma en la histeria.

O. Fenichel (31) reclaca la conducta instintiva y la incorporación oral en la identificación primaria. Insiste también en que las identificaciones desempeñan un papel importante en el proceso de estructuración del yo.

Lacan (32) en su descripción de "la fase del espejo", por la que atraviesa el niño durante su desarrollo para la toma de

(28) Klein, M. Some theoretical conclusions regarding the emotional life of the infant. en Grinberg, L. Op. cit. pág. 18.

(29) Klein, M. Desarrollos en psicoanálisis. Edit. Hormé, Buenos Aires, 1962.

(30) Widlöcher, D. Les processus d'identification. en Grinberg, L. Op. cit. pág. 16.

(31) Fenichel, O. Identification (1926) en Grinberg, L. Op. cit. pág. 19.

consciencia de él mismo como entidad, destaca "el drama de la dialéctica entre la alineación y la subjetivización". El reconocimiento de sí mismo se efectúa a través de tres momentos progresivos. En primer lugar, el niño entre los seis y los ocho meses, acompañado de un adulto delante de un espejo, confunde el espejo con la realidad y trata de aprehender la imagen. En un segundo momento el niño adquiere la noción de la imagen y comprende que el reflejo no es un ser real. Finalmente, no sólo se da cuenta de que el reflejo es una imagen, sino también de que esta imagen es la suya, distinta de la del otro. En la fase del espejo habría pues un proceso constituyente de la identificación inicial con una imagen, la del propio cuerpo.

Por último, de acuerdo a la teoría de Erikson, se podría decir que, el proceso de identificación es la sucesión de roles que actúa en el ser humano a lo largo de su desarrollo, estando determinados por las relaciones recíprocas entre éste y su medio, así como de las gratificaciones que el último le ofrece.
(33)

2.3. DIVERSOS TIPOS DE IDENTIFICACION

Debido a que en las diversas etapas del desarrollo el adolescente es susceptible al proceso de identificación para la formación de su personalidad, a continuación se señalan las formas de identificación más comunes o frecuentes que lo atañen a todo lo largo de su vida:

(32) Rifflet-Lemaire, A. Lacan, en Grinberg, L. Op. cit. pág. 20.

(33) Erikson, E. Identidad, juventud y crisis. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1974.

- IDENTIFICACION POR INCORPORACION

Es la identificación más primitiva que realiza el ser humano y consiste en incorporar todo lo que le gusta y rechazar lo que le disgusta, estableciéndose un proceso selectivo que le permitirá incluir ciertos aspectos y excluir otros, estructurándose de ésta forma los mecanismos llamados de introyección y proyección. (34)

- IDENTIFICACION PRIMARIA

Es la manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona, anterior a toda carga de objeto, y desempeña un importante papel en la prehistoria del complejo de edipo. Se puede decir que el niño hace de su padre el ideal, lo cual no significa que adopte una actitud pasivo-femenina, sino que es estrictamente masculina y se concilia muy bien con el complejo de edipo, a cuya preparación contribuye. Así pues, se presupone la existencia de una temprana relación objetal para que en su seno tenga lugar la identificación. (35)

- IDENTIFICACION HISTERICA

Este tipo de identificación implica un proceso inconsciente por el cual un sujeto se identifica con un objeto sobre la base de un deseo común reprimido, generalmente sexual. El sujeto desea preservar el vínculo sexual libidinoso con el objeto y se convierte en blanco del odio que el sujeto había dirigido originalmente al objeto. (36)

(34) Freud, S. Obras completas. Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, 1948.

(35) Ibid.

(36) Ibid.

- IDENTIFICACION ANACLITICA O DESARROLLO

Ocurre cuando el infante o el preescolar ha formado una fuerte dependencia, generalmente hacia la madre, y esta relación con el objeto se interrumpe de alguna manera. La interrupción puede ser la de una separación completa o temporal, o sencillamente de retiro normal de la presencia y atención de la madre, la cual sirve indirectamente para recuperar algo de la gratificación que ha experimentado con su presencia. (37)

- IDENTIFICACION NARCISISTA

Es la tendencia del ser humano para identificarse con personas que tienen las mismas características que él mismo posee, es decir, se amará en el objeto la imagen reflejada de uno mismo, no algo que se desea en el prójimo, sino algo que uno ya posee. Por ejemplo, si el sujeto valora su masculinidad, valorará ésto en los demás. (38)

- IDENTIFICACION POR PERDIDA DE OBJETO

Tiene lugar cuando una persona ha perdido o no puede poseer un objeto catectizado, quedando la catexia sin objeto. Esto es lo que ocurre en el complejo de edipo cuando el niño siente que tiene que renunciar a sus padres como objetos sexuales, los introyecta dando así nacimiento al superyó que viene a ser el sucesor de dicho complejo; internalizando a sus padres, o sea que, identificándose con ellos ha podido renunciar a éstos. (39)

(37) Ibid.

(38) Freud, S. Obras completas, en Hall, C. Compendio de psicología freudiana. Edit. Paidós, México, 1955. págs. 84-88.

(39) Ibid.

- IDENTIFICACION CON METAS Y LOGROS

Surge como resultado de la frustración y ansiedad. Esto es, si una persona se siente frustrada tratará de identificarse con una que tiene éxito, para así lograr éxito ella misma. Es una identificación parcial ya que sólo algunas cualidades del objeto son valoradas. (40)

- IDENTIFICACION CON EL AGRESOR

Es la identificación con las prohibiciones de las figuras autoritarias; el propósito de ésta es evitar el castigo obedeciendo a las demandas exteriores y su característica principal es que tiene lugar no por amor, sino por temor; por lo que se comporta consigo mismo de una manera amenazadora semejante, que da por resultado su resistencia a la tentación con respecto al objeto atractivo pero prohibido. Estas identificaciones son los cimientos sobre los cuales se construye la consciencia moral. (41)

- IDENTIFICACION SECUNDARIA

Es el proceso de identificar con un objeto la identidad separada que ha sido descubierta. A diferencia de la primaria, la identificación secundaria es una defensa desde que disminuye la hostilidad entre el self y el objeto y permite que experiencias de separación puedan ser negativas. Esta identificación con figuras parentales es considerada como formando parte de procesos del desarrollo normal. (42)

(40) Ibid.

(41) Ibid.

(42) Rycroft, Ch. Op. cit. pág. 15.

- IDENTIFICACION PROYECTIVA

Es el proceso por el cual una persona imagina estar dentro de objetos externos a sí mismo. Esta es una defensa desde que crea la ilusión de control sobre el objeto y permite al sujeto negar su impotencia y obtener satisfacción de sus actividades. Sus contenidos se refieren a aspectos más concretos, partes disociadas del self, etc. Por otra parte, la identificación proyectiva tiende a liberar la mente de esos aspectos abandonados que se viven como teniendo existencia dentro del objeto externo. (43)

- IDENTIFICACION INTROYECTIVA

Es el resultado de las internalizaciones que se dirigen al núcleo del self, y son asimiladas por éste. Son identificaciones que entran a formar parte de la construcción del yo y de la personalidad y se encuentran en la base de la identidad del individuo. La experiencia de la identidad se construye por medio de una secuencia continuada de identificaciones introyectivas que llevan a una integración de estados sucesivos de la mente y de relaciones de objetos. La identificación introyectiva es parte del desarrollo normal. La madre, y en primer lugar, el pecho, es el primer objeto de los procesos introyectivos. El pecho bueno internalizado en el núcleo y su correspondiente identificación introyectiva actúa como un punto focal en la formación del yo y en el logro de su estabilidad. (44)

(43) Ibid.

(44) Klein, M. Op. cit. pág. 15.

- IDENTIFICACION IMITATIVA O ADHESIVA

Este concepto fue propuesto por E. Bick y Meltzer para describir el tipo de identificación utilizado por ciertos pacientes regresivos que carecen de un espacio interior bien constituido y de objetos que tengan un espacio adecuado para una proyección estable. Por lo tanto, sus proyecciones identificatorias no penetran dentro del objeto (como ocurre en la identificación proyectiva), sino que quedarán en la superficie del mismo, con la fantasía de quedar adheridos en dicha superficie como una "estampilla" o un "pedazo de piel", deviniendo de ese modo una parte de ese objeto. Imitan la apariencia externa y la conducta del mismo, comportándose como la personalidad "como si"; no tienen nada propio y son muy frágiles. (45)

- IDENTIFICACION DOBLE

Es la identificación con ambos padres que se logra después de haber concluido el complejo de edipo. Rochlin explica que durante las primeras fases pregenitales, el narcisismo primario domina el cuadro y la tendencia al placer es acentuada. La madre seductora refuerza los lazos de esta feliz situación y permite que el niño establezca una fuerte identificación con ella. La ansiedad movilizada y la culpa, permiten el cambio de esta situación de fantasías a un estado de depresión con la reparación del daño conferido al padre, y el abandono de la identificación con la madre y se completa el ciclo identificatorio con ambos padres. (46)

-
- (45) Meltzer, D. Identificaciones narcisistas I. en Grinberg, L. Op. cit. pág. 49.
 (46) Rochlin, G. The disorder of depression and elation. Journal of the American Psychoanalytic Association. Vol. I, 1953.

- IDENTIFICACION RUDIMENTARIA

Hendrik dice que estas identificaciones muestran el principio de un proceso de identificación y se observan en las relaciones esquizoides. Freud lo describió como el proceso de identificación con las actitudes de personas investidas de autoridad, que son sentidas con gran ambivalencia y que tienen su origen en frustraciones instintivas en la temprana infancia. (47)

Por todo lo anterior, se deduce que la pluralidad de los conceptos de identificación se debe a que los procesos y resultados de la identificación son muy complejos, dando lugar al estudio de este fenómeno desde diversos puntos de vista. A causa de ello, al resaltarse otras facetas del proceso identificatorio se pueden crear nuevos agrupamientos y reagrupamientos que se superponen en algún punto. Así por ejemplo, si tomamos como referencia el concepto de edipo, podemos agrupar las identificaciones en preedípicas, edípicas y postedípicas.

En términos generales, se podría decir que está reconocido el importante papel que juegan las identificaciones en la constitución de la personalidad, o para utilizar una forma menos ambigua, para la constitución del yo, del superyó, ideal del yo, del carácter, etc. Por otra parte, nadie dudaría de calificar de "clave" el papel desempeñado por este concepto, tanto dentro de la teoría psicoanalítica como en la esfera de la patología clínica.

(47) Hendrik, I. Early development of the ego: Identification in infancy. psychoanalytic Quartely. Vol. XX.

C A P I T U L O I I I

I D E N T I D A D

CAPITULO III

IDENTIDAD

La búsqueda de la identidad es una parte de la experiencia humana en todas las etapas de la vida, aunque es precisamente durante el crecimiento rápido y durante los cambios fisiológicos de la adolescencia cuando la identificación desempeña un papel muy importante en el desarrollo. La interrogante "¿quién soy yo?", se convierte en una pregunta punzante ante el cambio tan rápido. La lucha por "encontrarse a sí mismo" puede revestir una gran variedad de formas - la búsqueda de una vocación o carrera, la elaboración del propio papel sexual, logros especiales, o la identificación con otros. Por lo tanto, la rebelión en contra del grupo establecido, al igual que la conformidad, pueden ser una señal de la búsqueda de identidad. Una persona puede alcanzar su identidad conformándose con las costumbres y valores que prevalecen, o en una forma negativa, por medio de la rebelión y delincuencia.

Erikson (48) utiliza el término identidad en relación con el concepto de identificación para distinguir entre la serie de identificaciones parciales que se dan a lo largo del desarrollo del individuo, y la personalidad total integrada a partir de estas identificaciones en el joven y en el adolescente. Considera que la formación de la identidad es como la culminación de un proceso compuesto por las diversas identificaciones del individuo, y dice que el niño tiene ante sí una serie de modelos (hermanos, padres, abuelos, tíos, etc.) con los cuales identificarse en varios aspectos, lo cual le da

(48) Erikson, E. Op. cit. pág. 126.

una serie de conjunto de expectativas respecto a lo que va a ser cuando crezca.

Dentro de la teoría psicoanalítica quien introdujo el término identidad fue Victor Tausk (49). Posteriormente varios autores, pero especialmente Erik Erikson, abordaron el tema estudiándolo desde diferentes ángulos psicoanalíticos y psicológico-sociales. Para Lichtenstein (50), por ejemplo, identidad "es la unidad del individuo en el tiempo, en la comparación consigo mismo, lo que se relaciona con su continuidad y mismidad".

Para Kramer (51) "el sentimiento de la identidad es el conocimiento de ser una identidad separada y distinta de las otras".

Jacobson (52) por ejemplo, conceptualiza a la identidad como una experiencia emocional cuya base es "la capacitación del self como una identidad organizada y diferenciada, separada y distinta del ambiente que la rodea, que tiene continuidad y capacidad para seguir siendo la misma en la sucesión de cambios".

Holmes (53) piensa que es un complejo de ideas y sentimientos que una persona conscientemente sabe e inconscientemente siente dentro de sí mismo.

(49) Tausk, V. en Collado, R. y Franco, F. La familia en la formación de la Identidad. Acta Psiquiát. Psicol. Amér. Lat. Vol. 28, 1982, pág. 197.

(50) Lichtenstein, H. Identity and sexuality. en Collado, R. y Franco, F. Op. cit. pág. 197.

(51) Kramer, P. Problems of identity. en Collado, R. y Franco, F. Op. cit. pág. 197.

(52) Jacobson, E. The self and the object world. en Collado, R. y Franco, F. Op. cit. pág. 197.

(53) Holmes, D.J. The adolescent in psychotherapy. Little Brown and Co., Boston, U.S.A., 1964.

Nathan W. Ackerman (54) habla también del concepto de identidad y al respecto dice: "Cualquier entidad humana, un individuo, una pareja de personas relacionadas, o un grupo, posee una representación psíquica única. A esto llamo identidad". Añade que el concepto de identidad psicológica no es algo estático, sino algo dinámico que se modifica constantemente a través de la interacción del individuo con su medio ambiente. Propone, también, como Erikson, que la identidad está moldeada por los procesos de identificación primaria del niño con sus padres y que sufre cambios posteriores a medida que el niño diferencia su propio yo y amplía su identificación a otros miembros de la familia.

Una diferencia entre las definiciones anteriores es que algunos autores se refieren a características del individuo y parte de ellas son observables desde afuera, en tanto que otros se refieren a un sentimiento, a lo que el individuo siente que es.

Por otra parte, el proceso formativo de la identidad empieza según Mahler (55) cuando el niño mediante el contacto corporal con la madre, inicia su diferenciación respecto al modelo. Para Erikson se inicia cuando la madre y bebé pueden tocar y reconocerse mutuamente como dos personas. Es difícil establecer un momento en que el niño transita de la ignorancia de sí mismo hacia el autorreconocimiento como persona aparte. Lo lógico es que ocurra un proceso en el que la percepción de de los objetos y la diferenciación de sí mismo se aclare paulatinamente en la medida en que el niño obtiene, procesa y utiliza la información procedente del medio externo por una

(54) Ackerman, N. Diagnóstico y Tratamiento de las Relaciones Familiares. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1961. Pág. 113.

(55) Mahler, M. Problems of Identity. en Collado, R. y Franco, F. Op. cit. pág. 197.

parte de su cuerpo e interioridad por otra. En esa forma se establece la diferencia entre el "yo" y el "no yo". (56)

Según Erikson, el concepto básico de su teoría del yo es la adquisición de una identidad del yo, la cual va a estar determinada por el tipo de cultura en que se desarrolla el individuo. Erikson además postula que el individuo atraviesa por ocho etapas de desarrollo, las cuales son:

<u>Cualidad positiva</u>		<u>Cualidad negativa</u>
1. Confianza	versus	Desconfianza
2. Autonomía	versus	Vergüenza y duda
3. Iniciativa	versus	Culpa
4. Laboriosidad	versus	Inferioridad
5. Identidad	versus	Difusión del propio papel
6. Intimidad	versus	Aislamiento
7. Fecundidad	versus	Estancamiento
8. Integridad del yo	versus	Aversión, desesperación

Para Erikson, en cada una de las etapas surge un conflicto, si el conflicto se resuelve de manera satisfactoria la cualidad positiva se incorpora al yo y por lo tanto, se puede producir un desarrollo posterior saludable. En el caso de que el conflicto persista o se resuelva de manera insatisfactoria, entonces perjudica al yo, porque la cualidad negativa es la que se incorpora a la personalidad del individuo.

La formación de la identidad, por norma, posee un aspecto negativo que, a lo largo de la vida, puede permanecer como un

(56) Erikson, E. Identidad Juventud y crisis. en Collado, R. y Franco, F. Op. Cit. pág. 197-198.

aspecto rebelde de la identidad total. La identidad negativa, es la suma de todas aquellas identificaciones y fragmentos de identidad que el individuo tuvo que sumergir en su interior como indeseables o irreconciliables, o mediante los cuales se hace sentir como "diferente" a individuos atípicos o a ciertas minorías específicas.

Algunos individuos encuentran su identidad asimilando los valores de su ambiente y comportándose de acuerdo con ellos; otros, encuentran una identidad "negativa", rechazando el ambiente en que viven y emprendiendo lo que les parece ser un camino independiente.

El adolescente a veces se presenta rebelde, esto sucede cuando el medio en que vive es un medio persecuidor, punitivo y coercitivo de sus impulsos, la rebeldía la enfoca hacia una realidad intolerable; el imponer límites en forma autoritaria y punitiva, retardan la madurez al joven, llegando a veces hasta conductas desorientadas y crisis que van más lejos de una crisis normal por la que pasa el joven.

La sociedad influye de manera importante para el surgimiento de esta crisis; ya que da pocas o ninguna identificación posible; al contrario, los medios que ofrece la sociedad de consumo aparecen embriagadores y accesibles; entonces es cuando el desafío y la agresividad van a poder permitir hacer frente al angustioso sentimiento de identidad.

El proceso de identidad cambia y se desarrolla constantemente. Este desarrollo, aunque es un problema generacional, tiene su crisis normativa en la adolescencia, está determinado de muchas maneras por lo que sucedió antes y condiciona gran parte de lo que ocurrirá después. La crisis de identidad de la vida o desarrollo individual y la crisis contemporánea en el desarrollo histórico, contribuyen a

definirse recíprocamente y están relacionadas entre sí. La crisis de identidad por lo tanto, es psico y social; en un enfoque psicoanalítico su aspecto "psico" es:

- 1) Es parcialmente consciente y parcialmente inconsciente.
- 2) Posee su propio período evolutivo (adolescencia) antes del cual no podría llegar a una crisis.
- 3) Hay una dinámica de conflicto.
- 4) Depende del pasado y del futuro.

El aspecto "social de la identidad, por otra parte, debe ser explicado dentro de esa dimensión comunitaria en la que un individuo debe encontrarse a sí mismo. Ningún yo constituye una isla para sí mismo. A lo largo de la vida el establecimiento y mantenimiento de esa fuerza que puede reconciliar discontinuidades y ambigüedades dependen del apoyo, primero, de modelos parentales y, después, de modelos comunitarios. La juventud, en particular, depende de la coherencia ideológica del mundo del que se supone debe hacerse cargo, y en consecuencia se da perfecta cuenta de si el sistema es lo suficientemente fuerte en su forma tradicional como para ser "confirmado" por el proceso de identidad o está lo suficientemente debilitado para sugerir su renovación, reforma o revolución.

El principal peligro de esta edad, por consiguiente, es la confusión de identidad, que puede expresarse en aplazamientos excesivamente prolongados en los intentos impulsivos y repetidos de ponerles punto final mediante elecciones súbitas; como también a veces, en una patología grave.

CAPITULO IV

CLASE SOCIAL

CAPITULO IV

CLASE SOCIAL

La clase social está determinada por una combinación de factores culturales y económicos. Podríamos decir que las clases sociales son grandes conjuntos de personas, conjuntos que se distinguen por los rasgos específicos de su cultura y de su situación económica.

Se dice, independientemente de su naturaleza esencial, que la clase es un grupo o un estrato o una unidad colectiva, palabras que inducen a confuciones porque grupo de ideas de algo organizado, coherente, unido; estrato por su relación con términos técnicos de la geología, parece indicar especie de capas sólidas, bien separadas unas de otras y por último la unidad colectiva sugiere, con más fuerza aún que la palabra grupo, organización, dirección, finalidad, tal como pueden hallarse, por ejemplo, en un sindicato.

Mendieta dice que nada de eso se encuentra en las clases sociales, pues como observa Doguit (57) no obedecen a una diferenciación definida y a ello, "se debe que los límites que las separan son por necesidad extremadamente indeterminados. Es muy frecuente la imposibilidad de fijar la clase, habiendo muchos individuos colocados en la línea frontera muy indecisa que separa las clases vecinas".

Agrega que se comprende mejor ésto si tenemos en cuenta que las clases no son grupos cerrados, infranqueables, hay, contrariamente, constante paso de una a otra; según observa el sociólogo italiano Wilfredo Pareto "las clases sociales no están completamente separadas, aun donde existen castas; en las

(57) Doguit, L. La transformación del estado, en Mendieta, L. Las clases sociales. Edit. Porrúa, México, 1967. págs. 63-72.

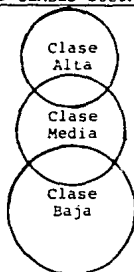
naciones civilizadas modernas se produce una circulación intensa entre las diferentes clases". (58)

La observación indica, en efecto, que las clases sociales sólo pueden fijarse en sus grandes conjuntos, como algo permanente a pesar de los cambios individuales incesantes que en ellas se operan, por lo cual es imposible demarcar sus límites con precisión matemática. No pueden señalarse fronteras precisas partiendo de cualquiera de sus características o de todas ellas

El mismo índice económico, que parece el más concreto, no sirve para este propósito. ¿A partir de que cifra de capital se es de la clase alta? La respuesta es imposible. No menos imposible es señalar un índice de cultura exacto para cada clase.

Un ejemplo gráfico puede ilustrar lo expuesto. La división de la sociedad en clases es muy antigua. Aristóteles, (59) dice: Existen en cada Estado tres clases de ciudadanos: los riquísimos, los pobrísimos y los que no son ni pobres ni ricos.

REPRESENTACION GRAFICA DE
LAS CLASES SOCIALES



(58) Pareto, W. Traité de sociologie generale. en Mendieta, L. Op. cit. pág. 63-72.

(59) Aristóteles. La política. En Mendieta, L. Op. cit. pág. 63-72.

Esta clasificación corresponde a la que en la actualidad está generalmente aceptada, según la cual toda sociedad se divide en: clase alta, clase media y clase baja. Si se representan a las tres clases sociales por tres círculos secantes, se dará una idea bastante aproximada de los que son en la realidad de la vida las tres clases sociales. Cada círculo tiene un contenido cultural y económico que le es propio, diferente del contenido cultural y económico de los otros dos, esos contenidos los constituyen relaciones económicas y un acervo de ideas, prejuicios, costumbres, necesidades, sentimientos, conocimientos, formas de conducta, etc., que pueden señalarse con cierta precisión en una sociedad dada y en un momento dado, de tal modo que ofrece indudable permanencia, cuando menos en sus lineamientos fundamentales.

Se considera que hay una cultura de la clase alta, otra de la clase media y una más de la clase proletaria, dentro de toda sociedad civilizada como aspectos o fases de su cultura general y que pueden formarse, con las características esenciales de esas culturas unidas o círculos perfectamente definidos y permanentes a pesar de los cambios incesantes que se operan en las personas que las viven; pero la clase social no está constituida ni por los individuos considerados en sí mismos, ni por los contenidos culturales de cada círculo, sino por la conjunción de ambos elementos en una síntesis viva y siempre actual.

Así se pone de manifiesto que aun cuando el factor económico tiene una gran importancia para la determinación de la clase social, en realidad el factor decisivo es el de la cultura, puesto que sólo es posible el paso de los individuos de uno a otro círculo mediante la adaptación cultural.

En consecuencia, hay en las tres clases sociales muchos estados intermedios fundamentados en situaciones económicas y

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

en transiciones de cultura, lo que está representado en la gráfica por las superficies secantes de los círculos.

La orientación del pensamiento moderno respecto de la clase social es en el sentido de considerarla como un complejo económico, de cultura, de educación y de género o estilo de vida.

Se han hecho numerosos intentos para clasificar a las clases sociales, según diversos criterios. Por ejemplo, Carlos Gide (60) las distingue "según el género de ingresos que reciben cada uno de los participantes de la riqueza social, en: Propietario territorial, que perciben la renta, los capitalistas rentistas que reciben el interés; los empresarios que reciben el beneficio; los obreros que perciben el salario; los empleados que perciben el sueldo y los menesterosos que perciben la limosna".

Sorokin (61) propone la siguiente clasificación de las clases sociales: a) la clase de los trabajadores industriales o proletarios; b) la clase de los campesinos y agricultores; c) la clase capitalista que está en trance de transformarse en clase de gerentes-técnicos "managers". El mismo autor se da cuenta de la arbitrariedad de su clasificación pues enseguida agrega que cada una de estas clases puede subdividirse en subclases.

Así mismo, los efectos de la clase social sobre las relaciones entre padres e hijos son simplemente un ejemplo concreto de los efectos que tiene la estructura social en general sobre la conducta. Kohn (62) toma una postura fenomenológica al interpretar los efectos de la clase social en

(60) Gide, C. Cours d'économie politique. en Mendieta, L. Op. cit. págs. 97-101.

(61) Sorokin. Qu'est-ce qu'une classe sociale?. en Mendieta, L. Op. cit. págs. 97-101.

las prácticas de crianza infantil dice: "los miembros de las diferentes clases sociales, por gozar (o sufrir) de diferentes condiciones de vida, llegan a concebir al mundo en forma muy diferente; desarrollan concepciones diferentes con respecto a la realidad social, diferentes aspiraciones, esperanzas y temores; diferentes concepciones de lo deseable".

En suma, y como se ha mencionado, existen además de tres clases sociales, estratos o segmentos que difieren en ocasiones poco o mucho, en relación a su condición socioeconómica y cultural dentro del mismo estrato, como por ejemplo: En la clase social baja un estrato inferior sería el de los marginados que viven en zonas poco accesibles y que han formado grandes monopolios infrahumanos dentro de la misma urbe metropolitana; como son los basureros, colonias o ciudades perdidas, viviendas, etc.

En la clase social media, existe la división de clases en clase social media alta y clase social media baja, quienes desempeñan en la sociedad un papel determinado, con conocimiento anticipado de la posición que ocupan en el mismo estrato al que pertenecen.

Por último, la clase social alta, también se ve sometida por un estrato superior, que se podría calificar como preferente en dicho contexto socioeconómico; en el que se incluyen los magnates, presidentes y posiblemente los traficantes; quienes reconocen su poder y dominio sobre todas las clases sociales y sus divisiones correspondientes.

(62) Kohn, M. Social class and parental values. en McKinney y cols. Psicología del desarrollo. Edit. El Manual Moderno, México, 1984. pág. 147.

Por lo anterior y para un estudio más preciso, en esta investigación sólo se considerarán las clases sociales que ocupen una posición intermedia en su respectivo estrato socioeconómico; de tal forma como se señala en la descripción siguiente de: clase social alta, clase social media y clase social baja.

4.1. CLASE SOCIAL ALTA

La clase alta está formada: a) por los grandes propietarios de tierras o de edificios urbanos, que reciben de unos y otros ingresos considerables o cuando menos suficientes para llevar un tren de vida de lujo; b) los grandes rentistas que tienen su dinero invertido en acciones y en valores de los que perciben también fuertes utilidades. En la realidad, el individuo de la clase alta suele ser propietario y capitalista a la vez, es decir, posee propiedades y títulos de inversiones. Estos miembros de la clase alta, forman la clase ociosa, no trabajan, cuando mucho, dedican cierta atención a la conservación y al incremento de sus bienes, valiéndose de administradores y apoderados.

Generalmente no se ve, de la clase alta este sector de gente ociosa que lleva una vida de ostentación y de placer, puesto que gasta su tiempo en reuniones sociales, en viajes, en diversiones; pero hay otro sector de gran importancia que es el de los capitalistas que se pueden llamar activos: grandes empresarios de comercios, industrias, o de otras actividades económicas que manejan directamente.

Se deben mencionar también, en la clase alta, a los profesionales que surgidos de ella, ejercen, no obstante, sus respectivas profesiones y a quienes gracias al éxito alcanzado

en una actividad profesional, técnica o universitaria, logran colocarse en los círculos de la clase alta.

Las características fundamentales de la clase alta son las mismas desde tiempo inmemorial. Aristóteles señala entre ellas: "el orgullo de su cuna o su riqueza" (63) "La consciencia del propio estado afirma F. Tönnies, es un fenómeno bien conocido que caracteriza normalmente a los estados dominantes, es decir, a los aristócratas, mientras lo son y destacan sin más como tal estado. Dicha consciencia se muestra muy especialmente como orgullo, el llamado orgullo nobiliario, que se manifiesta como altanería de casta oprimiendo a los estados inferiores y dominados". (64)

Ese mismo orgullo fundado en la riqueza y el poder, subsiste en la sociedad burguesa de nuestros días, independientemente de toda consideración de sangre.

La sociedad burguesa es una nueva unidad social, cuya idea ha surgido de relaciones de igualdad y contra lo autoritario. Dentro de ella subsisten, sin embargo, la desigualdad del poder, de los "bienes de fortuna" que eleva a unos y sume a otros en el abismo. De todos estos elementos favorecidos, en conexión parcial con los subsistentes del estado señorial, se forma una "clase dominante", que se diferencia del mismo.

Resumiendo y ampliando las ideas expuestas, la clase alta se caracteriza por su forma de vida refinada en el sentido de que habita lujosas mansiones, usa las mejores prendas de vestir, consume los alimentos de mejor calidad, tiene a su

(63) Aristóteles. en Mendieta, L. Op. cit. pág. 112

(64) Tönnies, F. Principios de sociología. en Mendieta, L. Op. cit. pág. 112.

servicio a las personas cuando menos indispensables para proporcionarse toda clase de comodidades materiales. En cualesquiera circunstancias de la vida: viajes, diversiones, enfermedades, etc., la clase alta goza de las más grandes ventajas gracias a los recursos económicos de que dispone. Esta situación privilegiada que se transmite de padres a hijos, por las uniones entre personas de la misma clase, le da un sello innegable de distinción que se advierte en el aspecto físico de sus miembros, en las maneras, en la presentación individual, en el trato; los rasgos externos distintivos de esta clase social son tan evidentes que es posible, salvo excepciones, apreciarlos a la simple vista; lo mismo si se trata de personas adultas, que de niños o jóvenes. Se mantiene a pesar de los frecuentes ingresos de personas de otras clases, generalmente por el camino del poder y del dinero, en los círculos de las clases altas. Esto se debe a que la persistencia de una familia venida de clases inferiores a la clase alta, en esta clase, aun sin mezcla de sangre con ella, da, no obstante, a los descendientes, al cabo de unas cuantas generaciones, las peculiaridades exteriores o formales de la clase alta, que se derivan, según se cree, de los que bien pudiera llamarse "cultivo social" por semejanza con el de los vegetales. Así como una rosa de jardín, resultado de esmeradas atenciones, es diversa de la rosa silvestre, y superior a ella en varias cualidades, así las personas que desde su nacimiento son cuidadosamente atendidas en sus necesidades físicas y morales, llegan a alcanzar un tipo humano de selección indudable.

4.2. CLASE SOCIAL MEDIA

La determinación de la clase media es uno de los más importantes y difíciles problemas de la sociología. Desde luego, se presenta la cuestión de si se trata de una clase o de varias. Algunos sociólogos sostienen que no debe hablarse de

clase media, sino de clases medias.

La clase media como las otras clases, se haya integrada por diferentes sectores, cada uno de los cuales ofrece rasgos peculiares; pero estos sectores tienen ciertos aspectos comunes que dan un sello especial al conjunto.

Señalar con precisión los rasgos distintivos de la clase media, entraña dificultades, al parecer, insuperables, precisamente porque es media, es decir, por su indefinición entre dos terminos de cada uno de los cuales recibe cierta influencia que se concreta en una síntesis de contornos inasibles.

En este sentido se expresa Müffelmann (65) quien trata de hacer una definición de la clase media que comprende "diversos grupos económicos que perciben una renta de regular cuantía; pero como tal característica deja un amplio margen de apreciación, de ahí que la delimitación de la clase media tropieza con algunas dificultades".

Caracterizar a la clase media, como a cualquier otra clase social, por el sólo factor económico, resulta inadmisibile, según ya se tiene dicho. F. Simiand dice: "Es necesario entender por clases medias una categoría dudable de personas, consideradas con su familia, que tienen rentas y también frecuentemente un patrimonio de nivel medio, intermedio entre el de la clase social más elevada y el de los trabajadores asalariados. Estas se refieren más bien a categorías de población urbana, y sobre todo de pequeñas ciudades. Comprenden el alto artesanado, los pequeños y medios comerciantes e industriales, una parte de las profesiones

(65) Müffelmann, L. Orientación de la Clase Media. en Mendieta, L. Op. cit. pág. 122.

liberales y los funcionarios medios". (66)

La definición de las clases medias puede colocarse en el grupo de las que derivan la separación de la sociedad de clases, de la división del trabajo.

Se desprende que las actividades técnicas en las sociedades modernas, no están exclusivamente en manos de la clase media. Es indudable, por ejemplo, que la mayoría de los obreros calificados ejercen una actividad técnica y que ello no obstante, pertenecen a la clase baja.

Muchas funciones son ejercidas por gente de la clase media y si bien es cierto que, en efecto, ella desempeña principalmente actividades técnicas, esta circunstancia no es característica determinante, no puede serlo porque la actividad es el resultado de cualidades esenciales en el individuo y no a la inversa.

Se señalan como caracteres específicos de la clase media los siguientes: Imita las formas de vida de la clase alta que parece ser, en este aspecto puramente formal, su ideal constante: vestidos, muebles, habitaciones, espectáculos, etc. La diferencia única está siempre considerando a la clase media en su gran masa, en la calidad de las cosas, en la plenitud de las satisfacciones. Concede gran importancia a la cultura, a la ciencia, a la técnica, a las profesiones como medios para conseguir bienestar económico y satisfacción moral. Tiene un alto sentido ético y religioso.

También sus ambiciones se limitan a obtener el bienestar y la satisfacción moral principalmente por medio del trabajo. No

(66) Halbwachs, M. Las características de las clases medias, en Mendieta, L. Op. cit. pág. 123.

se preocupa de acumular riqueza. Se debate, siempre, en una contradicción ideológica: es conservadora en virtud de que sufre notable desviación de criterio ante el derecho de propiedad privada. La clase media exhibe una arraigada tendencia a cubrir las apariencias, a guardar las formas sociales aun a costa de los más grandes sacrificios. Se opone a mezclarse, por medio de matrimonios, con la clase baja. Su vida de relación social es casi exclusivamente entre personas de su misma clase. Asimismo, se ocupa de trabajos técnicos generalmente. Está integrada en los países civilizados, por la burocracia, los pequeños rentistas, los pequeños industriales y artesanos, los pequeños propietarios rústicos y urbanos, los empleados de empresas privadas y los profesionistas. En todos estos casos, la clase media realiza labores intelectuales y materiales que requieren cierta cultura y en la mayoría de las veces, conocimientos científicos y técnicos, facultades de dirección y decisión, de organización y ejecución.

4.3. CLASE SOCIAL BAJA

La clase baja está integrada por los obreros calificados, los artesanos, los obreros dedicados a los trabajos de industrias determinadas, es decir, que tienen cierta experiencia en esos trabajos; los jornaleros del campo, los trabajadores sin especialización alguna que se alquilan para cualquier clase de labores y los miserables que viven en asilos y hospitales o de la caridad pública.

En consecuencia, la llamada clase baja, por el hecho de que se encuentra colocada en situación inferior a la clase media y a la clase alta, es aquella que está integrada por individuos sin patrimonio o cuyas propiedades tienen muy escaso valor, de tal modo que viven casi exclusivamente del producto de su trabajo.

Se desprende que la característica de la clase baja es de índole económica; pero en realidad como en la clase alta y media, la cultura es un signo determinante.

Buscando los rasgos distintivos, universales, de la clase baja, pueden encontrarse los siguientes: Instrucción rudimentaria; en algunos países, grandes sectores de esta clase son analfabetos; pero en todo caso sus conocimientos se limitan a los que se imparten en escuelas de la llamada primera enseñanza. Se dedican a trabajos manuales que requieren, principalmente el empleo de fuerza material o de la acción física personal. Su forma de vida es inferior a la de la clase media. La calidad de su indumentaria comunmente usada, la de su habitación, alimentos, es siempre de escaso valor; ocupa las localidades más baratas en los espectáculos públicos y los servicios de toda índole que requiere en su vida, son siempre de bajo costo. Sus maneras de hablar y de conducirse son burdas; también es muy religiosa. Puede decirse que es imprevisora. No obstante, la fuerza de su número que le permitiría realizar, en un momento dado una total subversión social, respeta el orden existente. Es el más firme sostén de la división de las clases y de la estructura jurídica que mantiene las desigualdades y las injusticias sociales.

La clase baja, por sí misma, es generalmente incapaz de organizarse en movimientos ideológicos. A pesar de su situación económica, acepta el estado de cosas existentes y sólo reacciona y se rebela cuando gente de las otras clases sociales, especialmente de la clase media, la dirigen y le dan un programa y una bandera.

4.4. STATUS SOCIOECONOMICO

Pensar acerca del status de un individuo, despierta

conceptos sobre la interrelación psicológica y social, la cual incluye algunas ideas sobre los conflictos de los adolescentes.

Pocas experiencias son más deprimentes para el adolescente que la de ser menospreciado o rechazado por sus pares, así como pocas lo enorgullecen más que la de ser aceptado. El status social -la posición que se ocupa en el grupo- está determinado por el grado de aceptación que los componentes del grupo conceden al individuo.

Friedenberg (67) explica la dependencia juvenil de la aprobación grupal: Los adolescentes no cuentan con reservas de autoestima que los sostenga cuando sufren una humillación...Los inquieta el valor que pueda asignarles la sociedad y el alcance de sus méritos...No pueden asimilar con facilidad un ataque a su dignidad o su valía porque eso no sólo les produce resentimiento sino también una intensa ansiedad. El yo es amenazado cuando aún no está definido y se encuentra en las primeras etapas de construcción.

Algunas personas evalúan al adolescente en base a su status social, es decir, es importante conocer el número de amigos que tiene, el status de éstos y su posición como líder o seguidor dentro del grupo. Si puede ufanarse de contar con muchas amistades, si se le identifica como integrante de un agrupamiento "correcto" y si con frecuencia es elegido líder del grupo, entonces se considera que es una persona "bien adaptada".

En general, existe una estrecha relación entre status social y adaptación social. De hecho, hay una estrecha relación entre la aceptación social, el status social y las

(67) Friedenberg, E.Z. The vanishing adolescent. en Hurlock, E. Psicología de la adolescencia. Edit. Paidós, México, 1987. pág. 163.

actividades sociales. El adolescente bien adaptado al medio social tiene un status social elevado y esto lo lleva a una actividad social superior al término medio. Por el contrario, aquel cuyo ajuste es deficiente ocupa un status social inferior, obtiene escasa satisfacción de las actividades sociales y se aleja de ellas.

Un status socioeconómico elevado en relación con lo normal para el grupo, permite en general que el adolescente se convierta en el centro de atención y que a veces suscite la envidia de los demás componentes. Se le juzga no sólo por lo que tiene sino asimismo por lo que él y los miembros de su familia significan dentro de la comunidad. La gente tiende a atribuir cualidades favorables a las personas de ingresos elevados y no tan favorables a las de recursos, modestos. El status socioeconómico es, como lo explica Luft, (68) una "variable de importancia para determinar la manera de percibir a las personas".

Los adolescentes cuya aceptación social es deficiente, pertenecen con frecuencia a un status socioeconómico inferior en relación con la mayoría de sus compañeros. Sin embargo, los muchachos de hogares modestos, disfrutaban a veces de gran aceptación.

Coleman (69) analizó el valor del status socioeconómico, entre las muchachas, como determinante de la aceptación: Dinero, vestidos elegantes, buena casa, nuevos automóviles, etc., vale decir "lo mejor". Estos elementos expresan el hecho de que haber nacido en una familia "correcta", ayuda mucho para que la muchacha se incorpore a su grupo principal. No son algo

(68) Luft, J. Monetary value and the perception of persons. en Hurlock, E. Op. cit. pág. 165.

que la chica pueda cambiar... La posición que ésta ocupa en el sistema se atribuye a la posición social de sus padres y nada puede hacer ella al respecto.

Un muchacho, en cambio, puede escapar hasta cierto punto de sus antecedentes socioeconómicos durante el período adolescente. Buena parte de la vida social del joven ocurre fuera de su hogar. Además, tiene más oportunidades de ganar dinero, y el nivel socioeconómico modesto de su familia no es necesariamente un impedimento mayor porque, en ocasiones puede procurarse la ropa y el dinero necesarios para participar en actividades sociales fuera del ámbito escolar.

La aceptación social sólo puede alcanzarse cuando el adolescente se conforma a las expectativas del grupo con el cual desea identificarse. Estas expectativas se fundamentan en la determinación grupal respecto de factores que hacen que la relación con un individuo sea fácil y agradable. Como las características que el adolescente aprecia más en sí mismo son las que conforman más a los ideales de su grupo, se siente más dispuesto a aceptar la amistad de otro joven dotado de iguales atributos. Por el contrario, las características que más le disgustan en sí mismo son por lo general las que el grupo desaprueba. En consecuencia es más probable que rechace la amistad del individuo que las posea.

Si todos los grupos de una cultura tuviesen los mismos valores, no sería demasiado crítico que una persona aprendiera a conformarse a ellos y asegurar así su derecho a la aceptación. Sin embargo, los diversos grupos que se mueven en un medio cultural determinado, tienen valores y expectativas diferentes. Por ejemplo, una chica que puede darse cuenta de

(69) Coleman, J.S. The adolescent society. en Hurlock, E. Op. cit. pág. 166

que sus posibilidades de ser aceptada en un grupo particular aumentaría en alto grado si sus circunstancias familiares fueran distintas. Tal vez trate entonces de "reforma:" a padres y hermanos y su hogar. Más, en realidad es improbable que sea aceptada si el grupo considera que sus antecedentes son "inferiores". Por otra parte, en un grupo en el que la mayoría de los componentes provienen de estratos familiares análogos al suyo, esta misma muchacha podría resultar muy aceptable y rodearse de un amplio círculo de amistades.

Los valores de los diversos grupos que se forman en una escuela son influidos por el tipo de escuela de que se trate. Cuando los objetivos de ésta son mayormente sociales, como en el caso de una pequeña escuela de educación social para señoritas, hay más probabilidades de que todos los grupos asignen un valor elevado a la personalidad, a las aptitudes sociales y al status socioeconómico cuando las metas educacionales no son tan específicamente sociales, como un centro de enseñanza académica.

El efecto de los distintos grados de aceptación social sobre las actitudes y la conducta social del adolescente, dependerá de la importancia que asigne a la aceptación social. Cuando los intereses del joven, no orientados hacia lo colectivo, son limitados; cuando pertenecer a un grupo determinado representa el mayor prestigio posible; o cuando su hogar y su familia no pueden brindarle satisfacción emocional, entonces tendrá más necesidad de ser aceptado que si tales condiciones fuesen diferentes.

El éxito en las "cosas que cuentan", lleva a la satisfacción personal y a la felicidad, mientras que el fracaso conduce a lo contrario: insatisfacción e infelicidad. Como el adolescente se ve a sí mismo, en gran medida como los componentes de su grupo lo ven, su autoconcepto se convertirá

en una imagen del concepto ajeno.

La sensación de ser un objeto distinto surge del sentido de autonomía personal que cada uno tiene, siendo que las autoconcepciones se ven reforzadas por las relaciones sociales reiteradas. En virtud de quien es, uno se vincula con cada una de las personas que conoce, y con diversas categorías de personas de ciertos modos sobreentendidos; y es a través de este hecho que se le reconoce como ser humano particular en donde cada individuo adquiere un status dentro de la comunidad.

Aun en las comunidades democráticas, los seres humanos son ordenados en posiciones de superioridad e inferioridad relativas con numerosos criterios de evaluación, tales como la ocupación del cabeza de familia, el monto de los ingresos, el linaje y el origen étnico, o el nivel de logro intelectual.

El status es un proceso social: sólo puede uno tener status en relación con otros que reconocen su lugar y lo tratan de modos sobreentendidos. El status por más bajo que sea, es importante, porque sin él uno se convierte en alguien que no pertenece al grupo y que no tiene derechos respecto de nadie. El tener status, pues le permite a una persona anticipar el modo en que será tratada.

4.5 PERFIL URBANISTA

Los factores explosivos demográficos de la ciudad de México, influyen en gran medida con vulnerabilidad de mucha importancia en los adolescentes; que se caracterizan en actitudes definidas en su vida diaria.

En primer lugar salta a la vista la prisa, la indulgencia de las cosas y la alta tensión en la que se vive en las grandes

ciudades. El anonimato y la violencia potencial inducen en el urbanista defensas crónicas hacia dos peligros; el primero pone en duda la seguridad de status y la identidad, puesto que tienen que estar afirmando, para otros y para sí, que no existe el peligro de la disolución del Yo en la masa urbana y que se es alguien con personalidad propia. La violencia potencial en esta sociedad de consumo amenaza al self y a sus extensiones mágicas en las cosas y los bienes. La lucha por el prestigio, el puesto, el grado, en última instancia por los peldaños de un status inseguro, cambiante y vulnerable, ha relegado en el ciudadano moderno, más aún en el urbanista, el antiguo interés que tenía por otros elementos de la vida cotidiana menos agitada y mentirosa, donde se tiene que actuar bajo un continuo script en el marco de la aglomeración.

Esto señala la persistencia de identificaciones múltiples, contradictorias y parciales, por la necesidad misma de los procesos adaptativos en esta cultura urbana de la sociedad de consumo. En cada etapa del desarrollo parecen irse reforzando, en vez de neutralizando, los componentes de este producto atormentador que existe en la base del ciudadano moderno. Si a esto se agregan las tensiones inevitables del subdesarrollo económico, el cuadro es aún más profundo. Esto no sólo se observa en los estratos de mayor edad de la población o en los burócratas que tienen un encuadre escalafonario de sus vidas, también se observa en los jóvenes y hasta en los niños. La barriada, con sus efectos de comunicación inmediata, coloquial y cuasifamiliar está desapareciendo, sobre todo en las clases en ascenso. Las colonias populares en la ciudad de México, son verdaderas "islas urbanas" aisladas por vías rápidas de comunicación, pero aglomeradas de marginados y semimarginados.

La necesidad de escalar posiciones lleva a veces a los grupos a conglomerados humanos donde no siempre campea la confianza vecinal. De nuevo la sociedad de consumo está en el

foco de la atención. Si se lleva adentro la imagen de una madre lejana, ansiosa, cosificante, difícil para entablar con ella la relación de una mutualidad tranquila y estructurante, y la de un padre ambicioso, engañador, que usa de dos o tres maneras distintas el lenguaje y que hace algo que no dice y recomienda aquello en lo que no cree profundamente, el hombre, la mujer y los niños de las grandes urbes aglomeradas, no se sienten integrantes generosos de una espléndida especie animal que está siendo desperdiciada por el hombre mismo. Cada uno parece enemigo del otro y la responsabilidad con el vecino, o con el usuario de los múltiples trabajos y funciones urbanos, termina donde comienzan los más mezquinos intereses propios, a veces disfrazados y siempre defendidos con los alegatos más sutiles, o con los pretextos más inverosímiles.

El perfil del urbanista actual, se ve como formado de partes, de identificaciones parciales, aglutinadas y confundidas por la angustia recubierta de roles operativos impuestos por la vida misma enajenante de la gran ciudad. Este conglomerado individual de identificaciones, que es al mismo tiempo el aparato psicosocial interno, pareciera que se ha formado desde la infancia en estado de emergencia. Pudiendo ocurrir que la organización de los umbrales de descarga instintiva, así como el aparato protector de estímulos, las funciones del Yo, en los individuos de la gran ciudad, se han formado de emergencia automática. Quizá por eso le dan al Yo del niño, contenido después en el Yo del adulto, esas características esquizoideas, formales, de "como si", sociopáticas y tristes, pero también aventureras y en algunos cuantos, audaces e inquietas. Este tipo de organización yoica, con sus identificaciones correspondientes que incluyen la identificación con agresores, necesitan de una alta tensión y de la acción permanente para su autosustentación, o de la fuga y las evaciones súbitas, a manera de un permanente intento de elaboración de tipo traumático, donde el constante "actuar" es

indicador de una desrepresión sistematizada que requiere, para la integración parcial sin barreras yoicas precisas, de la respuesta del otro, de la acción social violenta frecuente y arrogante.

Todas las características descritas de la cultura urbana, parecen las de una cultura en profunda crisis, con amplios movimientos pendulares, sin rumbos más estables y en tránsito a un destino aún incierto para el adolescente.

CAPITULO V

CONSIDERACIONES PREVIAS SOBRE LOS
INSTRUMENTOS UTILIZADOS

CAPITULO V

CONSIDERACIONES PREVIAS SOBRE LOS INSTRUMENTOS UTILIZADOS

5.1. LA PRUEBA DEL DIBUJO DE LA FIGURA HUMANA

La personalidad, como sabemos, no se desarrolla en el vacío, sino a través del movimiento, sentimiento, y pensamiento de un cuerpo específico. Los métodos proyectivos de exploración de motivaciones han puesto repetidamente al descubierto, determinantes profundos, y quizás inconscientes, de expresión propia, las cuales no podrían manifestarse en comunicación directa.

La Prueba del Dibujo de la Figura Humana, es una técnica proyectiva creada por su autora Karen Machover, para el análisis de la personalidad.

No obstante la frecuencia de su uso en la práctica clínica, las limitaciones que se derivan de la concepción filosófica sobre la cual se fundamenta y el conocimiento de la complejidad y estructura del fenómeno que pretende estudiar, se ha determinado que, para tales fines, dicha prueba constituye un elemento más, a elección del psicólogo, dentro de la batería de pruebas destinada al estudio de la personalidad.

El resultado de la actividad grafomotora ejecutada en respuesta a la consigna "dibuja una figura humana", si bien supone la reproducción de un objeto concreto de la realidad, permite que el sujeto que dibuja; por una parte, ponga de manifiesto algunas características de su imaginación creadora y de sus habilidades grafomotoras y, por otra parte, que reproduzca en sus dibujos algunas características psicosociales que lo identifiquen en alguna medida con la realidad social en

la cual se ha desarrollado.

Aun cuando la autora de la Prueba, (Karen Machover) considera que las figuras externas son demasiado variadas en sus atributos corporales para prestarse por sí mismos a una representación espontánea, compuesta y objetiva de una persona y que la percepción de la imagen del propio cuerpo, según se ha desarrollado de la experiencia personal, debe en alguna forma guiar al individuo que está dibujando, en la estructura y contenido en cuanto a lo que constituye para él su ofrecimiento de una persona, se considera que en su producción, es decir, en sus dibujos, el individuo ofrece una resultante de su interacción con los otros y de su autodesarrollo.

Un individuo debe dibujar conscientemente, y sin duda, inconscientemente, sobre su sistema complejo de valores psíquicos. La interpretación acertada del dibujo procede de la hipótesis de que la figura dibujada está relacionada con el individuo que está dibujando, con la misma intimidad que caracteriza el porte de ese individuo, su escritura manuscrita, o cualquier otro de sus movimientos expresivos.

Los jóvenes, los que todavía están en período de desarrollo, ofrecen variadas proyecciones en los dibujos, consistentes con las variaciones que se producen en su personalidad. La imagen corporal puede quedar alterada no sólo por lesiones sino también por tatuajes, cosmética y vestimenta. En cualquier caso, la imagen corporal proyectada corresponde a los más profundos deseos del sujeto, a una compensación de dicho defecto, o a una combinación de los tres factores. Así, constituye una fuente a considerar los significados comunes sociales que los atributos físicos tienden a adquirir en el curso de la expresión y el intercambio social; prescindiendo de la edad, la pericia y la cultura. Por lo que ciertos tipos corporales tienden a asociarse con atributos psíquicos

específicos. El hecho es que no se pueden escapar los reparos somáticos de los deseos, conflictos, compensaciones y actitudes sociales.

De tal modo, la coordinación flexible descansa en la capacidad que tienen los hombres de formarse autoimágenes, pero además las compensaciones estables que de sí mismos tienen, introducen en la vida de cada uno, una considerable regularidad. Toda persona puede imaginar lo que se propone hacer, y puede responder a sus propias imaginaciones. Estos conceptos se refieren, pues, no a alguna parte del cuerpo humano, sino a uniformidades de la conducta.

5.2. EL CUESTIONARIO

La medición de la conducta, constituye uno de los pilares fundamentales de la ciencia psicológica, ya que el hombre cada día se interesa más por comprender su propia naturaleza y, por ende, la de los demás; puesto que en el mundo en que vivimos, los problemas que se plantean son primordialmente de naturaleza humana e impiden a menudo una trayectoria más sencilla en el desarrollo de los seres humanos.

Las mediciones de la personalidad se caracterizan por una variedad de métodos. Las razones para esta diversidad son varias. La personalidad, tal y como se le define por lo común, abarca un campo amplio y heterogéneo e incluye una multitud de conceptos y construcciones. Por tal motivo, se ha originado desde hace mucho tiempo atrás, el desarrollo de la instrumentación adecuada para evaluar cuantitativamente las diferencias y las semejanzas existentes entre los individuos; tales como: atributos, características, habilidades o rasgos.

Uno de los métodos para medir las características de la

personalidad, es hacer que un individuo se describa a sí mismo. Se le puede presentar una lista de adjetivos y pedirle que verifique los que describan su personalidad; también se le puede preguntar si una serie de enunciados lo describen o no, dársele instrucciones de que dé un informe respecto a sus reacciones habituales ante una situación dada o que señale sus actitudes, sus intereses o sus valores. El elemento común en estas situaciones y en todas las técnicas de autoafirmación, es el que el individuo proporciona una descripción o un informe de su conducta o de sus propias reacciones.

La suposición básica que se encuentra detrás de este método es que el individuo está en la mejor posición para observar, describir y señalar su propia conducta. Cualquier observador no conocería todos los aspectos de nuestra vida, ni tampoco nuestras actitudes o reacciones ante determinados eventos, nuestros pensamientos y nuestras razones para actuar de un modo determinado; aun cuando podría preguntarnos al respecto o inferir esos datos de las conductas abiertas. En resumen, sólo podemos observarnos nosotros mismos en todas las situaciones; por ende, podemos basar nuestro informe en la gama más amplia posible de observación.

Los cuestionarios son tests compuestos por un número de preguntas más o menos elevado, presentadas al sujeto por escrito y referente a sus opiniones, sus gustos, su comportamiento en circunstancias precisas, sus sentimientos, sus intereses, etc. Habitualmente se pide al sujeto que conteste por sí o no, en ciertos casos el puede indicar que su respuesta no puede ser precisa sobre el punto tratado. A veces la respuesta es por elección múltiple, debiendo el sujeto elegir entre varias respuestas que se le proponen. O también, la respuesta puede ser abierta, donde el sujeto responde por escrito y sin restricción alguna.

Un corolario de la suposición, de que la persona que da el informe sobre su conducta lo haga de una manera no desviada, reposa sobre un terreno más sólido. De hecho, muchas teorías de la personalidad implican que la persona presentará un cuadro de sí misma desviado, hasta cierto punto. Por ende, al construir y calificar las técnicas de autoinformación, se hace necesario, ya sea eliminar la oportunidad de presentar un informe desviado o identificar el punto hasta donde se aplican esas tendencias. A pesar de todas esas presunciones, puede imaginarse un sujeto que tuviera resultados aberrantes, ya sea porque no entiende las preguntas, o porque trata de engañar al examinador contestando al azar.

Los criterios de validación son muy variables según las características que midan. Un gran número se valida con criterios objetivos tales como los resultados de una escala de juicios, el cual refleja el grado en que dos o más jueces emiten juicios parecidos al evaluar los reactivos; pueden ser validados por discriminación entre sujetos; otras evaluaciones por último, están basadas en los resultados de un análisis factorial.

En suma, a pesar de la desconfianza que se siente ante pruebas aparentemente trucables, debido al reproche de que en los cuestionarios no se aprecia al sujeto tal cual es, sino tal cual se ve, y que permanece en un plano superficial. No obstante, pueden evitarse tales objeciones con métodos adecuados; además, la extrema facilidad de la corrección, constituye un elemento importante, sobre todo cuando de debe examinar un gran número de sujetos. Teniendo en cuenta a la vez tales ventajas e inconvenientes, parecería que los cuestionarios tienen ante sí un gran porvenir por su desarrollo práctico. Sin duda presentan la ventaja considerable de dar resultados cuantitativos, y por lo tanto tratables por los medios estadísticos acostumbrados.

C A P I T U L O V I

REVISION DE ESTUDIOS PREVIOS

CAPITULO VI

REVISION DE ESTUDIOS PREVIOS

El tema de "identificación" tiene una relevancia social muy considerable, por tal motivo, ha sido tema de investigación por diversos autores. Esta ha sido definida así mismo como la adquisición de motivos, valores, ideales, roles, etc., por medio de otra persona (el modelo), particularmente de los padres en especial del mismo sexo. Aunque es la teoría psicoanalítica la que inicialmente se aboca a explicar este fenómeno, Bandura y Walters (70) sostienen que "al aprendizaje por observación se le llama generalmente "imitación" en psicología experimental, e "identificación" en las teorías de la personalidad. Pero ambos conceptos abarcan el mismo fenómeno comportamental, a saber: la tendencia de una persona a reproducir las acciones, actitudes o respuestas emocionales que presentan los modelos de la vida real o simbólicos. Desde luego, se han propuesto, en diversas ocasiones, numerosas distinciones; algunos autores, por ejemplo, reservan el término "identificación" para la conducta de emulación en que está implicado el tipo de respuesta que se define como "significados" e "imitación" para los actos específicos (Lazowick, 1955; Osgood, Suci y Tannenbaum, 1957; pág. 95).

Cass, 1952; Gray y Klaus, 1965; Helper, 1955; Lazowick, 1955; Fayne y Mussen, 1956 (Bandura en Goslin, 1969; pág. 214), realizaron estudios de identificación basados en la semejanza real. Encontraron correspondencia entre las calificaciones de un sujeto en una prueba determinada y las calificaciones de la persona señalada como modelo en la misma prueba.

(70) Bandura, A. Walters, R.H. Aprendizaje social y desarrollo de la Personalidad. Edit. Alianza, Madrid, 1979.

En otros estudios se ha obtenido el índice de identificación por el promedio de las características que un grupo de personas observa en el sujeto o los sujetos de estudio (Hotherington, 1965) (Bandura en Goslin, 1969; pág. 214).

Sin embargo, Cronbach (1955) y Bronfenbrenner (1956) (Bandura en Goslin, 1969; pág. 214), han empleado algunos puntos de crítica a estas dos formas de medir la identificación:

1. Tanto la autodescripción como la observación por otros está sujeta a prejuicios y preferencias que pueden alterar la calificación.
2. En cuestionarios directos que registran respuestas autodescriptivas, el sujeto generalmente altera la realidad de su conducta social.
3. El resultado global de una prueba se altera cuando los ítems presentan situaciones ambiguas o cuando son heterogéneos. Se obtiene así un panorama superficial de la identificación.
4. Los errores de medida en el tratamiento estadístico de los datos, que algunas veces es inadecuado, constituyen otro de los problemas graves de este tipo de medidas.

Helper realizó un estudio en el cual obtuvo el grado de identificación con los padres basándose en una supuesta similitud y en lo que de hecho es la medida de la aprobación de uno de los padres con respecto al otro como modelo adecuado de la identificación para el niño. Así, se establece que la similitud del niño con el padre está significativamente relacionada con la aprobación materna, del padre como modelo. O sea, que tanto los niños como las niñas van a percibir una mayor semejanza con el padre en la medida que la madre desee que el hijo sea como el padre. En oposición se encontró que

cuando el padre aprobaba a la madre como un buen modelo de identificación, la percepción de semejanza con ella no indicaba un alto grado de identificación, ni siquiera en las niñas. (Bandura en Goslin, 1969; pág. 114).

A pesar de los resultados de estas investigaciones, Spence, analizando en estudiantes universitarios las respuestas de los sujetos sobre lo que creen que dirían sus padres, encuentra una identificación 'perfecta'. Los varones se identifican con el padre y las mujeres se identifican con la madre. Se considera que esto se debió tal vez a la edad un poco mayor de los sujetos. (Bandura en Goslin, 1969; pág. 114).

Existen investigaciones similares acerca de la identificación, realizadas por Cass, Cava y Balan, Beter y Fawcett, Helper y más recientemente Gray y Elias, basándose no solamente en la similitud de las respuestas del sujeto con las que cree que serían las de sus padres (percepción de semejanza o supuesta similitud), sino también en las respuestas contenidas de los padres en la administración separada de los cuestionarios semejanza real. (Bandura en Goslin, 1969; pág. 214 y 215).

Lazowick y Helper examinaron la identificación con una persona determinada (en este caso el padre o la madre) y la identificación con cualquier persona. Compararon el grado de semejanza que presentaba el niño con su propio padre, y el que presentaba con un padre señalado al azar. En general, casi todos los sujetos mostraron un alto grado de similitud, tanto con el propio padre como con el padre escogido al azar. Esto significa que el grado de identificación con los padres es equivalente al que resulta de medir la similitud real o la supuesta con adultos del mismo sexo y del sexo opuesto. (Bandura en Goslin, 1969; pág. 215)

Sopchack sostiene que la única medida válida de identificación con los padres es aquella que se basa en la percepción del propio sujeto que se "identifica", ya que lo hace con la imagen que percibe de la persona que toma como modelo. Es evidente por lo tanto, que no concede mucha importancia al grado de identificación basado en la semejanza real, ya que considera que el sujeto, nunca llega a conocer verdaderamente al modelo con el que se identifica. (Bandura en Goslin, 1969; pág. 214)

Se han obtenido resultados de identificación de niños y niñas con el padre, debido a que éste es percibido como más poderoso, más agresivo, con mayor prestigio y fuerza social en comparación con la madre. Estos factores están íntimamente relacionados con sus funciones económicas y su autoridad. "Cuando el padre es el principal control económico de la familia, se convierte en el modelo más probable de identificación" (Inhelder en Goslin, 1959; pág. 626)

Las mediciones de identificación basada en la percepción de semejanza o supuesta similitud con el padre del mismo sexo, no se relacionan consistentemente con la madurez sexual.

Los estudios de P.S. Sears (1951) y Lynn (1959), con grupos de niños que experimentaron períodos prolongados de separación de sus padres (por ejemplo como resultado del servicio militar del padre, o los hijos de marineros), han indicado que los niños en estas familias manifiestan una conducta de papeles sexuales menos firmemente establecidas que los niños cuyos padres están continuamente a la mano. Si el padre no solamente está presente y de esta manera disponible como un modelo masculino, sino que además comparte amigablemente con su hijo, se supone que reforzará muchas de las conductas masculinas que van emergiendo y que manifiesta su hijo. Por consiguiente, muchos elementos además de un proceso

interno de identificación pueden ser operativos. (Sears y Lynn en Rau, 1979; pág. 124)

Con respecto a este hecho, la medida de la femeneidad de las niñas tiende a relacionarse con el índice de identificación con el padre más que con la madre, mientras que la medida de la masculinidad en los niños se relaciona con el grupo de identificación con el padre del mismo sexo en casi todas las edades, más no en todas.

En cuanto a la identificación de los niños con el padre, la identificación anaclítica no puede explicar este hecho, ya que si la madre es la fuente principal de afecto y satisfacción de necesidades, sería lógico que tanto los niños como las niñas se identificaron con ella. Pero en vista de las diferencias biológicas entre los sexos, es imposible que la identificación del niño con la madre sea demasiado prolongada. (J. Nuttin, 1956; pág. 37)

En lo que se refiere a estudios realizados de la identificación y el nivel socioeconómico, se puede decir que en cuanto al nivel social, el sujeto de clase media se identifica más fácilmente con un individuo que pertenece a un nivel más alto, ya que sus errores y violaciones a las normas sociales no son tan severamente castigados y criticados. (Bandura en Goslin, 1969; pág. 242)

La dinámica social de las clases bajas impide que los niños y adolescentes se identifiquen con sus padres. En estudios recientes (Ellis y Lane, 1963; Krauss, 1964), se ha encontrado que niños pertenecientes a niveles bajos; pero que alientan grandes aspiraciones educacionales y cuyos padres no son de manera alguna modelos satisfactorios para ellos por su falta de cultura, tienen que buscar modelos fuera del ambiente familiar. Estos modelos bien pueden ser maestros, héroes de

historia, cinematografía, grandes personalidades políticas, científicos, etc.

Kohlberg realizó en 1963 un estudio con niños de clase media y de clase baja. Encontró que, en ambas clases sociales, la respuesta más frecuente a la pregunta "¿quién es el mejor de la familia?" fue: "el padre, porque es el quien proporciona el dinero". Este estudio se realizó en familias donde la madre no trabajaba. (Bandura en Goslin, 1969: pág. 218)

Como se ha visto, es difícil someter la teoría de la identificación a una prueba empírica adecuada, en parte porque versa sobre procesos internos muy complicados que se manifiestan en formas de conducta muy diversos. No obstante, investigadores en Latinoamérica han intentado someter a prueba algunas implicaciones de la teoría.

Por ejemplo, Irea, A. y Pérez, S.C., en 1979 realizaron un estudio del Proceso de identificación de dos modelos adaptativos en grupos socioculturales diferentes, con el objeto de averiguar las diferencias en la adaptación de la adolescencia en dos grupos de sujetos de diferente clase socio-cultural. Estudiaron 50 adolescentes de la clase alta y 50 de la clase media baja, aplicando el cuestionario de adaptación para adolescentes de Hugh M. Bell. Los resultados encontrados indican diferencias en el área de adaptación a la salud, existiendo menor adaptación en la clase media baja. Además, aunque no hubieron diferencias en el área de adaptación a la familia a la esfera social y emocional, si observaron puntajes altos los dos grupos, lo que ubica a los sujetos como emocionalmente inestables y agresivos.

Dueñas, T.A. y Lozano, M.A., en 1950 realizaron una investigación de la Identificación y la relación con la figura paterna en un grupo de jóvenes farmacodependientes. Estudiaron

diez jóvenes farmacodependientes del sexo masculino, solteros, entre 15 y 25 años de edad, con incidencia en la farmacodependencia superior a los seis meses, a fin de observar las características de identificación y relación con la figura paterna. Aplicaron en cada sujeto una entrevista y un cuestionario, así como una batería de tests: Bender, Machover, H.T.P., Frases Incompletas, T.A.T. y Army Beta. Encontraron en los diez jóvenes farmacodependientes estudiados una deficiente identificación con la figura paterna, así como su relación con la misma.

Balderas, A., en 1984 estudió el Proceso de identificación en dos grupos de adolescentes, con 50 alumnos entre los 15 y 16 años de edad, de la escuela Orientación para Varones y 50 de la escuela Secundaria # 73, con el objetivo de conocer los elementos familiares y sociales que participan en las identificaciones del adolescente. Aplicó el Test de Cuadros para adolescentes de Symonds, Test de la Familia de Louis Corman y entrevista elaborada. Encontró que los jóvenes se avocan a nuevos personajes con quien identificarse y que son con los que generalmente sienten seguridad y confianza.

Caivo, N. y Perera, J. en 1982, aplicaron el Test de la Figura Humana a dos grupos de estudiantes; un grupo de 40 estudiantes de Mozambique y otro de 40 estudiantes Cubanos que cursaban estudios de enfermería, con el objeto de contrastar las características psicosociales manifestadas a través del dibujo de la figura humana. Los resultados ponen en evidencia la existencia de diferencias en algunas características psicosociales en el tratamiento de las figuras de los dibujos de los varones y de las hembras de un mismo grupo, así como también diferencias entre ambos grupos entre sí. Así mismo, los resultados de este trabajo sólo son válidos para los sujetos que constituyeron la muestra, ya que no es representativa de la población cubana.

Whaibe, M.C. en 1988 realizó un estudio comparativo de la identificación psicosexual entre preadolescentes varones con padre y preadolescentes varones sin padre, con el objeto de detectar con más claridad los efectos que la ausencia del padre provoca en la identificación psicosexual en los primeros siete años de desarrollo del niño. Aplicó un Cuestionario y la Prueba de la Figura Humana a 119 alumnos de diferentes estratos socioeconómicos, entre los 11 y 15 años de edad, de la escuela secundaria Ramón López Velarde; divididos en dos grupos: 97 con presencia del padre en el hogar y 22 con padre ausente, hasta la edad de 7 años. Los resultados señalan diferencias significativas en los dos grupos; dado que a los adolescentes varones sin padre desde los primeros siete años de vida, se les dificulta consolidar una identificación psicosexual adecuada; como preocupación por la virilidad, tendencias homosexuales, exhibicionismo y confusión psicosexual.

Trejo, M.C. en 1971, investigó a 83 sujetos de ambos sexos, entre los 11 y los 16 años de edad del 6o. año de primaria, de diferentes niveles socioeconómicos, en una escuela particular y en otra oficial, con el objetivo de conocer en que medida se identifican con sus padres, así como que tan semejantes o distintos perciben a su padre y a su madre, y ver la diferencia existente en la identificación de los sujetos con sus padres en relación al sexo a que pertenezcan, de acuerdo con su nivel socioeconómico. Utilizó la Prueba de Actitudes Prejuiciosas de Adorno Sanford y col., modificada por Raquel Radosh y Cuestionario complementario de datos generales. Los resultados señalan que los adolescentes de clase media alta están apegados a sus padres, no así los de la clase baja que han logrado su independencia con respecto a ellos, puesto que no se identifican directamente con ellos, siendo el nivel socioeconómico determinante en la identificación con los padres.

CAPITULO VII

METODOLOGIA

CAPITULO VII

METODOLOGIA

7.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

De las etapas del desarrollo humano, la adolescencia es una de las más difíciles, ya que el niño se convierte en adulto a través de una diversidad de cambios biológicos, sociales y psicológicos. Cuando reconoce y acepta los cambios biológicos y satisface nuevas necesidades sociales, el adolescente descubre su nueva identidad, con la cual posteriormente conformará su personalidad. Esta identidad la va a ir formando en base a diversas identificaciones significativas; modificándolas constantemente a través de su interacción con el medio ambiente.

Queda de manifiesto que las identificaciones que logre el adolescente, están influenciadas por la comunidad en que se desenvuelve. Es decir, en la formación de la personalidad, el individuo primero depende de apoyos parentales y después de apoyos comunitarios, los que influyen de manera importante en el logro de su identidad. Siendo determinante que mientras más amplio y favorecedor sea el grupo social en que se desenvuelve, más modelos tendrá para identificarse.

Dada la importancia del medio social en que se desenvuelve el adolescente para la conformación de su personalidad; el objetivo de la presente investigación radicó principalmente en el estudio de tres poblaciones con diferentes situaciones de vida, para valorar en qué medida y cómo el medio social contribuye en este proceso de identificación que moldea la personalidad y en última instancia constituye la identidad de un individuo.

De acuerdo a lo anterior, se plantea la siguiente interrogante:

¿Cuáles son las figuras con quienes se identifican los adolescentes de clase social baja, media y alta?

7.2. HIPOTESIS

7.2.1. Hipótesis Conceptual

"Pertener a una clase especial es un elemento importante de la necesidad humana de identificaciones personales y colectivas". (71)

"Las posibilidades de que un adolescente lleve a cabo un proceso de identificaciones, está en relación directa con los marcos de contención tanto familiares y sociales, así como modelos de comportamiento que se le brinden". (72)

7.2.2. Hipótesis de Trabajo

H_0 No existen diferencias en la identificación de los adolescentes entre las tres clases sociales.

H_1 Al menos dos de las clases sociales difieren entre sí, en la identificación del adolescente.

(71) Erikson, E. La juventud en el mundo moderno. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1969.

(72) Erikson, E. Infancia y Sociedad. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1973.

7.3. VARIABLES

7.3.1 Variable Independiente (VI): Las tres clases sociales: Baja, Media y Alta.

7.3.2 Variable Dependiente (VD): La identificación medida a través de una encuesta de respuesta abierta.

7.4. MUESTRA

Esta investigación requirió como sujetos de estudio, 165 adolescentes de ambos sexos, cuyas edades oscilaron entre los 13 y 15 años; divididos en tres grupos, los cuales se clasificaron según el criterio de la variable independiente. Las edades de los sujetos para un mejor análisis se dividieron en cuatrimestres.

7.4.1 Características de la Muestra

El primer grupo de 55 sujetos correspondió a la clase baja; subdividida en: 27 mujeres y 28 hombres con una Media (\bar{X})= 175.72 y una Desviación Estandar (S)= 8.19 meses de edad. En este grupo la edad de los sujetos obtuvo más frecuencia entre los 14 y 15 años.

El segundo grupo de 55 sujetos correspondió a la clase media; subdividida en: 27 mujeres y 28 hombres con una Media (\bar{X})= 169.52 y una Desviación Estándar (S)= 8.18 meses de edad. En este grupo, la edad de los sujetos obtuvo más frecuencia entre los 13 y 14 años.

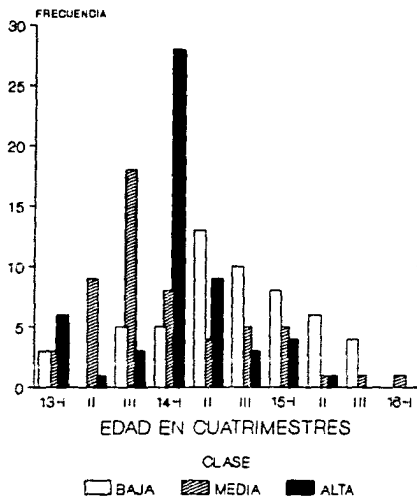
El tercer grupo de 55 sujetos correspondió a la clase alta; subdividida en: 24 mujeres y 36 hombres con una

Media (\bar{X})= 168.18 y una Desviación Estándar (S)= 6.36 meses de edad. En este grupo, la edad de los sujetos obtuvo más frecuencia entre los 14 años.

Para una mejor apreciación de las edades de cada grupo, véase la gráfica A.

GRAFICA A

DISTRIBUCION DE EDADES



7.4.2 Criterio de Selección

El criterio de selección de la muestra fue no probabilístico, intencional por cuota, debido a que sólo se trabajó con sujetos extraídos de tres escuelas secundarias que cumplieran con los requisitos de edad establecidos para el propósito a investigar.

7.5. ESCENARIO

La investigación se llevó a cabo en las siguientes escuelas secundarias:

- Con los adolescentes de la clase social baja se trabajó en la escuela secundaria No. 77 "República de Panamá", ubicada en G. López e Hidalgo, Col. Santa Fé; turno matutino.
- Con los adolescentes de la clase social media se trabajó en la escuela secundaria No. 45 "Ma. Enriqueta Camarillo" ubicada en Av. Cuauhtémoc # 513, Col. Narvarte; turno matutino.
- Con los adolescentes de la clase social alta se trabajó en la escuela secundaria colegio "Ciudad de México", ubicado en Campos Eliseos # 139, Col. Chapultepec de Morales; turno matutino.

Para la realización de la encuesta, fue proporcionado un salón de clases, así como la ayuda de los maestros.

7.6. INSTRUMENTOS

Para la realización de esta investigación, se trabajó con un test proyectivo y un cuestionario de identificación.

A continuación se mencionan los instrumentos utilizados y sus características.

7.6.1 Cuestionario de Identificación

Este cuestionario fue elaborado con 50 preguntas referentes a: cualidades, defectos, gustos, expectativas, deseos, motivos y autoconcepto del adolescente, relacionados con el padre, la madre, los hermanos, familiares, otras personas y el sujeto mismo. Recopilándose información que muestra hacia donde propende la identificación.

El cuestionario fue validado por 15 jueces, quienes son psicólogos y maestros del Instituto Mexicano de Psiquiatría y Salud Mental de la Facultad de Medicina, así como de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. (Ver apéndice)

7.6.2 Prueba de la Figura Humana de K. Macnover

Es un test proyectivo para explorar la personalidad del sujeto. Es aplicable a niños y adultos; para lo cual se utiliza hojas blancas tamaño carta, lápices de carbón, sacapuntas y goma para borrar.

Permite que el sujeto que dibuja manifieste algunas características de su personalidad; tales como: actitudes, impulsos, ansiedades, deseos, compensaciones,

que lo identifican con el medio ambiente en que se desenvuelve.

La consigna es "Dibuje una persona", luego se le pide que dibuje la persona del sexo opuesto y que escriba una historia relacionada con los dibujos que hizo.

7.7. PROCEDIMIENTO

Una vez establecida la muestra se procedió a la aplicación de los instrumentos para este fin, en cada uno de los grupos sociales, explicándoles a los sujetos que lo que se pretendía con este estudio era conocer más sobre las características de la personalidad del adolescente, para tener la posibilidad de entenderlos mejor.

El procedimiento a seguir fue el siguiente:

10. Aplicación del cuestionario de manera colectiva. A su vez se les informó que la tarea consistía en contestarlo por escrito y sin restricción alguna en su forma de responder.

20. Aplicación de la prueba de manera colectiva, utilizando la consigna "Dibuje una figura humana". Una vez ejecutada la consigna se les pidió identificaran el sexo de la misma, entregándoles otra hoja para que dibujaran la figura de sexo contrario y elaboraran una historia relacionada con el dibujo que hicieron.

7.8. SISTEMA ANALITICO

Al concluir la parte práctica de la investigación, el siguiente paso fue el análisis de los instrumentos de acuerdo a los métodos propuestos para este fin, por diversos autores. De esta manera, se seleccionaron los rasgos o actitudes que señalaban la identificación a observar.

7.8.1 Análisis Cualitativo

A través del cuestionario elaborado para el propósito de la investigación y la Prueba de la Figura Humana de Karen Machover; se analizaron cinco categorías en relación a la identificación con los padres, hermanos, familiares, otras personas y la aceptación de sí mismo. Estas categorías son las siguientes: Imagen Positiva, Imagen Negativa, Imagen Ambivalente, Imagen Indiferente e Imagen Confusa.

Los criterios utilizados para definir cada categoría, fueron designados según integraban sus respuestas los adolescentes en un orden dado, de la siguiente manera:

A) IMAGEN POSITIVA

Cuando el sujeto mencionaba las cualidades como: bueno(a), honesto(a), cumplido(a), trabajador(a), responsable, cariñoso(a), bondadoso(a), atento(a), comprensivo(a), agradable, etc. Así como conceptos, formas y actitudes que el consideraba buenos para su propia persona y los miembros de su familia; tales como: me ayuda con la tarea, no le pega a mi mamá, platica conmigo, me anima para seguir adelante, no se enoja, no toma, no nos grita, nos da todo, etc.

B) IMAGEN NEGATIVA

Cuando el sujeto únicamente mencionaba defectos (sin tomar en cuenta cualidades), tales como: enojón(a), desconsiderado(a), flojo(a), desobligado(a), mal hablado(a), borracho, parrandero, injusto(a), grosero(a), necio(a), criticón(a), malo(a), meticne, mujeriego, etc. Así como conceptos, formas y actitudes que él consideraba malos para su propia persona y los suyos; como son: le pega a mi mamá, no me ayuda con la tarea, nos grita mucho, no nos escucha, no da dinero, no le importo, nos pega a todos, nos corre de la casa, no nos deja tener amigos

C) IMAGEN AMBIVALENTE

Cuando el sujeto mencionaba tanto cualidades como defectos en una sólo persona, por ejemplo: es bueno(a), pero se enoja mucho; maduro(a), pero se altera demasiado; comprensivo(a) y enojón(a); es bueno y mujeriego; respetuoso(a) y malo(a); bueno(a) y egoista; cariñoso(a) e incumplido(a); complaciente y enojón(a); tiene buen genio, pero se enoja muy rápido; trabajador(a) y miedoso(a); carácter demasiado fuerte y bueno(a); etc. Así como conceptos, formas y actitudes que él consideraba buenos y malos a la vez para su propia persona y los suyos, tales como: se entienden pero se pelean mucho; es buena con la gente, pero a nosotros nos descuida; nos llevamos bien, pero no platicamos mucho; no me avergüenzo de nadie, son pleitistas; somos unidos, siempre peleamos; son comprensivos, pero fastidian; nos llevamos bien, son chocantes; hay amistad, son chismosos; son unidos y criticones; etc.

D) IMAGEN INDIFERENTE

Cuando el sujeto evadía la respuesta o daba datos que no venían al caso, como por ejemplo: me gusta así; cada quien debe de ser como es; no sé nada; así sôn; es chico(a); no lo(a) conozco; es gritón(a); nunca lo(a) veo; no me gusta; etc.

E) IMAGEN CONFUSA

Cuando el sujeto mencionaba una serie de calificativos sin un orden dado, como por ejemplo: es desobligado(a), bueno, no sé; son envidiosos(as), me gusta como son, no cooperan; son buenos(as), se llevan bien, pelean; me enorgullecen, tienen pleitos, quisiera ser como ellos(as); son comprensivos(as, trabajadores(as) y se enojan no sé por qué; es bueno(a) y a la vez exagera, quiero que sea bueno(a); no se nada, me disgusta; son unidos(as), presumidos(as), prefiero a mis primos; todos son mejores, no tienen cualidades; etc.

Asimismo, la imagen que los sujetos reflejaron sobre las figuras significativas (padres, hermanos, etc.) con quienes se identificaron, o no, se compensó con la aceptación que tienen de ellos mismos, a través del dibujo de figura humana.

Los rasgos y actitudes observados en los sujetos fueron:

- Inseguridad
- Devaluación
- Sobrevaloración

Lo que se puede apreciar en el dibujo por: a) la forma de la figura; b) la calidad de las líneas; c) la utilización del espacio; d) la posición de la figura; e) la figura que se dibuja primero y f) un análisis cualitativo de la historia.

7.8.2 Análisis Cuantitativo

Los datos del cuestionario fueron manejados a través de un análisis de frecuencias. Para ésto, se hizo un desglose de cada una de las respuestas abiertas; con el propósito de asignarles códigos que las representen.

Para una mejor interpretación y representación en las gráficas, las preguntas fueron modificadas en su mayoría, siendo que algunas no fueron codificadas por presentar datos repetitivos.

Los criterios utilizados para la codificación de cada una de las respuestas, fueron asignados de acuerdo con la semejanza que presentaban con preguntas similares.

Los códigos fueron agrupados según los rasgos o actitudes que englobaban, por ejemplo: La inteligencia señalaba tanto posesión como ausencia. La responsabilidad denotaba obligación, compromiso (en el hogar, trabajo, estudio, etc). El carácter demostraba el temperamento (autoritario, sensible, enojón, tranquilo, etc.) La comunicación señalaba los consejos, la comprensión, etc. Los valores señalaban la bondad, el afecto (bueno o malo), la confianza, la conservación de roles, etc. En los hábitos se tomó en cuenta el alcoholismo, la adicción, malas y buenas costumbres, regaños (justificados e injustificados), etc. La no respuesta señalaba desconocimiento.

7.9. TRATAMIENTO ESTADISTICO

Una vez obtenidos los resultados del análisis precedente, el siguiente paso es el tratamiento estadístico para establecer el nivel de significancia entre los tres grupos estudiados; considerando las siguientes técnicas:

7.9.1 PRUEBA DE CHI CUADRADA (χ^2)

Este procedimiento estadístico se emplea para comprobar si una distribución difiere de alguna distribución teóricamente establecida. También se emplea en el contraste de hipótesis de la diferencia de las respuestas de dos o más grupos ante un determinado estímulo. Este procedimiento fue fundamental en los cálculos estadísticos utilizados en esta investigación, para el establecimiento del nivel de significancia de .05 que rechaza la hipótesis nula en este estudio.

7.9.2 MEDIA ARITMETICA (\bar{X})

La media aritmética es la suma de los datos o puntuaciones divididos por el número de casos resultando un valor promedio determinado. Esta medida de tendencia central sólo fue utilizada para el cálculo de las edades de los grupos establecidos.

7.9.3 DESVIACION ESTANDAR (S)

La desviación estándar es una medida de dispersión o variación alrededor de la media. Este método estandarizado permitió hacer comparaciones de las edades promedio en los grupos mencionados.

CAPITULO VIII

INTERPRETACION DE LOS RESULTADOS

CAPITULO VIIIINTERPRETACION DE LOS RESULTADOS

Habiéndose establecido que el objetivo principal de esta investigación fue comprobar con que figuras se identifica el adolescente mexicano de diferentes niveles socioeconómicos; se procede al detalle sistemático de los resultados obtenidos, según la aplicación estadística chi cuadrada χ^2 .

Por lo tanto, se mencionarán los resultados más relevantes derivados de la observación en las gráficas; señalando, de existir, las diferencias significativas, en el siguiente orden:

1o. TIPO DE FAMILIA

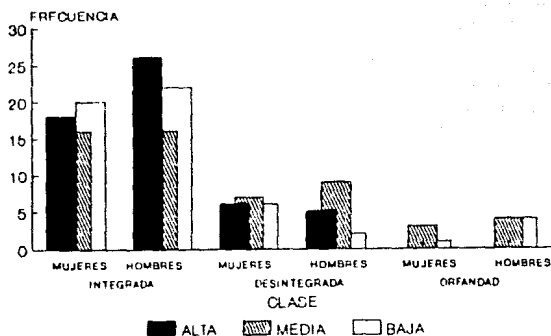
Integrada	}	Hombres
Desintegrada		Mujeres
Orfandad		

2o. IDENTIFICACION

Padre	}	Positiva
Madre		Negativa
Hermanos		Ambivalente
Familiares		Indiferente
Otras personas		Confusa
Aceptación de sí mismo		

GRAFICA 1

TIPO DE FAMILIA

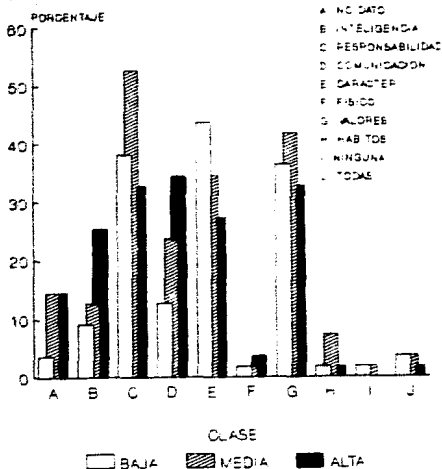


8.1 TIPO DE FAMILIA

En base al análisis del tipo de familia, pudo verse que tanto en los adolescentes de la clase alta como en los de la clase baja, existe un mayor número de familiar integradas; notándose que más hombres que mujeres tienen en esta muestra una familia integrada. La clase media es quien a diferencia de las demás, tiene mayor número de familias desintegradas, así como condiciones de orfandad. Observándose de nuevo que los hombres alcanzaron mayor incidencia al respecto.

GRAFICA 2

CUALIDADES DEL PADRE



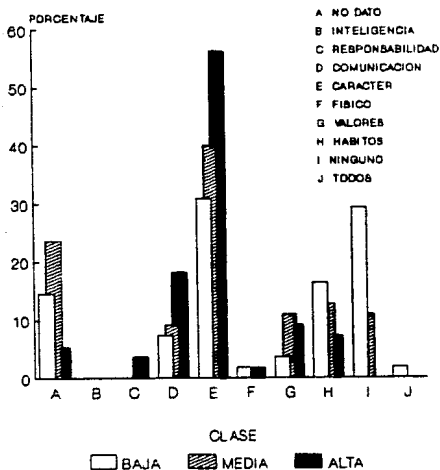
8.2. CUALIDADES DEL PADRE

En lo que se refiere a las cualidades del padre, los sujetos de la clase media consideraron con mayor frecuencia la responsabilidad (53.7%) y los valores (41.8%) como cualidad del padre. Los de la clase baja ponderaron más el carácter (43.5%), la responsabilidad (38.1%) y los valores (36.3%). Los de la clase alta tomaron más en cuenta la comunicación (34.5%), los valores (32.7%), la responsabilidad (32.7%) y la inteligencia (25.4%).

Las diferencias mencionadas son significativas $P < .05$

GRAFICA 3

DEFECTOS DEL PADRE

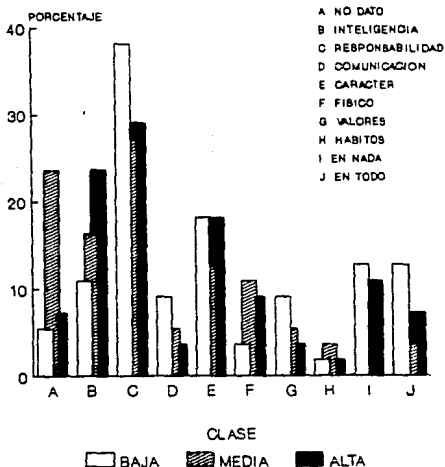


8.3. DEFECTOS DEL PADRE

La frecuencia más alta en cuanto a defectos del padre se dió en relación al carácter en los sujetos de las tres clases sociales, siendo los de la clase alta quienes obtuvieron la mayor frecuencia (45.3%), seguido de los de la clase media (40.0%) y por último los de la clase baja (30.9%). Los sujetos de la clase baja son los que le señalaron menos defectos al padre (27.2%) y los de la clase media los que menos datos dieron (23.6%). Las diferencias mencionadas son significativas $P < .05$.

GRAFICA 4

DESEO DE PARECIDO AL PADRE

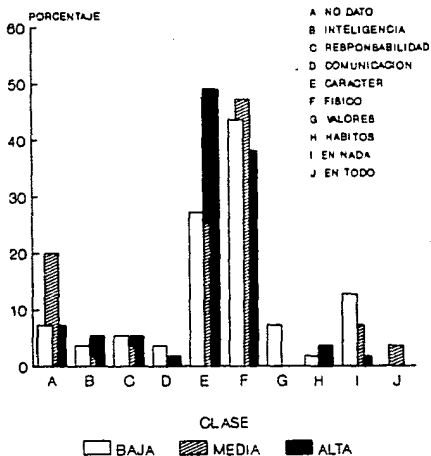


8.4. DESEO DE PARECIDO AL PADRE

En relación a este rubro, se encontró que los sujetos de las tres clases sociales, desean parecerse más al padre en la responsabilidad. Siendo los de la clase baja quienes tuvieron mayor frecuencia (38.1%), enseguida los de la clase alta (29.0%), finalmente los de la clase media (27.2%). Estos últimos son los que menos datos proporcionaron (23.6%). Los de la clase alta también les gustaría parecerse al padre en la inteligencia (23.6%) y coincide con los de la clase baja en el carácter (18.1%). Las diferencias mencionadas son significativas $P < .05$

GRAFICA 5

PARECIDO AL PADRE



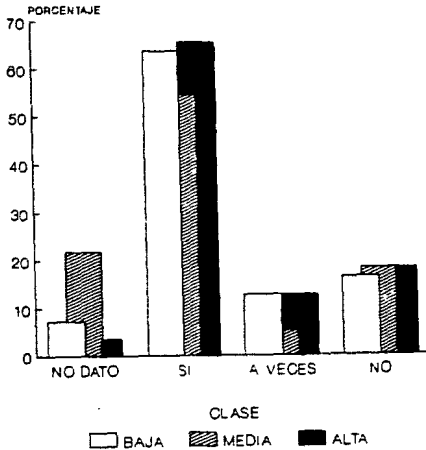
8.5. PARECIDO AL PADRE

Al respecto del parecido con el padre, los sujetos de las tres clases sociales consideran que en lo que más se parecen es en el físico. Corresponde a los de la clase media la mayor frecuencia (47.2), le siguen los de la clase baja (43.6%) y de último los de la clase alta (38.1%). Los de la clase alta a diferencia de las demás alcanzó mayor frecuencia en parecerse al padre en el carácter (49.0%).

Las diferencias mencionadas son significativas $P < .05$

GRAFICA 6

¿TE GUSTA EN LO QUE TE PARECES A TU PAPA?



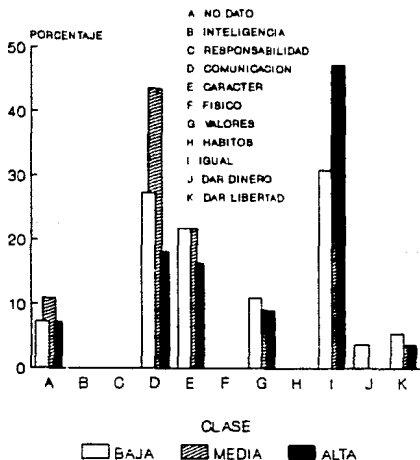
8.6. ¿TE GUSTA EN LO QUE TE PARECES A TU PAPA?

En relación a si les gusta en lo que se parecen a su papá, se observó mayor predominio por la respuesta afirmativa en los sujetos de las tres clases sociales; siendo las respuestas más relevantes las de los sujetos de la clase alta (65.4%), posteriormente las de los sujetos de la clase baja (63.6%) y finalmente la de los sujetos de la clase media (54.5%).

Las diferencias mencionadas no son significativas.

GRAFICA 7

DESEO DE CAMBIO EN EL PADRE



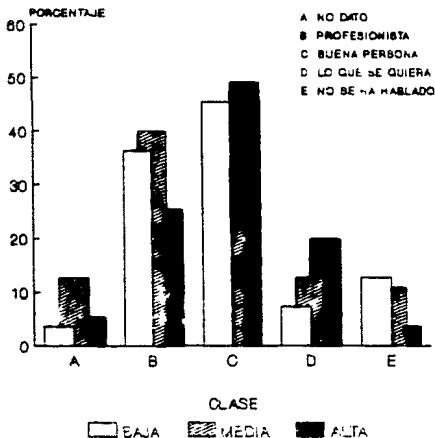
8.7. DESEO DE CAMBIO EN EL PADRE

En relación al deseo de cambio en el padre, las mayores frecuencias se dieron en la clase alta respecto al deseo de que el padre no cambie (47.2%). Los sujetos de la clase media desean cambio en el padre en que tengan más comunicación con ellos. En la clase baja, un 30.9% de sujetos quieren que el padre no cambie y un 27.2% desean que cambie teniendo más comunicación con ellos.

Las diferencias mencionadas son significativas $P < .05$

GRAFICA 8

EXPECTATIVAS DEL PADRE SOBRE LOS HIJOS



8.8. EXPECTATIVAS DEL PADRE SOBRE LOS HIJOS

En cuanto a las expectativas que el padre tiene en sus hijos, la mayor frecuencia se dió en los sujetos de la clase alta y baja, con respecto al deseo del padre de que sean buenas personas; siendo más elevada en la clase alta (49.0%), seguido de los de la clase baja (45.4%). En los de la clase media, la frecuencia más alta se obtuvo en el deseo del padre de que sus hijos sean profesionistas (40.0%), seguido por los de la clase baja (36.3%).

Las diferencias mencionadas son significativas $P < .05$

GRAFICA 9

IDENTIFICACION
PADRE

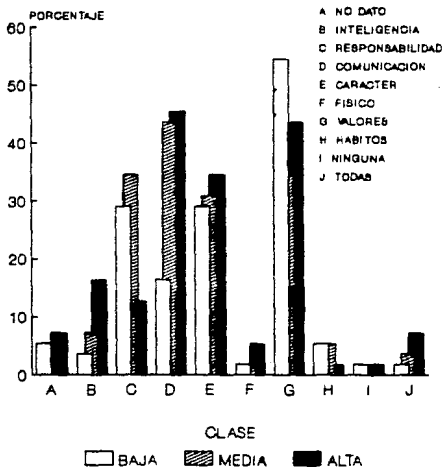
8.9. IDENTIFICACION CON EL PADRE

En la gráfica se observa que los sujetos de la clase alta son los que tienen una mejor imagen del padre (61.8%) identificándose con él. Siendo relevante la imagen ambivalente que los sujetos de la clase media tienen con el padre (50.0%). Los sujetos de la clase baja, aunque se muestran ambivalentes en la imagen del padre, tienden más a conceptualizarlo positivamente (46.3%).

Las diferencias mencionadas son significativas $P < .05$

GRAFICA 10

CUALIDADES DE LA MADRE



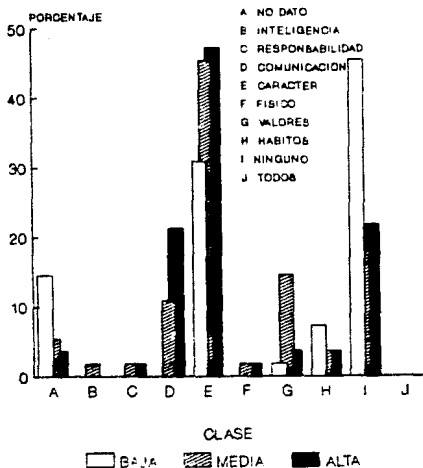
8.10 CUALIDADES DE LA MADRE

Se observó que los sujetos de la clase baja consideran como la cualidad más importante en la madre, los valores (54.5%) le sigue la clase alta (43.6%) y por último la clase media (36.3%). La clase alta considera también una cualidad, la comunicación (45.4%) y el carácter (34.5%), siguiéndole en lo referente a la comunicación la clase media (30.9%). La responsabilidad como cualidad de la madre fue ponderada sobre todo por la clase media (34.5%) y la clase baja (29.0%).

Las diferencias mencionadas son significativas $P < .05$

GRAFICA 11

DEFECTOS DE LA MADRE



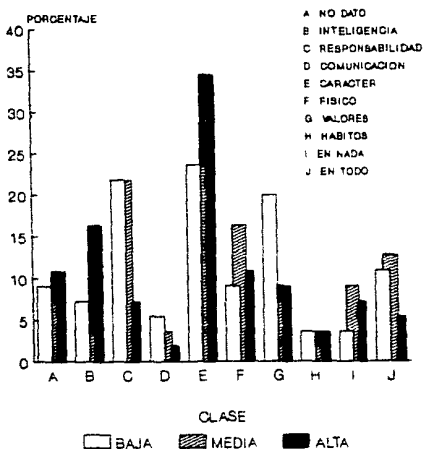
6.11. DEFECTOS DE LA MADRE

Se observa que los sujetos de la clase alta (47.2%) y los de la clase media (45.4%), consideran que el mayor defecto de la madre es el carácter. Los sujetos de la clase baja se muestran menos críticos y la mayor frecuencia se observa en el señalamiento de que la madre no tiene defectos (45.4%).

Las diferencias mencionadas son significativas $P < .05$

GRAFICA 12

DESEO DE PARECIDO A LA MADRE



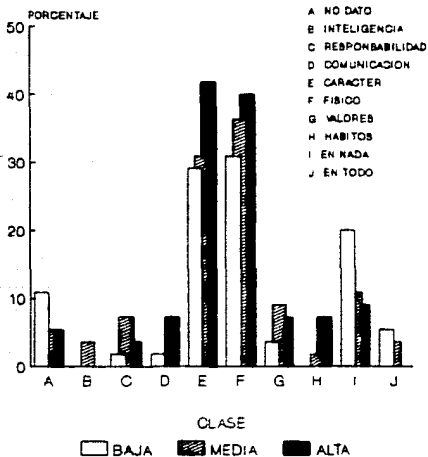
8.12. DESEO DE PARECIDO A LA MADRE

En este apartado la mayor frecuencia se observó en el deseo de los sujetos de la clase alta en parecerse a la madre en el carácter (34.5%). Los sujetos de la clase media y baja quisieran parecerse a la madre en el carácter (32.6%) y en la responsabilidad (21.8%). Los de la clase baja ponderan también los valores de la madre (20.0%), los de la clase alta la inteligencia (16.3%) y los de la clase media el físico (16.3%).

Las diferencias mencionadas no son significativas.

GRAFICA 13

PARECIDO A LA MADRE



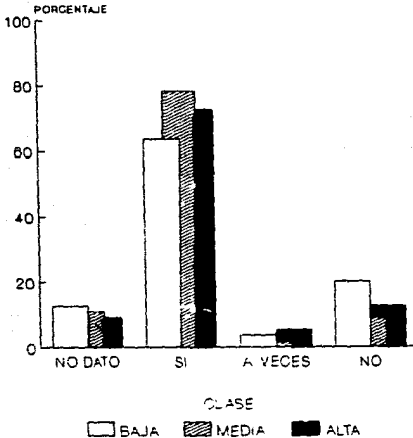
8.13 PARECIDO A LA MADRE

En lo que se refiere al parecido con la madre, se observó que la mayor frecuencia se presenta en que los sujetos de la clase alta se parecen a la madre en el carácter (41,8%) y en el físico (40,0%). Los de la clase media en el físico (36,3%) y después en el carácter ((30,9%). Los de la clase baja en el físico (30,9%) y el carácter (29,0%) señalando también que en nada (20,0%).

Las diferencias mencionadas no son significativas.

GRAFICA 14

¿TE GUSTA EN LO QUE TE PARECES A TU MAMA?



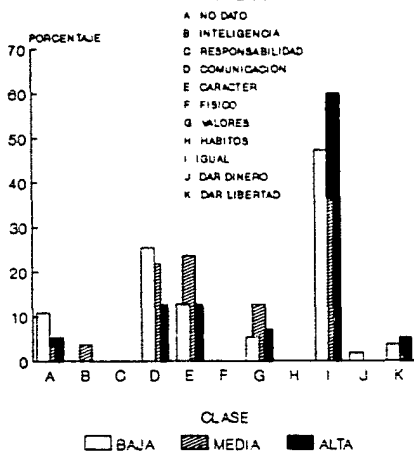
8.14 ¿TE GUSTA EN LO QUE TE PARECES A TU MAMA?

En relación a si les gusta en lo que se parecen a su mamá, se observó que los sujetos de las tres clases sociales señalan que si les gusta parecerse a la madre; correspondiendo la mayor frecuencia a los de la clase media (78.1%), segundo a los de la clase alta (72.7%) y por último a los de la clase baja (63.6).

Las diferencias mencionadas no son significativas.

GRAFICA 15

DESEO DE CAMBIO EN LA MADRE



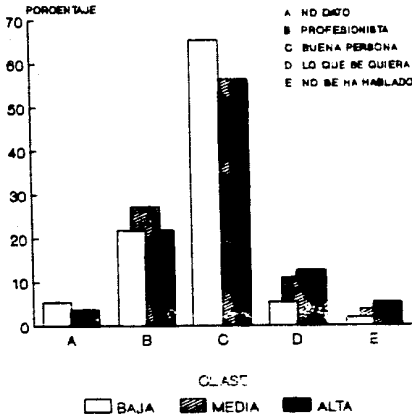
8.15 DESEO DE CAMBIO EN LA MADRE

Respecto a si les gustaría a los sujetos que cambie la madre, se observó que en las tres clases sociales, los sujetos señalan que les gustaría que su madre continuara igual que como es ahora con ellos. La mayor frecuencia la obtuvieron los de la clase alta (60.0%), seguidos de los de la clase baja (47.2%) y por último por los de la clase media (36.3%).

Las diferencias mencionadas no son significativas.

GRAFICA 16

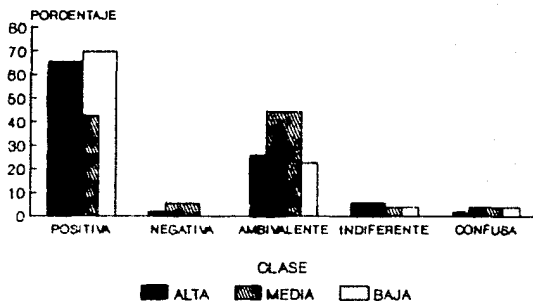
EXPECTATIVAS DE LA MADRE SOBRE LOS HIJOS



8.16 EXPECTATIVAS DE LA MADRE SOBRE LOS HIJOS

En cuanto a las expectativas que la madre tiene en sus hijos, los sujetos de las tres clases sociales consideran que ellas desean que sean buenas personas en el futuro, obteniéndose mayor frecuencia en la clase baja (65.4%), seguido por la clase media y la clase alta (56.3%). Con menor frecuencia se observó en las tres clases sociales el deseo de la madre de que sus hijos sean profesionistas, principalmente en los sujetos de la clase media (27.2%). Las diferencias mencionadas no son significativas.

GRAFICA 17

IDENTIFICACION
MADRE

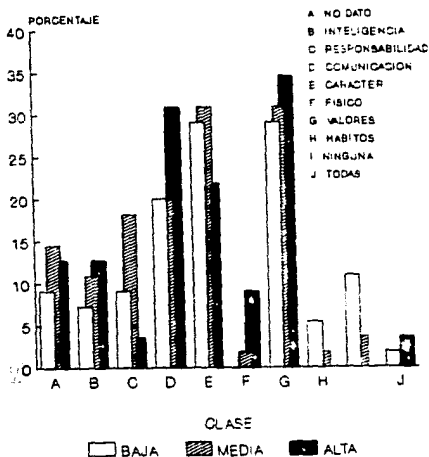
8.17 IDENTIFICACION CON LA MADRE

Respecto a la identificación con la madre, en la gráfica se observa que los sujetos de la clase social baja (69.8%) y los de la clase social alta (65.5%), señalan una imagen positiva de la madre, identificándose con ella. Los de la clase media, aunque también señalan que tienen una imagen positiva de la madre, se muestran más ambivalentes en su identificación con ella (44.4%).

Las diferencias mencionadas son significativas $P < .05$

GRAFICA 18

CUALIDADES DE LOS HERMANOS

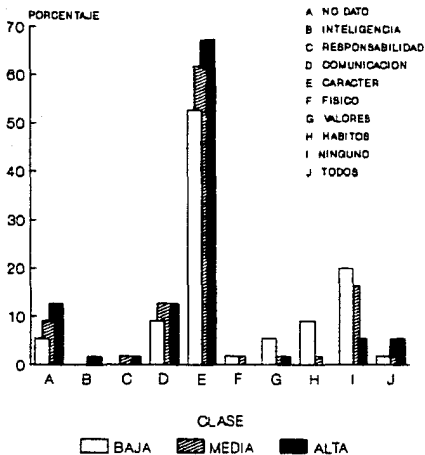


8.18 CUALIDADES DE LOS HERMANOS

En este rubro, la mayor frecuencia se observó en los sujetos de la clase alta que ponderan en los hermanos cualidades como los valores (34.5% y la comunicación (30.9%). Los de la clase media y baja ponderan el carácter y los valores, observándose mayor frecuencia en la clase media (30.9%) seguido de los de la baja (29.0%). Estos sujetos también ponderan la comunicación (20.0%), pero en menor frecuencia que los de la alta. Para los de la clase media también es relevante la responsabilidad (16.1%). Las diferencias mencionadas no son significativas.

GRAFICA 19

DEFECTOS DE LOS HERMANOS

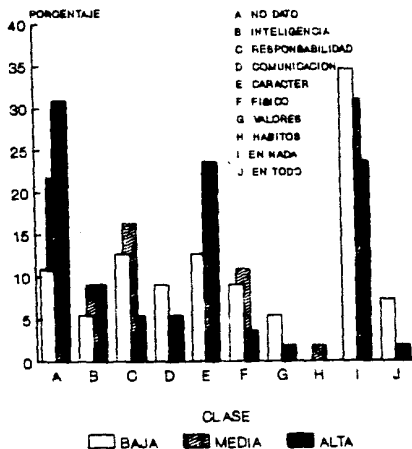


8.19 DEFECTOS DE LOS HERMANOS

En lo que se refiere a los defectos de los hermanos, se observó que lo más significativo en las tres clases sociales fue que los sujetos consideraron como principal defecto en los hermanos el carácter, obteniéndose la mayor frecuencia en los de la clase alta (67.2%) seguido por los de la clase media (61.8%) y por último los de la clase baja (52.7%).

Las diferencias mencionadas no son significativas.

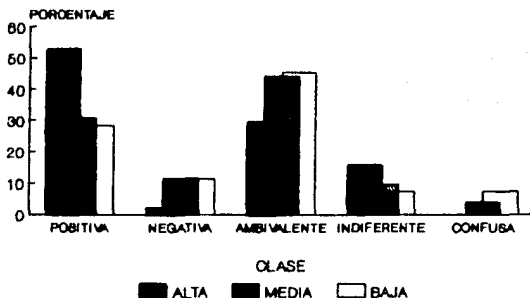
GRAFICA 20
CUALIDADES EN LAS QUE SE DESEA PARECER A LOS HERMANOS



8.20 CUALIDADES EN LAS QUE SE DESEA PARECER A LOS HERMANOS

El análisis de esta gráfica señala que los sujetos de las tres clases sociales no tienen deseos de parecerse a sus hermanos, obteniéndose la frecuencia más alta en los de la clase baja (34.5%), seguido de la clase media (30.9%) y por último de la clase alta (23.6%). La mayor frecuencia en no proporcionar datos correspondió a la clase alta (30.9%); observándose que los sujetos de esta clase si desean parecerse a los hermanos en el carácter (23.6%). Las diferencias mencionadas no son significativas.

GRAFICA 21

IDENTIFICACION
HERMANOS

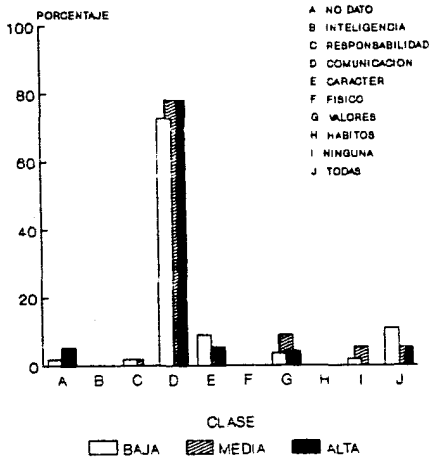
8.21 IDENTIFICACION CON LOS HERMANOS

En lo que se refiere a la identificación con los hermanos, se observa que los sujetos de la clase social alta son los que se identifican más positivamente con sus hermanos (52.9%). Los sujetos de la clase baja (45.2%) y los de la clase media (44.2%), se identifican con sus hermanos con más ambivalencia.

Las diferencias mencionadas son significativas $P < .05$

GRAFICA 22

CUALIDADES DE LA FAMILIA



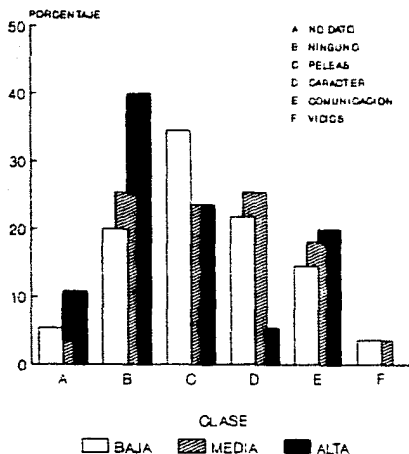
3.22 CUALIDADES DE LA FAMILIA

En relación a las cualidades de la familia, los sujetos de las tres clases sociales consideraron la comunicación como la cualidad preponderante en su familia, coincidiendo en las frecuencias más altas los de las clases media y alta (78.1%), los de la baja obtuvieron (72.7%).

Las diferencias mencionadas no son significativas.

GRAFICA 23

DEFECTOS DE LA FAMILIA



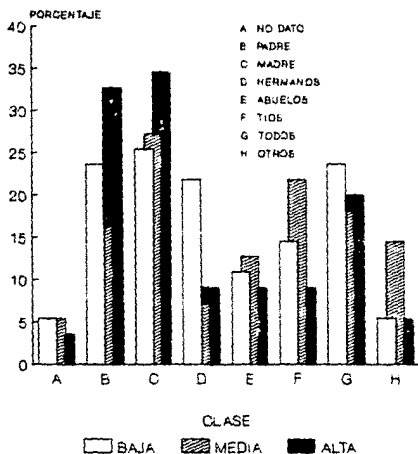
8.23 DEFECTOS DE LA FAMILIA

En lo que respecta a este rubro, los sujetos de la clase alta obtuvieron mayor frecuencia considerar que su familia no tiene defectos (40.0%). Los de la clase baja señalaron como mayor defecto familiar las peleas (34.5%). Los de la clase media algunos consideraron que el mayor defecto familiar es el carácter (25.4%) y otros que no tienen defectos (25.4%).

Las diferencias mencionadas son significativas $P < .05$

GRAFICA 24

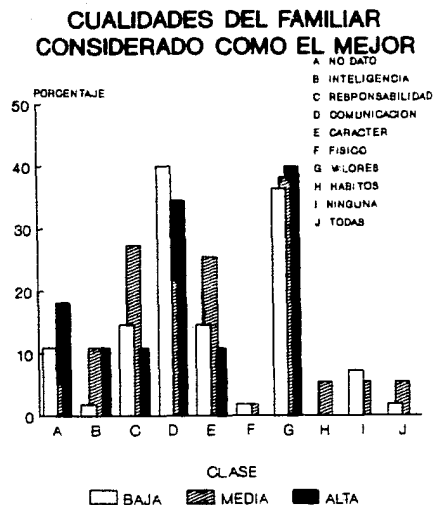
MEJOR FAMILIAR



8.24 MEJOR FAMILIAR

Respecto a considerar cual es el mejor de la familia, los sujetos de la clase alta señalaron como mejor familia a la madre (34.5%), después al padre (32.7%) y con menor frecuencia a todos (20.0%) consideraron en primer lugar a la madre (27.2%) después a los tíos (21.8%) y de último al padre (16.3%). Para los de la clase baja primero es la madre (25.4%) posteriormente el padre, así como a todos (23.6%) y por último a los hermanos (21.8%). Las diferencias mencionadas no son significativas.

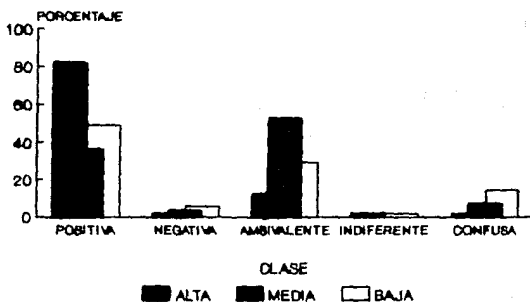
GRAFICA 25



8.25 CUALIDADES DEL FAMILIAR CONSIDERADO COMO EL MEJOR

A este respecto, los sujetos de las tres clases sociales coincidieron en considerar a la madre como el mejor miembro de la familia. Los de la clase alta ponderan en ella los valores (40.0%) y la comunicación (34.5%). Los de la clase media señalan como cualidades en la madre los valores (38.1%), la responsabilidad (27.2%) y el carácter (25.4%). Los de la clase baja consideran la comunicación (40.0%) y los valores (36.3%) como cualidades de la madre. Las diferencias mencionadas son significativas $P < .05$

GRAFICA 26

IDENTIFICACION
PARIENTES

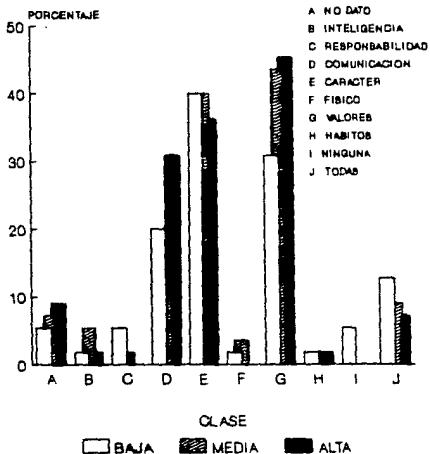
8.26 IDENTIFICACION CON LOS FAMILIARES

En lo que se refiere a la identificación con los familiares, se observó que los sujetos de la clase alta, son los que se identifican más positivamente con su familia (81.8%). Con menor frecuencia que los de la clase alta, en los sujetos de la clase baja su identificación también es más positiva (49.1%). La identificación de los sujetos de la clase media con sus familiares es más ambivalente (52.7%).

Las diferencias mencionadas son significativas $P < .05$

GRAFICA 27

CUALIDADES DE LOS AMIGOS

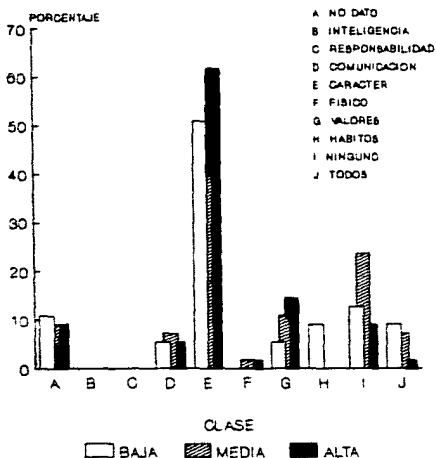


8.27 CUALIDADES DE LOS AMIGOS

En relación a las cualidades que los sujetos consideran que tienen sus amigos, se observó que los de la clase alta y los de la clase media señalan los valores como la cualidad más importante, correspondiendo la mayor frecuencia a los de la clase alta (45.4%) y (43.%) a los de la clase media. Los de la clase media y baja coincidieron en señalar el carácter (40.0%). Los de la clase alta también consideraron el carácter (36.3%) y la comunicación (30.9%). Las diferencias mencionadas no son significativas.

GRAFICA 28

DEFECTOS DE LOS AMIGOS

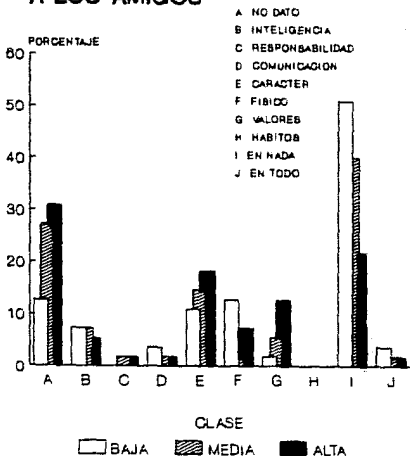


8.28 DEFECTOS DE LOS AMIGOS

Referente a los defectos que los sujetos consideran que tienen sus amigos, se observó que en las tres clases sociales se señala el carácter como el mayor defecto en los amigos. La mayor frecuencia se da en los sujetos de la clase alta (61.8%), enseguida en los de la clase baja, (50.9%) y por último en los de la media (40.0%). Las diferencias mencionadas no son significativas.

GRAFICA 29

DESEO DE PARECIDO A LOS AMIGOS



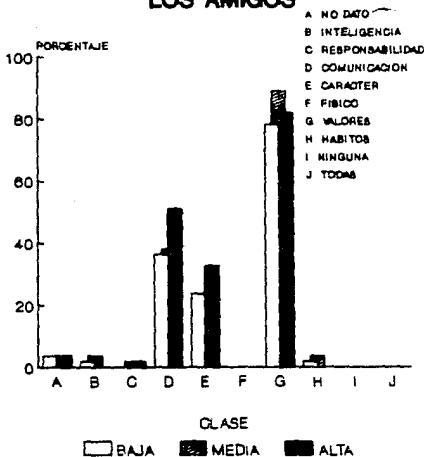
B.29 DESEO DE PARECIDO A LOS AMIGOS

Como se observa en la grafica, los sujetos de las tres clases sociales no desean parecerse a sus amigos, la frecuencia más alta se dió en los de la clase baja (50.9%) le siguen en frecuencia los de la clase media (40.0%) y por último los de la clase alta (21.8%). Los sujetos también se mostraron evasivos en proporcionar datos, principalmente los de la clase alta (30.9%) y los de la clase media (27.2%).

Las diferencias mencionadas son significativas $P < .05$

GRAFICA 30

CUALIDADES ESPERADAS LOS AMIGOS



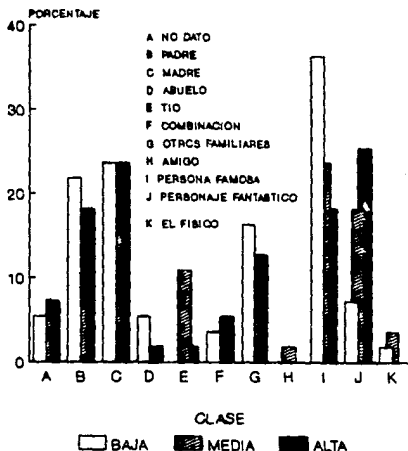
6.30 CUALIDADES ESPERADAS EN LOS AMIGOS

En lo que se refiere a las cualidades que los sujetos quisieran en sus amigos, en las tres clases sociales se observó que los sujetos esperan que consideren más los valores, siendo mayor la frecuencia para los de la clase media (89.0%) le siguen los de la clase alta (81.8%) y por último los de la baja (78.1%). Con menor frecuencia también quisieran tener comunicación, principalmente los sujetos de la clase alta (50.9%).

Las diferencias mencionadas no son significativas.

GRAFICA 31

¿A QUIEN ADMIRAS?

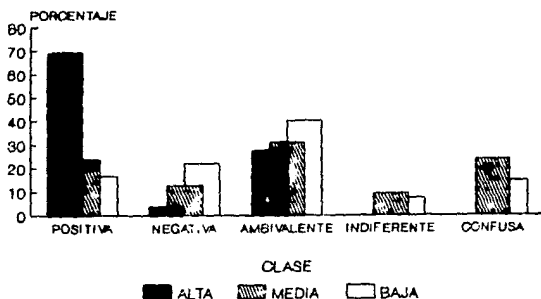


8.31 ¿A QUIEN ADMIRAS?

En lo que se refiere a este rubro, se observa que los sujetos de la clase baja tuvieron más frecuencia en admirar principalmente a personas famosas (36.3%), luego a la madre (23.6%) y por último al padre (21.8%). Los de la clase alta admiran más a personajes fantásticos (25.4%), luego a la madre (23.6%) y por último al padre (18.1%). La clase media admira más a personas famosas (23.6%), a la madre (20.0%) y a personajes fantásticos (18.1%). Las diferencias mencionadas no son significativas.

GRAFICA 32

IDENTIFICACION CON OTRAS PERSONAS



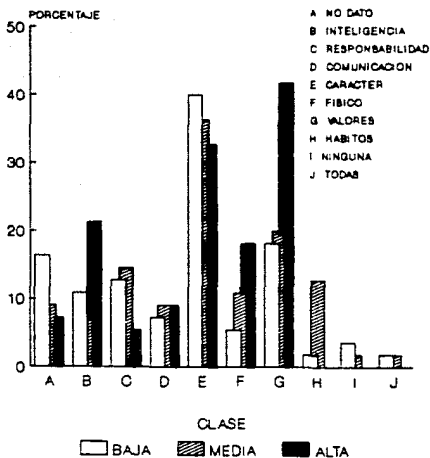
8.32 IDENTIFICACION CON OTRAS PERSONAS

En relación a la identificación con otras personas, se observa que los sujetos de la clase social alta son los que tienen una mejor identificación con otras personas fuera del núcleo familiar (69.1%). los sujetos de la clase baja señalan una identificación más ambivalente (40.0%). Siendo significativo que los sujetos de la clase media se identifican con otras personas con ambivalencia (30.9%) y confusión (23.6%).

Las diferencias mencionadas son significativas $P < .05$

GRAFICA 33

CUALIDADES PROPIAS



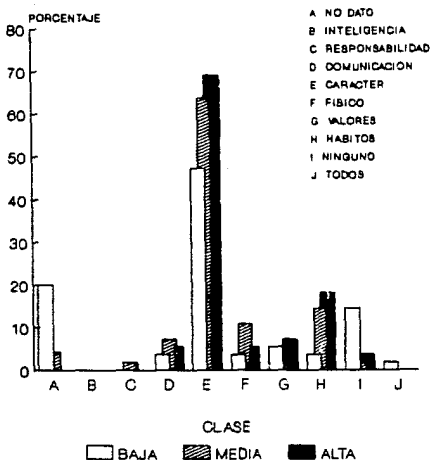
8.33 CUALIDADES PROPIAS

En relación a las cualidades del sujeto, se observa que para los sujetos de la clase media y baja el carácter es la mejor cualidad que tienen, siendo los de la clase baja quienes obtuvieron mayor frecuencia (40.0%) que los de la clase media (36.3%). Los de la clase alta consideraron entre sus cualidades propias más importantes, los valores (41.8%), el carácter (32.7%) y la inteligencia (21.8%).

Las diferencias mencionadas no son significativas.

GRAFICA 34

DEFECTOS PROPIOS



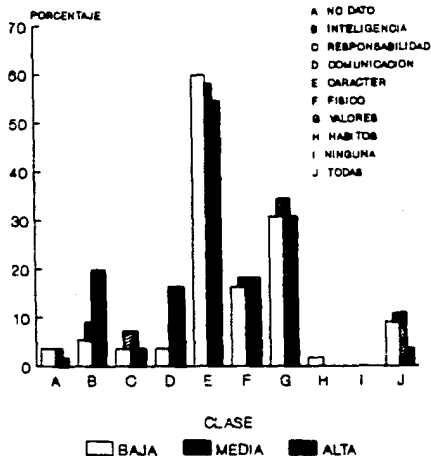
8.34 DEFECTOS PROPIOS

A este respecto, los sujetos de las tres clases sociales señalan que su mayor defecto es el carácter. La mayor frecuencia se dió en los de la clase alta (69.0%), les siguen en frecuencia los de la clase media (63.6%) y por último los de la clase baja (47.2%).

Las diferencias mencionadas son significativas $P < .05$

GRAFICA 35

AUTODESCRIPCION

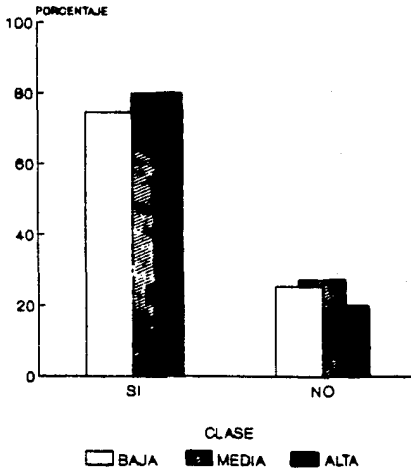


8.35 AUTODESCRIPCION

Se observa que en las tres clases sociales lo más importante en su autodescripción es el carácter, ya sea positivo o negativo, correspondiendo a la clase baja la frecuencia más alta (60.0%), le sigue la clase media (58.1%) y por último la clase alta (54.5%). Considerando también importante en su autodescripción los valores, siendo mayor la frecuencia en la clase media (34.5%) y (30.9%) para los sujetos de las clases alta y baja. Las diferencias mencionadas no son significativas.

GRAFICA 36

GUSTO POR EL NOMBRE



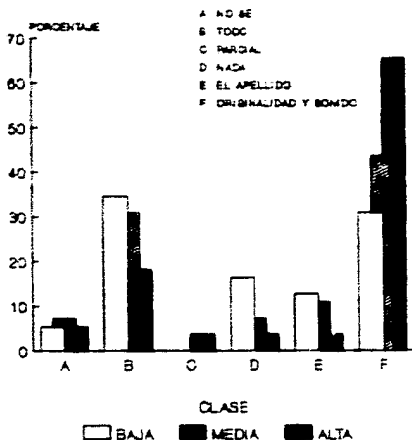
8.36 GUSTO POR EL NOMBRE

Respecto a si les gusta su nombre, se observa que los sujetos de las tres clases sociales se sienten a gusto con su nombre. Los de la clase alta obtuvieron la mayor frecuencia (80.0%), le siguen en frecuencia los de la clase baja (74.5%) y por último los de la clase media (72.7%).

Las diferencias mencionadas no son significativas.

GRAFICA 37

LO QUE MAS TE GUSTA DE TU NOMBRE DE TU NOMBRE



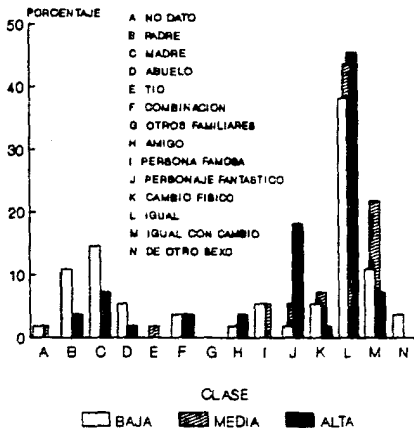
8.37 LO QUE MAS TE GUSTA DE TU NOMBRE

Referente a que es lo que más les gusta de su nombre, se observa que a los sujetos de la clase alta y media, lo que más les gusta de su nombre es el sonido y su originalidad, correspondiendo a la clase alta la mayor frecuencia (65.4%) y luego a la media (43.6%). Los de la clase baja señalan que todo les gusta de su nombre (34.5%), siendo que además les gusta por el sonido y su originalidad (30.9%).

Las diferencias mencionadas son significativas $P < .05$

GRAFICA 38

DE VOLVER A NACER ¿COMO QUIERAS SER?

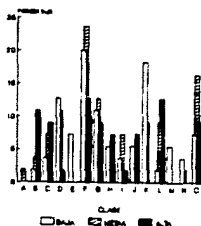


8.38 DE VOLVER A NACER ¿COMO QUIERAS SER?

En relación a cómo quisieran ser si volvieran a nacer, los sujetos de las tres clases sociales señalaron que les gustaría volver a ser iguales de como son ahora, correspondiendo la mayor frecuencia a los de la clase alta (45.4%), le siguen en frecuencia los de la clase media (43.6%) y por último los de la clase baja (28.1%). Las diferencias mencionadas no son significativas.

GRAFICA 39

¿QUE QUIERES ESTUDIAR?



- A NO DATO
 B NO SE
 C CIENCIAS SOCIALES
 D EDUCACION
 E CARRERA MILITAR
 F CIENCIAS E INGENIERIA
 G CIENCIAS MEDICAS
 H CIENCIAS ADMINISTRATIVAS
 I ARQUITECTURA
 J LEYES
 K CARRERAS TECNICAS Y NIVEL MEDIO SUPERIOR
 L ARTE
 M NADA
 N SECRETARIA
 O TURISMO

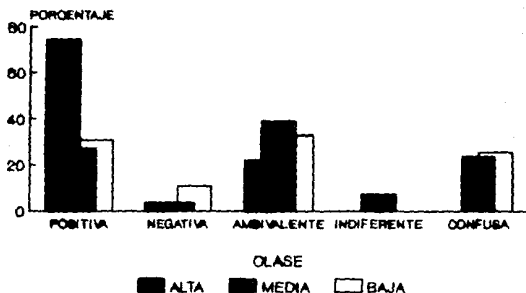
8.39 ¿QUE QUIERES ESTUDIAR?

A este respecto, se observó que los sujetos de la clase media prefieren las ciencias e ingeniería (23.6%), el turismo (16.3%) y las ciencias médicas (12.7%). Los sujetos de la clase baja prefieren las ciencias e ingeniería (20.0%), carreras técnicas y/o nivel superior (18.1%) y la educación (12.7%). Los de la clase alta tienen igual preferencia por el arte y las ciencias e ingeniería (12.7%), algunos de ellos no han elegido que estudiar (10.9%).

Las diferencias mencionadas no son significativas.

GRAFICA 40

ACEPTACION DE SI MISMO



8.40 ACEPTACION DE SI MISMO

En relación a la aceptación que tienen los sujetos de ellos mismos, se observa que los sujetos de la clase alta son los que tienen una mayor aceptación de sí mismos (74.5%), logrando una identidad positiva. Los sujetos de la clase media tienen una aceptación de sí mismos ambivalente (38.2%), así mismo, la aceptación que tienen los de la clase baja de ellos mismos, también es más ambivalente (32.7%).

Las diferencias mencionadas son significativas $P < .05$

C A P I T U L O I X

C O N C L U S I O N E S

CAPITULO IX

CONCLUSIONES

Anteriormente se expuso, por un lado los planteamientos de diversos autores sobre el tema y por otro, los resultados del estudio aquí planteados. Se sugiere en este caso, retomar los planteamientos teóricos para compararlos con los resultados obtenidos y analizar el por qué de éstos.

Se considera primordial establecer que la importancia de la etapa de la adolescencia radica principalmente cuando el joven intenta romper con los vínculos primarios y establecer su independencia, modificando su conducta y actitudes ante él mismo y la sociedad, adoptando patrones de rebeldía e inconformidad en contra de los cánones establecidos y culminando en una personalidad total integrada; partiendo de las identificaciones a que tiene acceso desde su infancia.

Ante esta situación, es importante mencionar que según Erikson, (73) el proceso de identificaciones comprende la sucesión de roles que actúa en el ser humano a lo largo de su desarrollo, estando determinados por las relaciones recíprocas entre éste y su medio; así como de las gratificaciones que el último le ofrece. Esto se puede comprender si se toma en cuenta que la identificación es un proceso selectivo en donde las fantasías del niño toman un papel preponderante en su realidad y siempre desempeñará el rol que para él sea de gratificación emocional, fortaleciendo así su yo; aspecto importante en la formación de su personalidad.

(73) Erikson, E. Op. cit. pág. 130.

Se formula la importancia del papel que ejerce la familia en la etapa del crecimiento y desarrollo, siendo fundamental para propender el equilibrio del individuo, ya que ella es el primer vínculo social que moldea su personalidad y su conducta. Por lo que debe satisfacer ciertas necesidades básicas de la persona, para así asegurar su integración a la sociedad.

Además, cabe señalar que, cuando en el núcleo familiar las condiciones de vida son desfavorables, es decir, que exista ausencia por parte de alguna de las figuras paternas en el hogar, generará en primer lugar incumplimiento de las funciones que corresponden a la familia para el desarrollo adecuado, tanto físico como emocional del adolescente, y en segundo lugar, generará en el joven una serie de trastornos de personalidad, agravados por los condicionamientos de la sociedad, los cuales tiene que enfrentar como factor decisivo para su posterior formación adulta.

Dado que el adolescente depende parcialmente de su conducta real y también en parte de la imagen mental que otros tengan de él, se enfatiza la relevancia del status socioeconómico y cultural. Esto es, que según la posición que ocupe el adolescente en el grupo social al que pertenece, determinará el grado de aceptación y trato, lo que redundará en una mayor o menor autoestima y satisfacción en su personalidad, según sea el caso. El adolescente que goza de buena aceptación social, por lo general tiene un status social elevado y ésto lo lleva a una actividad social superior al término medio. Por el contrario, aquel cuyo ajuste es deficiente; ocupa un status social inferior, obtiene escasa satisfacción de las actividades sociales y se aleja de ellas. Es visto entonces que, los jóvenes cuya aceptación social es deficiente, pertenecen con frecuencia a un status socioeconómico inferior en relación con la mayoría de sus compañeros.

En base a estas conceptualizaciones, se puede señalar que, un adolescente que crece en un hogar donde están presentes ambas figuras paternas, que le procuran las atenciones de sentimiento, de amor y lealtad; así como apoyo y confianza en su interacción con otros miembros fuera del núcleo familiar, y que además, le son satisfechas sus necesidades económicas; estos sentimientos prevalecerán y con ellos una estabilidad psicosocial, con él mismo y sus semejantes. Por el contrario, cuando las condiciones son desfavorables; de tensión y conflictos en demasía, presentará el extremo opuesto, ya que carece de referencias tanto interiores como exteriores, sobre las cuales cimentar nuevas experiencias, lo que repercutirá en: inadaptabilidad, sumisión, insatisfacción e infelicidad.

Por lo tanto, se ha expuesto que la identificación del individuo es especialmente importante para el desarrollo de la consciencia, para la internalización de los valores paternos, para la adopción de una identidad de conductas masculinas y femeninas y llevar una vida social organizada.

Al respecto Erikson (74) señala: "Un sentido óptimo de identidad se experimenta sencillamente, como una sensación de bienestar psicosocial. Sus concomitantes más evidentes son la sensación de "saber hacia donde se va" y una seguridad interior de reconocimiento anticipado por parte de quienes importan".

Los criterios esbozados hasta aquí, fueron básicamente los que motivaron para la formulación de la hipótesis primaria, es decir: que "al menos dos de las clases sociales difieren entre sí en la identificación del adolescente". Sin embargo, aunque los hallazgos de este estudio sostienen más la hipótesis de que

(74) Erikson, E. Identity: Youth and crisis. en Biehler, R.F. Op. cit. pág. 518.

la identificación del adolescente es diferente según la clase social a que que pertenezcan, en algunas de las áreas exploradas esas diferencias no son relevantes, por lo que se intentará aclarar las posibles causas que influyeron para que no se diera una uniformidad en los resultados obtenidos.

A continuación se presentan las diferencias cualitativas del TIPO DE FAMILIA a que pertenecen los adolescentes de las tres clases sociales, con el propósito de establecer el medio familiar en que se desarrollan.

- Los sujetos de las tres clases sociales presentaron un alto número de familias integradas, con la salvedad de que los sujetos de la clase media presentan también situaciones de desintegración familiar, como condiciones de orfandad; siendo que esta última condición también es manifestada por los de la clase baja, correspondiendo a los hombres el mayor número en los tres casos.

En consecuencia, es claro que los sujetos que presentan un hogar mejor integrado, tienen mejor adaptabilidad en el núcleo familiar, lo que les proporciona más seguridad y autoestima. Por el contrario, es evidente que la desintegración familiar aunada a condiciones de orfandad redundará en inestabilidad y baja autoestima de sus integrantes.

Revisado lo anterior, enseguida se mencionarán las diferencias cualitativas y cuantitativas en lo que concierne a la Identificación con el Padre, la Madre, los Hermanos, los Familiares, Otras personas y la Aceptación de sí mismo; con el fin de visualizar más claramente los factores que influyen en la identificación del adolescente, y así comprender mejor los resultados encontrados en la presente investigación.

En lo que se refiere a la IDENTIFICACION CON EL PADRE, las diferencias encontradas son las siguientes:

CLASE ALTA: Este grupo considera al padre comprensivo, responsable e inteligente (gráfs.2-4) y les gustaría ser responsables e inteligentes como él (gráf.4), pero piensan que es temperamental (gráf.3), no obstante se sienten a gusto en el parecido que tienen con él en el físico y en el carácter (gráfs.5-6). La imagen que tienen de él es positiva (gráf.9) y no desean que cambie en su manera de ser (gráf.7). El padre por su parte, espera que sus hijos sean buenas personas (gráf.8).

CLASE MEDIA: En este grupo conceptúan al padre trabajador responsable (gráfs.2-4) y les gustaría ser responsables como él (gráf.4), aunque piensan que es temperamental (gráf.3), se sienten a gusto con el parecido que tienen con él en el físico (gráfs.5-6). La imagen que tienen de él es ambivalente (gráf.9) y desean que cambie para que haya más comunicación entre ellos (gráf.7). El padre por su parte, espera que sus hijos sean profesionistas (gráf.8).

CLASE BAJA: Este grupo estima que el padre es bueno y responsable (gráfs.2-4), quisieran parecerse a él en lo responsable (gráf.4) aunque reconocen que es temperamental (gráf.3), se sienten a gusto con parecerse a él en el físico (gráfs.5-6). La imagen que tienen de él no obstante es positiva, refleja más ambivalencia (gráf.9); siendo que algunos

desean que cambie para que haya más comunicación entre ellos (gráf.7). El padre por su parte espera que sus hijos sean buenas personas y profesionistas (gráf.8).

Los resultados obtenidos ponen en evidencia la importancia del factor socioeconómico que permite a los sujetos una forma diferente de conceptualizar a sus semejantes, lo que se observa en los adolescentes de la clase alta quienes señalan tener buenas relaciones con el padre, identificándose positivamente con él, quizás por que éste es percibido como el principal control económico de la familia, hecho que lo convierte en el modelo más probable de identificación. Por el contrario, es significativo que la falta de comunicación y apoyo haya influido en la inestabilidad de los sujetos de la clase baja, y media principalmente, proporcionándoles una imagen ambivalente de la figura paterna, como reflejo de la necesidad que tienen de comunicarse con él, lo cual es consecuencia de un desequilibrio tanto familiar como socioeconómico. Por otra parte, es claro que los jóvenes independientemente de que conocen, gustan de su progenitor y lo respetan, tienden preferentemente a identificarse con otros adolescentes de su misma edad, dependiendo en parte de su nivel socioeconómico.

En relación a la IDENTIFICACION CON LA MADRE, se observaron las siguientes diferencias:

CLASE ALTA: En este grupo señalan a la madre comprensiva, buena, temperamental e inteligente (gráf.10-12). Les gustaría parecerle en el carácter y en la inteligencia (gráf.12), pero le critican su mal carácter (gráf.11). En lo que se parecen a la madre es en su buen carácter y en el físico (gráfs.13-14). La imagen que

tienen de ella es positiva (gráf.17) y no desean que cambie en su forma de ser con ellos (gráf.15). La madre por su parte, espera que sus hijos sean buenas personas (gráf.16).

CLASE MEDIA: Este grupo considera a la madre comprensiva, buena, responsable y temperamental (gráfs.10-12), aunque les gustaría parecerse a ella en el carácter (gráf.12), se lo tachan (gráf.11), siendo que en lo que se parecen es en el carácter mismo y en el físico y les agrada (gráfs.13-14). La imagen que tienen de ella aunque positiva, es más ambivalente (gráf.17), pero no desean que cambie en su forma de ser (gráf.15). La madre por su parte, espera que sus hijos sean buenas personas y profesionistas (gráf.16).

CLASE BAJA: En este grupo se considera a la madre bondadosa, trabajadora y temperamental (gráfs.10-12); desean parecerse a ella en sus virtudes (gráf.12); no le encuentran ningún defecto (gráf.11) y se sienten a gusto en el parecido que tienen a ella en el carácter y el físico (gráfs.13-14). La imagen que tienen de ella es positiva (gráf.17) y no desean que cambie en su manera de ser con ellos (gráf.15). La madre por su parte, desea que sus hijos sean buenas personas (gráf.16).

Los resultados ponen de manifiesto la identificación con la madre como proveedora de cariño y comprensión que por lo general la madre mexicana prodiga a sus hijos,

compensatoriamente a lo que el padre puede brindarles, siendo estos los satisfactorios más fuertes e inherentes de la buena imagen que se tiene de la madre; expresando su más fuerte influencia en los adolescentes de la clase baja. Asimismo, las diferencias encontradas en la forma de conceptualizar las cualidades y defectos de la madre demuestran que al ser ésta considerada como principal satisfactoria de afecto en el hogar, los jóvenes tienden con más facilidad a ver sus fallas y a juzgarla de una manera más directa, como lo señalan los adolescentes de la clase media y alta, quienes manifiestan puntos de vista similares, pero probablemente enfocados según sus necesidades afectivas y económicas de su condición social. Contrariamente, para los adolescentes de la clase baja la madre representa una integridad.

Referente a la IDENTIFICACION CON LOS HERMANOS, se observó lo siguiente:

CLASE ALTA: Este grupo juzga a los hermanos afectuosos, comprensivos y temperamentales (gráf.18), les critican el carácter (gráf.19). Algunos no desean parecerse en nada a ellos y otros si en su buen carácter (gráf.20). La imagen que tienen de ellos es ambivalente (gráf.21)

CLASE MEDIA: Este grupo señala a los hermanos afectuosos y temperamentales (gráf.18). Les critican su mal carácter (gráf.19) y no desean tener parecido con ellos (gráf.20). La imagen que tienen de éstos es ambivalente (gráf.21).

CLASE BAJA: Este grupo menciona que los hermanos son afectuosos y temperamentales (gráf.18). Les reprochan su mal carácter (gráf.19). No desean

parecerseles en nada (gráf.20), manifestando una imagen ambivalente de los hermanos (gráf.21).

En consecuencia, es clara la rivalidad que prevalece en los adolescentes de la clase media y baja, motivada posiblemente por la competencia que se da en las familias donde existe un mayor número de integrantes en el núcleo; dándose el caso de que en ocasiones los jóvenes alternan con hermanos que se encuentran en la misma etapa adolescente, lo que les produce un conflicto mayor del ya existente en el proceso de su identidad. Esto es menos notorio en los sujetos de la clase alta, donde existe mínima confrontación con los hermanos; en virtud de que se desenvuelven en familias más pequeñas, por su concepto formativo. Siendo posible que esta sea la diferencia más significativa en cuanto a considerar a los hermanos como modelos de comportamiento.

En lo que respecta a la IDENTIFICACION CON LA FAMILIA, se encontraron las siguientes diferencias:

CLASE ALTA: Este grupo señala a su familia comprensiva (gráf.22) y sin defectos (gráf.23), consideran que sus padres son los mejores (gráf.24), conceptuándolos afectuosos (gráf.25). Su imagen familiar es positiva (gráf.26).

CLASE MEDIA: Este grupo manifiesta tener una familia comprensiva (gráf.22), pero también la considera peleonera, enojona e incomprensible (gráf.23) conceptúan a la madre y a otros familiares los mejores (gráf.24), a quienes juzgan bondadosos y cumplidos (gráf.25). La imagen que guardan de su familia es ambivalente (gráf.26).

CLASE BAJA: Este grupo menciona tener una familia comprensiva (gráf.22), pero también la juzgan peleonera, enojona e incomprensible (gráf.23). Ponderan a todos sus familiares, pero principalmente a la madre (gráf.24), porque consideran que los comprenden (gráf.25). La imagen familiar que tienen aunque ambivalente y confusa, también es positiva (gráf.26).

Las diferencias encontradas evidencian en los adolescentes de la clase social media y baja, cierta confusión y ambivalencia en la forma de valorar a su familia; en virtud de que perciben y expresan los conflictos existentes dentro del seno familiar, de tal manera que es visible para ellos la falta de comunicación y apoyo, principalmente del padre, por lo que catalogan a la madre y a otros familiares como modelos más probables de identificación. Por el contrario, los sujetos de la clase social alta se identifican positivamente con la familia; esto puede deberse a la conceptualización que ellos tienen de la familia, dado el alto estandar de vida a que pertenecen, de tal manera que no manifiestan de una forma real los posibles problemas.

Referente a la IDENTIFICACION CON OTRAS PERSONAS, se señala lo siguiente:

CLASE ALTA: Este grupo manifiesta que sus amigos son afectuosos, sensibles y comprensivos (gráf.27), pero temperamentales (gráf.28). No quieren parecérseles en nada (gráf.29), aunque desean que haya más comunicación y comprensión entre ellos (gráf.30). Admiran a personajes fantásticos y a sus padres (gráf.31). La imagen que tienen de ellos es

positiva (gráf.32).

CLASE MEDIA: Para este grupo sus amigos son afectuosos y sensibles (gráf.27), pero temperamentales (gráf.28). No desean parecérseles en nada (gráf.29), aunque quisieran que haya más comunicación y afecto entre ellos (gráf.30). Admiran a personas famosas y a la madre (gráf.31). La imagen que tienen de ellos es ambivalente (gráf.32).

CLASE BAJA: Este grupo señala a sus amigos sensibles y afectuosos (gráf.27), pero temperamentales (gráf.28). No desean parecérseles en nada (gráf.29), no obstante, quisieran que haya más comunicación y afecto entre ellos (gráf.30). Admiran a personas famosas y a la madre (gráf.31). La imagen que tienen de los amigos es ambivalente (gráf.32).

Las diferencias encontradas en los resultados, señalan gran similitud de ideas en el pensamiento de los adolescentes de las tres clases sociales, debido posiblemente a la necesidad que tienen de agruparse con personas semejantes a ellos; identificándose con sus pares y rechazando a los que probablemente tienen los mismos defectos que ellos detestan. Siendo notorio además, la demanda de expectativas que establecen con personas o personajes que para ellos son importantes; ya sean éstos reales o ficticios, lo cual puede ser porque representan la imagen que desean tener, o porque quizás les brindan la seguridad o fuerza que ellos necesitan en la búsqueda incesante de su ideal del yo, lo cual es un factor inherente a la etapa adolescente.

En relación a la ACEPTACION DE SI MISMO, se encontraron las siguientes diferencias:

CLASE ALTA: Este grupo de adolescentes se considera buenos, temperamentales, inteligentes y comprensivos (gráfs.33 y 35), les disgusta su carácter (gráf.34), su nombre les gusta por el sonido y la originalidad (gráfs.36 y 37) y quisieran ser siempre iguales de como son ahora (gráf.38). Prefieren el estudio de las artes y las ciencias (gráf.39). La aceptación que tienen de ellos mismos es positiva (gráf.40).

CLASE MEDIA: Este grupo se considera temperamental y afectivo (gráfs.33 y 35), les disgusta su carácter (gráf.34); su nombre les agrada por el sonido y la originalidad (gráfs.36 y 37); unos quisieran ser siempre iguales y otros cambiar (gráf.38). Prefieren estudiar ciencias e ingeniería y turismo (gráf.39). La aceptación que tienen de ellos mismos es ambivalente (gráf.40).

CLASE BAJA: Estos adolescentes se consideran temperamentales y afectivos (gráfs.33 y 35), les disgusta su carácter (gráf.34); su nombre les agrada por la originalidad y el sonido (gráfs.36 y 37) y quisieran ser siempre igual de como son ahora (gráf.38). Prefieren estudiar ciencias e ingeniería, o carreras técnicas (gráf.39). La aceptación que tienen de ellos mismos es ambivalente (gráf.40).

Los resultados señalan la forma positiva de como se conceptualizan los sujetos de la clase alta, lo cual es reflejo de una estabilidad económica, que les permite tener una vida libre de preocupaciones, presentes y futuras, en lo que a economía se refiere, lo que repercute de alguna manera en sus apreciaciones y en la toma de decisiones. En cambio, se puede decir que la condición económica y social que prevalece en los sujetos de la clase media, y baja principalmente, haya sido el resultado de las diferencias manifestadas en su autoconcepto, ya que toman en cuenta otros factores, expresando cierta inseguridad y preocupación por el logro de un futuro más estable y redituable.

En base a lo anterior, se concluye que las diferencias encontradas en esta investigación, obedecen a situaciones palpables de los distintos estratos sociales en que se desenvuelven los adolescentes, así como a las marcadas situaciones familiares, culturales y económicas que señalan la permanencia de identificaciones múltiples, contradictorias y parciales, por la necesidad misma de los procesos adaptativos en nuestra sociedad. Por lo que a continuación se mencionan las hipótesis más conducentes, observadas en esta investigación respecto a las influencias que incidieron en la identificación de los adolescentes.

Los adolescentes de la clase social baja concuerdan en que es poco lo que esperan de sus padres por su mínima condición educacional, siendo claro que la pobreza los mantiene en una situación cultural, económica y familiar desfavorable, lo que genera una serie de conflictos a los integrantes del núcleo familiar, redundando en inestabilidad y baja autoestima en los jóvenes, situándolos en un plano inferior en relación con otros estratos socioeconómicos, y que a su vez los limitan de manera importante en el acceso de modelos satisfactorios con quienes

identificarse. Esto hace del adolescente presa fácil a una multitud de llamados a identificaciones falsas; siendo que en ocasiones estas identificaciones sean con personajes reales o ficticios, procedentes en su mayoría de los medios de comunicación que prevalecen en esta sociedad de consumo; dada su vulnerabilidad psicológica a que están expuestos.

Asimismo, se identifican con aspectos de bondad encontrados en la madre principalmente, así como en otros familiares, dentro y fuera del núcleo, a quienes ven como satisfactores de sus carencias afectivas, originadas por la escasa relación que mantienen con el padre; relación que por lo general es reforzada con conductas punitivas, de vicios y abandono; presentándose en este caso una ambigüedad en la autoridad, lo que hace que el adolescente se desoriente con facilidad, desencadenando relaciones interpersonales negativas.

Otro aspecto a considerar es que esta situación, es en la mayoría de las veces incrementada por el antagonismo que prevalece entre los mismos hermanos, lo cual tiene más repercusión en los hogares de escasos recursos económicos, en donde el número de hijos es mayor; dándose el caso de que en ocasiones alternan dos o más adolescentes, exhibiéndose conductas competitivas entre ellos y de desvalorización personal cuando no son adecuadamente comprendidos por los padres; produciéndoles entonces reacciones inadecuadas y actitudes de rebeldía, identificándose con el grupo de amigos sin importarle sus antecedentes e intereses.

Parece ser sin embargo, que los factores que limitan las posibilidades de identificación en los adolescentes de la clase social baja, es la barrera en el sistema educacional, carencia de oportunidades, etc. Es ante esta situación que se ven en la necesidad de buscar elementos más eficaces que los conduzcan al

escape del medio en que se encuentran inmersos, tendiendo a la elección de carreras cortas, pero productivas a corto plazo; así como a la opción por estudios que les permitan obtener empleos retribuíbles que satisfagan sus necesidades económicas, lo cual representa para ellos un factor importante en la búsqueda incessante de cimentaciones futuras más estables.

Los adolescentes de la clase social media muestran actitudes parecidas a los de la clase baja, destacando el hecho de que se encuentran en mejores condiciones económicas, lo cual les da la posibilidad de tener acceso a un número más variado de modelos de comportamiento con quienes identificarse; así también, tienen mayores posibilidades de adquirir bienes materiales que les proporcionen una forma de vida más estable y de esta manera tener un mayor ascenso personal y cultural, si así lo quisieran; ya que a pesar de que imitan las formas de vida de la clase alta, su ideal es en un aspecto puramente formal, debido a que su calidad de vida y satisfacciones plenas demandan patrones muy rígidos de comportamiento que no les permite salirse del contexto social a que pertenecen, siendo la causa su indefinición entre dos términos (clase alta y clase baja), de cada una de las cuales recibe cierta influencia, que se concreta en una síntesis de contornos insalvables.

La posición que la clase media mantiene en el estrato socioeconómico, tiene sus influencias primordialmente en los adolescentes, quienes en su propensión a independizarse, les genera en primera instancia conflictos en el núcleo familiar, por el hecho de que los patrones de comportamiento establecidos, tendientes a un "constante aparentar", son en gran parte un legado de tipo parental, los cuales en la mayoría de los casos tratan de proyectar sus vivencias en sus hijos preferentemente, siendo que esta imagen a pesar de ser real no es aceptada por los jóvenes, provocándoles por consiguiente

reacciones hostiles hacia sus progenitores, por lo que al no contar con los medios para enfrentar la situación, tienden a censurar más directamente sus fallas como una forma de reproche y culpabilidad de sus demandas afectivas y económicas.

Un factor no menos importante es la vulnerabilidad que presentan estos jóvenes ante la crisis del desarrollo actual del país que los obliga a actuar bajo un cuadro muy severo de condiciones, que pone en duda constante la seguridad de su status y por consiguiente su identidad personal que se muestra cada día más frágil ante un constante medio de adaptación que les ha impuesto la sociedad, así como los componentes de su grupo que funcionan como variables en su autoestima, agregándole a ésto las tensiones del subdesarrollo económico.

Así pues, podría decirse que existe en estos adolescentes cierta inconformidad e inseguridad, la cual repercute en su estabilidad personal; produciéndoles sentimientos contradictorios en su autoconcepto e incidiendo en sus relaciones interpersonales, por lo que se ven ante la situación de tomar decisiones en ocasiones un tanto confusas y algunas veces objetivas y creativas, que según ellos les resolverán sus conflictos. De esta manera, toman y hacen suyas formas de comportamiento de otras personas fuera del núcleo familiar con las características que estos aprecian en sí mismo y que conforman sus ideales y expectativas, teniendo preferencia por los de la clase superior inmediata a la cual quisieran pertenecer, con el conocimiento previo de que no son aceptados, incrementando su insatisfacción personal. Siendo este aspecto entonces, uno de los factores más relevantes que limitan sus posibilidades de identificarse adecuadamente con los modelos a que si tienen acceso y disponibilidad.

Los adolescentes de la clase social alta cuentan con una amplia fuente de modelos con quien identificarse, así como de

recursos económicos, pero la utilización de éstos no es del todo satisfactoria, ya que en ocasiones se enfrentan a fuertes barreras, algunas propias de la débil relación que estructuralmente establecen con otros adolescentes, como resultado de la posición social a que pertenecen, que no les permite interactuar libremente con otras personas fuera de su nivel social. Otras son, quizás propias de los padres que no advierten la necesidad de afecto que sus hijos necesitan, ya que viven inmersos en un mundo de ocupaciones, de ideales y felicidad "aparente", de tal forma que no les permite ver la realidad y sí refuerzan constantemente en los hijos estas conductas de buenos modales y formas de vida que deben mantener como prototipo de una clase preferente.

Indudablemente que el factor económico funge como estímulo de gran importancia en los adolescentes de esta clase social, que les permite llevar una vida libre de preocupaciones económicas, pero que a su vez los conducen al ocio y a la despreocupación inadvertida por un futuro socialmente productivo, hecho que demuestran en la elección preferente de carreras largas y poco redituables, fijándose sólo en el deseo de tener satisfacciones emocionales.

Es claro que la actitud de seguridad que manifiestan los adolescentes de la clase alta, es en muchos casos un artificio para salvaguardar su posición dentro del estrato, por lo que son elocuentes entre ellos mismos y sus semejantes, ya que desdeñan o desconocen las necesidades de otros grupos sociales. Esta actitud la acompañan con poses propias de su élite social, la que parece ser manejada sutilmente en el núcleo familiar, principalmente con el padre con quien se identifican de manera preferente y lo sitúan como modelo de conducta a seguir.

Por consiguiente, puede decirse que la situación que

guardan los adolescentes de la clase social alta es en ocasiones producto de la conveniencia de depender de la abundancia de los recursos económicos del padre, originándose como consecuencia el retrasar su independencia del seno familiar y por ende la cristalización de su personalidad.

En resumen, hay dos posibles explicaciones que comprenden el concepto total de la presente investigación:

1. Los roles psicosociales se manifiestan en forma directamente proporcional en cuanto a la presión que sobre el grupo familiar ejerzan las necesidades de tipo físico como emocional (necesidades económicas). Esto es, a mayor necesidad económica, mayor manifestación de los roles psicosociales, lo que quiere decir, que en condiciones de pobreza ambiental estas características se destacarán de manera más prominente y que bajo condiciones de baja presión económica, los roles psicosociales se hacen difusos y se hace posible alcanzar cierta estabilidad de los patrones conductuales a seguir.
2. Las primeras identificaciones son las que se logran con las figuras parentales, pero no hay duda alguna de que el medio en que se vive determinará nuevas posibilidades de identificación, futuras aceptaciones de identificaciones parciales e incorporación de una gran cantidad de pautas socioculturales y económicas que no es posible minimizar. La ulterior aceptación del ser mismo, está forzosamente determinada por un condicionamiento entre individuo y medio que es preciso reconocer.

CAPITULO X

SUGERENCIAS

CAPITULO X

SUGERENCIAS

En base a lo expuesto anteriormente y los resultados obtenidos, se considera que este estudio cubre los objetivos planteados.

Sin embargo, como se vió en las secciones precedentes, esta investigación tiene aplicación directa a diferentes áreas o factores psicosociales. No obstante, su aplicación aún podría extenderse a una diversidad de problemas relevantes, tanto a nivel teórico como psicológico y sobre todo social.

Por ejemplo, las personas de clase socioeconómica baja cuentan con menos posibilidades de encontrar modelos con quien identificarse, debido a la situación baja de su strato social. Sin embargo, esto podría cuestionarse en términos de que un factor de mayor relevancia a este fenómeno puede ser la falta de interés educacional que existe por las autoridades competentes a este hecho, lo que les impide el acceso a otro tipo de modelos a que se encuentran expuestas las personas que pertenecen a otras clases sociales, tales como: deportes que practican o ven, tipos de revistas, amigos que frecuentan, etc.

Asímismo, sería conveniente que las autoridades de la U.N.A.M. concertaran convenios con las de la Secretaría de Educación Pública, para que las posteriores investigaciones que se llevaran a cabo en la población escolar de las escuelas dependientes de esa secretaría sean más profundas y más útiles para la investigación de la personalidad e identificación del adolescente en México.

A propósito se sugiere que en investigaciones subsecuentes éstas se realicen con un instrumento de preguntas cerradas, lo que dará una información más precisa en el análisis de la identificación, debido a que en las preguntas abiertas, los sujetos incluyen factores que no son relevantes, y tienden a inhibirse en la expresión de sus ideas.

Otro aspecto a considerar para el logro de resultados más significativos en investigaciones posteriores, es la necesidad de crear un instrumento para evaluar la identificación, ya que hasta la fecha no se cuentan con métodos específicos.

Por otra parte, es importante señalar que este es un estudio preliminar en donde se contemplan muchas de las variables y dificultades que inciden en el proceso de desarrollo de los jóvenes, que los conducen a tener una identidad propia. Sin embargo, en esta investigación se intenta dar una hipótesis de los problemas de la identificación de los adolescentes en cada una de las clases sociales que se estudiaron.

Finalmente, se espera que los resultados de esta investigación sean de utilidad y que las autoridades correspondientes implementen medidas o programas de ayuda, tanto a los padres como a los adolescentes que representan el futuro inmediato de México.

A P E N D I C E

APENDICE

INSTRUCCIONES: A CONTINUACION SE LE PRESENTAN UNA SERIE DE PREGUNTAS. LE PEDIMOS QUE LAS CONTESTE CON LA MAYOR HONESTIDAD POSIBLE. ESTE CUESTIONARIO ES DE NATURALEZA ANONIMA. LE AGRADECEMOS DE ANTEMANO SU COLABORACION.

Edad _____
 Sexo _____
 Escolaridad _____
 Colonia de Residencia _____

DATOS

¿Vive tu papá? _____ ¿Cuántos años tiene? _____ ¿Trabaja? _____
 ¿En que trabaja? _____
 ¿Vive tu mamá? _____ ¿Cuántos años tiene? _____ ¿Trabaja? _____
 ¿En que trabaja? _____
 ¿Tienes hermanos? _____ Menciona su edad y sexo: _____

 ¿Con quién vives? _____
 ¿Ves la televisión? _____
 ¿Qué programa te gusta más? _____

CUESTIONARIO

1. ¿Qué cualidades consideras que tiene tu papá?
2. ¿Qué defectos consideras que tiene tu papá?
3. ¿En qué te gustaría parecerte a tu papá?
4. ¿En que te pareces a tu papá?
5. ¿Te gusta en lo que te pareces a tu papá?
6. ¿Cómo quisieras que fuera tu papá contigo?
7. ¿Qué espera tu papá que tú seas?
8. ¿Qué cualidades consideras que tiene tu mamá?
9. ¿Qué defectos consideras que tiene tu mamá?
10. ¿En que te gustaría parecerte a tu mamá?

11. ¿En qué te pareces a tu mamá?
12. ¿Te gusta en lo que te pareces a tu mamá?
13. ¿Cómo quisieras que fuera tu mamá contigo?
14. ¿Cómo espera tu mamá que tú seas?
15. ¿Qué cualidades consideras que tienen tus hermanos?
16. ¿Qué defectos consideras que tienen tus hermanos?
17. ¿Te gustaría parecerte a alguno de ellos?
18. ¿En que te gustaría parecerte?
19. ¿Qué es lo que más te gusta de tu familia?
20. ¿Qué es lo que más te disgusta de tu familia?
21. ¿A quién de tus familiares consideras el mejor?
22. ¿Cuáles son las cualidades del familiar que consideras mejor?
23. ¿Te avergüenzas de alguno de tus familiares?
24. ¿Qué es lo que más te avergüenza de tus familiares?
25. ¿Te gusta tu nombre?
26. ¿Quién eligió tu nombre?
27. ¿Qué es lo que más te gusta de tu nombre?
28. ¿Qué es lo que te disgusta de tu nombre?
29. ¿Si no te gusta tu nombre, cómo te hubiera gustado llamarte?
30. ¿Cómo eres tú?
31. ¿Te sientes a gusto como eres?
32. ¿Cuáles son tus cualidades?
33. ¿Cuáles son tus defectos?
34. ¿Hay algo que te da vergüenza de tu manera de ser?
35. ¿Qué piensas hacer para cambiarlo?
36. ¿Si volvieras a nacer, qué o cómo quien te gustaría ser?
37. ¿Por qué motivo?
38. ¿Qué te gustaría estudiar?
39. ¿Cómo consideras que debe de ser un amigo?
40. ¿Te gustaría tener más amigos hombres o mujeres?
41. ¿Por qué motivo?
42. ¿Qué cualidades te gustan de tus amigos?
43. ¿Te gustaría parecerte a alguno de ellos?

44. ¿En que te gustaría parecerte?
45. ¿Qué es lo que no te gusta de tus amigos?
46. ¿A quién admiras?
47. ¿Qué es lo que admiras de (él) o (ella)?
48. ¿Te gustaría parecerte a algún artista o cantante?
49. ¿A quién?
50. ¿En que te gustaría parecerte a (él) o (ella)?

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

1. Aberastury, A. Adolescencia. Edic. Kargleman, Buenos Aires, 1978.
2. Aberastury, A. La adolescencia normal. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1963.
3. Ackerman, N. Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1961.
4. Anderson y Anderson. Técnicas proyectivas del diagnóstico psicológico. Edic. Rialp, Madrid, 1976.
5. Balderas, A. El proceso de identificación en dos grupos de adolescentes. Tesis Profesional, U.N.A.M., 1984.
6. Bandura, A. y Walters, R.H. Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad. Edit. Alianza, Madrid, 1979.
7. Bienenler, R.F. Introducción al desarrollo del niño. Edit. Diana, México, 1983.
8. Bieger, J. y col. La identidad en el adolescente. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1973.
9. Blos, P. Psicoanálisis de la adolescencia. Edit. Joaquín Mortiz, México, 1978.
10. Brown, F.G. Principios de medición en psicología. Edit. El Manual Moderno, México, 1980.
11. Calvo, N. y Perera, J. Algunas características psicosociales de la prueba del dibujo de la figura humana. Boletín de psicología. Vol. V., No. 2, 1982.
12. Cobos, F. El adolescente y la familia. Rev. colombiana de psiquiatría y psuicultura. Vol. 31, No. 5, 1979.
13. Collado, E. y Franco, E. La familia en la formación de la identidad. Acta psiquiátrica, América Latina, Vol. 28, 1982.
14. Cuevas, L. La identidad: algunos aspectos teóricos y consideraciones psicológicas en 12 adolescentes. Tesis Profesional, U.N.A.M., 1966.
15. Diccionario de las ciencias de la educación. Edit. Santillana, Madrid, 1987.

16. Diccionario de sociología. Edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
17. Diccionario de sociología. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1978.
18. Dueñas, T. y Lozano, M. La identificación y la relación con la figura paterna en un grupo de jóvenes farmacodependientes. Tesis Profesional, U.N.A.M., 1980.
19. Enciclopedia de México. Impresora y Editora Mexicana, 1977.
20. Erikson, E. Identidad juventud y crisis. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1974.
21. Erikson, E. Infancia y sociedad. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1973.
22. Erikson, E. La juventud en el mundo moderno. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1969.
23. Erikson, E. Sociedad y adolescencia. Edit. Siglo XXI, México, 1982.
24. Evans, R. Diálogo con Erikson. Edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1975.
25. Freud, A. El yo y los mecanismos de defensa. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1986.
26. Freud, S. Obras completas. Edit. Biblioteca Nueva, Tomos I, II y III, Madrid, 1948.
27. Garza, G.F. Adolescencia marginal e inhalantes. Edit. Trillas, México, 1977.
28. Gesell, A. y col. El adolescente de los 10 a los 16 años. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1972.
29. Goslin, D. Handbook of socialization theory and research. 2da. Edic. Chicago, Rand McNally, 1971.
30. Grínder, R. Adolescencia. Edit. Limusa, México, 1986.
31. Grinberg, L. y Grinberg, R. Identidad y cambio. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1976.
32. Grinberg, L. Teoría de la identificación. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1973.
33. Hall, C. Compendio de psicología freudiana. Edit. Paidós, México, 1985.

34. Hernández, G. Identidad y crisis en el adolescente marginado. Tesis Profesional, U.N.A.M., 1979.
35. Hendrik, I. Early development of the ego: identification in infancy. *Psychoanalytic Quarterly*, Vol. XX, s.f.
36. Henríquez, M.E. y col. Crisis de adolescencia. Cuadernos Médico-Sociales. Vol. XXV, No. 3, septiembre, 1984/93.
37. Holmes, D.J. The adolescent in psychotherapy. Little Brown and Co., Boston, U.S.A., 1964.
38. Horrocks, J.E. Psicología de la adolescencia. Edit. Trillas, México, 1986.
39. Hurlock, E. Psicología de la adolescencia. Edit. Paidós, México, 1987.
40. Jersild, A. Psicología de la adolescencia. Edit. Aguilar, México, 1974.
41. Joselín, I. El adolescente y su mundo. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1975.
42. Klein, M. Desarrollo en psicoanálisis. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1962.
43. Korman, V. Teoría de la identificación y psicosis. Edit. Nueva Visión, Buenos Aires, 1977.
44. Laplanche, J. y Pontalis, B. Diccionario de psicoanálisis. Edit. Labor, Barcelona, 1977.
45. Machover, K. Proyección de la personalidad en el dibujo de la figura humana. Edit. Cultural, La Habana, s.f.
46. McKinney, J.P., Fitzgerald, H. y Strommen, E. Psicología del desarrollo. Edit. El Manual Moderno, México, 1984.
47. Mendieta, L. Las clases sociales. Edit. Porrúa, México, 1967.
48. Molntovani, J. Adolescencia: formación y cultura. Colección Austral, 1950.
49. Morales, M.L. Psicometría aplicada. Edit. Trillas, México, 1986.
50. Murray, K. La personalidad en la natalidad, la sociología y la cultura. Edit. Grijalbo, Barcelona, 1972.

51. Muss, K.E. Teorías de la adolescencia. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1962.
52. Nares, C.A. Estudio caracterológico del mexicano. Tesis Profesional, U.N.A.M., 1982.
53. Neira, G. Explorando las sexualidades humanas. Edit. Trillas, México, 1988.
54. Nickelt, H. Psicología del desarrollo de la infancia y de la adolescencia II. Edit. Herder, Barcelona, 1980.
55. Noyes, A.P. y Kolb, L. Psiquiatría clínica moderna. La Prensa Mexicana, 1980.
56. Papalia, D. Wendkos, O. Desarrollo humano. Edit. McGraw-Hill, México, 1977.
57. Papalia, D. Wendkos, O. Sociología del desarrollo. Edit. McGraw-Hill, México, 1979.
58. Pepín, L. Psicología de la adolescencia. Edit. Oikos-Taw, España, 1975.
59. Pichot, P. Los tests mentales. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1979.
60. Powell, M. La psicología de la adolescencia. Edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
61. Rau, L. Desarrollo de la personalidad. Edit. El Manual Moderno, México, 1979.
62. Remus, J. Identificación e identidad en la cultura actual. Rev. mexicana de ciencias políticas y sociales. Vol. 27, Nos. 104-105, 1981.
63. Rochlin, G. The disorder of depression and elation. Journal of the American Psychoanalytic Association. Vol. I, 1953.
64. Sarlin, Ch.N. Feminine identity. Journal of the American Psychoanalytic Association. Vol. I. Nueva York, 1963.
65. Schmeling, G.E. La sexualidad y el adolescente. Tesis Profesional. U.N.A.M., 1982.
66. Sherif, M. y Sherif, W. Problemas de la juventud. Estudios técnicos de la transición a la edad adulta en un mundo de cambio. Edit. Trillas, México, 1970.

67. Shibutani, T. Sociedad y personalidad. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1971.
68. Siegel, S. Estadística no paramétrica. Edit. Trillas, México, 1986.
69. Stone, L.J. y Church, J. Niñez y adolescencia. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1970.
70. Székely, B. Los tests. Manual de técnicas de exploración psicológica. Edit. Kapeluz, Buenos Aires, 1960.
71. Trejo, M.C. Identificación con los padres de dos grupos de diferente nivel socioeconómico. Tesis Profesional, U.N.A.M.,
72. Waibe, M.R. Estudio comparativo de la identificación psicosexual entre preadolescentes varones con padres y preadolescentes varones sin padres. Tesis Profesional, U.N.A.M., 1988.